



DON RAUL SOTOMAYOR ARGEÑAL
León del Cosigüina

(PARTE DIECIOCHO)

Hechos Históricos Vividos Personalmente por D. Raúl Sotomayor Argeñal, Miembro del Estado Mayor del Ejército Liberal Constitucionalista del Pacífico

Estando yo, allá en el año de 1923 en el Puerto de Veracruz y trabajando en la Aduana Marítima de Veracruz México, viviendo en la calle Landero y Cooz No. 3 en compañía de mi primo hermano Edmundo Sotomayor Shiffman, que también trabajaba en la misma Aduana y dos paisanos más, Guillermo Otero y Toño Rodríguez, todos de Managua, Nicaragua. Nos encontrábamos contentos y felices pues disfrutábamos de buenos amigos como el señor don León Ayó de Tabasco, fino amigo, Administrador de la Aduana, de dicho Puerto; pasábamos ya para el final del año 23 a 1924 el Gral. Guadalupe Sánchez de esa guarnición, dió el golpe de estado, apoyando al Sr. Adolfo de la Huerta, civil y jefe de la oposición del gobierno del Gral. Alvaro Obregón que era Presidente de México, nosotros nos trasladamos a la Capital de la República y pasábamos en la Navidad de ese mismo año nuestras vacaciones; nos agarró la Revolución de la Huertista en la Capital Mexicana, y como éramos empleados de la Aduana Marítima de Veracruz, no podíamos cobrar nuestros sueldos, pues las nóminas de pago se encontraban en el Puerto de Veracruz, en poder de la Revolución de la Huertista, era imposible cobrar de nuestros sueldos. En la Capital nos tuvimos que dirigir al Presidente de la Asociación de Jóvenes Cristianos, que es Rotario, nos facilitó por cuenta de los rotarios de México, una ayuda en metálico mientras pasara la Revolución que también había estallado en el Norte; al mando del General Cabañas, avanzaban para la Capital; de la Capital salían contingentes de tropas mañana y tarde hacia el lado de Guadalupe y la revolución de la Huertista según suena se preparaba para dar batalla a los Federales y el Gral. Plutarco Elías Calles, también se prestaba con el Gobierno Federal, entre el

Puente Ocotlán, pues allí pasa el Río de su mismo nombre al lado de la población de Irapuato, ahí fue Troya entre el puente y ambos lados del puente fue la batalla que dió el glorioso Gral. Alvaro Obregón, rompiendo las líneas de la revolución y desbaratando toda la revolución de la Huertista, capturando al General Cabañas ya herido y su estado mayor y pasados por las armas.

Así terminó tan afamada revolución que fue apoyada por los Caballeros de Colón en los Estados Unidos de Norte América. El Gral. Obregón entró triunfante a la Capital Mexicana. Hubo miles de muertos y heridos de ambas partes, pues no habían alojamientos en los hospitales, que estaban llenos de heridos, tuvo el Gobierno del Gral. Obregón que alojar heridos en edificios del Gobierno, esta fue la última y sangrienta revolución del año 1924. El Gobierno terminó su periodo, dió elecciones, y salió triunfante el Gral. Plutarco Elías Calles, para la Presidencia de la República de México.

Cuando terminó la revolución también fue derrotado el Gral. Guadalupe Sánchez en Mafafa, donde terminó el resto del ejército revolucionario, que comandaba el Gral. Guadalupe Sánchez y el Gral. Higinio Aguilar, en Mafafa al lado Norte del Estado de Veracruz. Ya estando la República un poco quieta de revolucionarios quedaban hostigando pueblos indefensos unos que otros grupos en el estado de Veracruz salimos de México, D.F. en un tren de empleados para dicho puerto, nos dieron paga de marcha entre los que veníamos en el ferrocarril de México figuraban Edmundo Sotomayor Shiffman, Toño Rodríguez y Guillermo Otero, y su servidor Raúl Sotomayor Argeñal, y nos hospedamos en la pensión donde habíamos estado en la calle Landero y

Cooz No. 3 en Veracruz. Cuando llegamos a la ciudad de Córdoba nos hicieron alto, pues el tren de guerra que nos custodiaba lo habían dinamitado en una curva muy en cerrada del Paso del Macho; volando todo el tren de guerra; en Córdoba pasamos la noche y pedimos permiso para visitar la ciudad y a dar un vacilón; como dicen los mexicanos, salimos al siguiente día, sólo encontramos incendiados los carros y retorcidos rieles, algo de muertos que estaban recogiendo, ya estaba arreglada la vía férrea. Llegamos a Veracruz, era un cementerio, todos los establecimientos cerrados, no se veían gente civil solo militares, ya estando todo calmo en el Puerto decidimos llegar a la Aduana y presentarnos al Gral. Eugenio Almazán, cada uno de nosotros teníamos el grado de Oficiales del Ejército Federal.

Unos éramos capitanes y otros tenientes de Infantería, allí se nos dió armas para en caso de ataque, pues se rumoraba que andaban unos revolucionarios desperdigados por el lado de Jalapa, la Capital del Estado de Veracruz; empezamos a trabajar, ya se veía movimiento en el Puerto, la mayoría de los empleados jarochos casi por lo general fueron cesados de sus puestos de empleados por revoltosos, y como digo más atrás, allí nació la revolución y se extendió al Norte, poco a poco se fue normalizando, el comercio abrió sus puertas y ya empezábamos a gozar de muchas fiestas con lindas jarochitas en los Clubs Sociales del Puerto, como el Casino Veracruzano, la Lonja Mercantil, el Centro de Dependientes y en fin en muchas casas de familias distinguidas del Puerto, y muchos bailes como el edificio faros, que está frente a los malecones y frente también del Castillo de San Juan de Ulúa, y también en la Aduana Marí

tima, allí trabajaba Agustín Salinas, de Chinandega, laboraba en resguardo marítimo con Toño Rodríguez, Guillermo Otero, Edmundo mi primo hermano y yo, en planta alta. Es el puerto más alegre de la República. Toño y Guillermo encontraron la muerte por sus propias manos.

Y así pasamos la vida trabajando por el término de tres años, hasta que fuimos llamados Edmundo mi primo y yo, por el Dr. Pedro José Zepeda, que vivía en Santa María La Rivera, y su despacho lo tenía en el Hotel Regis frente diagonal del Caballito de Troya, México D.F.

Allí era el Cuartel Revolucionario, llegamos y nos presentamos allí se encontraban el Gral. Luis Beltrán Sandoval, Gral. Samuel Sediles, Gral. Roberto Bone, que fue General de José Santos Zelaya, Gral. Landelino Rodríguez, tereceño; Gral. Rubén Narváez García, Efraím Contreras, Humberto Soto, de Chacaraseca; Gustavo Delgadillo, Marco Aurelio Gutierrez, un joven Amagot y un coronel hondureño, gordito que estuvo exilado aquí en Nicaragua y hospedado en el Hotel Primavera allá por el año de 1928 o 29 y muchos nicaragüenses que no recuerdo, lo mismo que Virgilio Godoy. Yo vivía en Capuchinas No. 38 con mi primo Edmundo y había sido trasladado a la Capital al Palacio Nacional y allí trabajaba en prácticas de química. Siempre yo, llegaba a la avenida de Nicaragua, donde vivía Rafael Alvarado Sarria y Eduardo de Trinidad, pues ellos estudiaban Medicina; en una tarde me dijo que me andaba buscando el Gral. Samuel Sediles, con el Gral. Rubén Narváez García para ir a la Ciudadela mi primo Edmundo y yo, para que fuéramos a las fábricas de armas y municiones "Fabriles" y viéramos el armamento y que el Gral. Narváez lo tenía a su orden y escogiera máquinas, cañones 80, cañón revólver y rifles, y ensayar en Balbuena, campo de aterrizaje, se escogieron las armas y todo estaba listo. En un ir y venir del Dr. Pedro José Zepeda a Chapultepec, residencia presidencial al llegar al comité revolucionario, el auto manejado por Humberto Soto y donde iba el Dr. Pedro José Zepeda, se escucharon unos disparos que eran disparados por el conservador Carlos Bravo Vélez que gracias a Dios no dio en el blanco, sólo quebró el parabrisas del automóvil e inmediatamente saltó del auto Humberto Soto y persiguió con arma en mano y por fin fue capturado por la policía, cuando nosotros nos dimos cuenta corrimos a los disparos a perseguir al delincuente Bravo Vélez, que ya estaba capturado. Este sujeto era un vagabundo y era según dijo en varias ocasiones que era casado con una joven Cárdenas, del mal vivir y bohemios eran los dos. Después del atentado al Dr. Pedro José Zepeda, y fue capturado no se le volvió a ver la cara. En ese entonces había un malestar para el año 25 y 26, manifestaciones de obreros y el clero que estaba contra el Gobierno, el clero fue sometido por una Ley de la República, y le aplicó el Gobierno al clero un artículo 33 ó 73 de la Constitución si mal no recuerdo fue para coleccionar al Gobierno de México, dinero por bautismos, confirmaciones y casamientos a fin de coleccionar estos fondos para hospitales, orfanatos y asilos para los pobres, y el avuntamiento de todas las ciudades les pagaría un sueldo a los sacerdotes y obispos.

El clero no aceptó y dispuso cerrar las

iglesias, y así fue; amanecieron los templos cerrados, con tropas del Gobierno Federal, a ver según decir de muchas gentes, qué actitud tomaba el pueblo. En esos días salieron tropas para la Villa de Guadalupe, pues se decía que se habían robado los indios a la Virgen que estaba en el templo de la Villa de Guadalupe y fue que muchos Padres fueron apresados, y se fue normalizando poco a poco la Capital.

Así pasé dándome cuenta mientras salía la expedición para mi Patria Nicaragua, en unas tantas tardes ya estábamos avisados de la salida que fue una noche como a las 8 pm. yo estaba en la pensión despidiéndome de mis amigos Rafael Alvarado Sarria y Eduardo De Trinidad, en la Avenida Nicaragua No.—, me dirigí al Comité Revolucionario y de allí salimos en varios carros hacia la estación, ya el tren estaba listo, nos apeamos de los carros dirigiéndonos hacia una cantina, tomamos unas copas de Habanero Berreteaga y se nos quedó dormido el revolucionario Gustavo Delgadillo hermano del Gral. Carlos Rivers Delgadillo, hicimos lo posible por despertarlo pero nos fue imposible, estaba bien beodo, en eso pitó el tren y corrimos. La cantina estaba frente a la estación, se llamaba Cuatro Repúblicas.

En esos momentos llegé el Dr. Pedro José Zepeda, nos dio el dinero para gastos en el camino y se despidió de todos nosotros, nos dijo buen viaje, el convoy lo componían alrededor de 40 ó 50 carros llenos de municiones y cañones de varios tipos, ametralladoras Vicker de tres patas con todos sus repuestos, muelles para sus carros y 10.000 fusiles con sus ballonetes, estos rifles fueron entregados a México por el Gobierno Americano, eran rifles que en pago dio Rusia al Gobierno de los Estados Unidos cuando el Gobierno de México los pidió para contrarrestar la Revolución de la Huertista, en 1924, en plena guerra de la Huertista, se usó muy poco, también cajas de revólveres, arneses para transportar municiones en bestias o mulas, tardos de ropa azul para las tropas, salveques de lona, picos, palas, zapatos y en fin un arsenal para una guerra larga, todo esto lo dio el Gobierno de México, prestó sus barcos para transportar este arsenal para la Revolución Constitucionalista de 1928.

Salimos de la capital de México a fines de julio de 1928, a las 9 de la noche rumbo norte, pasamos muchas estaciones, antes de llegar a Guadalajara, nos detuvieron el convoy en una estación de Irapuato, por orden del telegrafista de dicha estación, nosotros nos preocupamos, tuvimos que dirigirnos al telegrafista para preguntarle qué pasaba, nos contestó que el Puente de Ocotlán estaba obstruido y no podía pasar el tren de guerra, nos dirigimos al pueblo o ciudad de Irapuato, que queda poco más o menos dos kilómetros de la estación, comunicándonos con el Jefe Militar quien nos confirmó lo dicho por el telegrafista; el Gral. Sediles por supuesto presentó sus credenciales que llevaba consigo al General Jefe de Irapuato, viendo la dificultad que había, se mandó al capitán Sebastián Salinas a la capital a Misión Militar, referente a la reparación del puente o ver la manera de regresarnos o tomar otra ruta para llegar al puerto donde llegaríamos para descargar el tren de guerra.

Mientras estuvimos en Irapuato, fue que sucedió un incidente en un cabaret de dicho pueblo o ciudad: estando nosotros en este establecimiento un alto oficial del Ejército de allí, con palabras soeces sorprendió al Gral. Samuel Sediles y encañonándolo quiso desarmarlo, en esos momentos todos nosotros al instante sacamos nuestras armas evitando se desarmara al Gral. Sediles, ya iba a ser una debacle, cuando hizo acto de presencia el verdadero Jefe de la Plaza, entablándose una discusión con nuestra Gral. Sediles quien le presentó su despacho firmado por el Gral. Plutarco Elías Calles, inmediatamente se le cuadró al Gral. Sediles dándole excusas y exigiéndole al agresor darle disculpas a todos nosotros que pertenecíamos al Estado Mayor, así terminó una trifulca que no pasó a más, siguiendo la fiesta de bailadera y traguitos para despedirnos todos de la vida.

Al tercer día salimos de Irapuato, el telegrafista nos dio pase, atravesando llanos enteros de nopales, siempre de tarde el tran con sus pitazos asustaba a infinidad de coyotes que iban en manadas al pase del tren por esos llanos que parece no tener fin, así íbamos pasando por estaciones que sólo dilataban el tren como cinco minutos y volvíamos hacer la misma marcha; caminamos en la noche y parte del día, a eso de las once de la mañana llegamos a Guadalajara, allí en la estación estuvimos una hora poco más o menos y emprendió el tren la marcha pasando siempre por estaciones, el viaje a Manzanillo dilató alrededor de varios días y noches; hasta que llegamos a Manzanillo, puerto del Pacífico, aquí nos ordenaron no bajara a tierra por estrategia para eludir a posibles espías del Gobierno de facto de Nicaragua; todo este trayecto íbamos en los carros de municiones cantando con guitarras, en fin íbamos alegres a Manzanillo, el convoy retrocedió hacia el muelle; la gente curiosa intentó aproximarse, no permitiéndoselo la tropa que custodiaba el tren de guerra.

Estando en el muelle el barco que iba a cargar las municiones, los soldados y nosotros empezamos a cargar, chequear las cajas de municiones, cajas de proyectiles para los cañones y todo en lo general, la gente decía que éramos ladrones que veníamos de la capital e íbamos presos a las Islas Marias. Toda la noche se cargó el barco que se llamaba "Tropical", supe que lo habían capturado los mexicanos con un cañonero y habían llevado a puerto por contrabandistas, traía contrabando de opio y que había salido del puerto chino de Hong Kong. Le llamaban Con Con aquí en Nicaragua por traer rifles Con Con.

El barco fue cargado como dije con tropas del Gobierno Federal de México y nosotros los revolucionarios, al siguiente día en la tarde estaba cargado hasta el tope y la regala del barco decía no más carga, pues estaba en su línea de flotación; en la noche salimos al puerto a dar un paseo y conocer la gente nos preguntaba que para dónde íbamos y nosotros le contestábamos que nos dirigíamos a Sonora, al lado Norte a combatir a las tribus yaquis, que se habían sublevados, esto lo decíamos para despistar a la gente del puerto.

Salimos en la tarde a eso de las cinco pm. ya teníamos el zarpe de las autoridades y nos fueron a despedir, nos echaron un VIVA NICARAGUA y nosotros contestamos un VIVA MEXICO; la alta oficialidad

de los militares nos despidió con 21 cañonazos en el muelle, un barco de guerra surto en la bahía, fue el que disparó nuestra despedida, saludándonos militarmente.

Ya en alta mar nos sobrevino una terrible tormenta que no veíamos nada, una rayaría se nos vino encima acompañado de un torrencial aguacero que terminó hasta los tres días, al cuarto día en la mañana amaneció calmo, empezamos a trabajar limpiando la grasa de los fusiles y haciendo gajos de 10 rifles los amarrábamos completamente limpios y aceitados para empuñar los, así pasamos varios días navegando en aguas del Estado de Guerrero, que es extenso, de grande como todo Centro América junto. Entre tanto navegábamos, se desató otra tempestad pero no muy fuerte, a los cuatro días estábamos frente a Salinas Cruz, no sin antes un barco de guerra americano nos pisaba los talones, no sé con qué motivo, entramos en una compuerta de la bahía, recibiéndonos un grupo de militares de Salinas Cruz, arribamos al muelle y saltamos a tierra, dirigiéndonos hacia el cuartel. Allí en Salinas Cruz nos esperaban muchos paisanos nicaragüenses, entre ellos estaban el Dr. Crisanto Sacasa, Gral. Julián Iriás,

Gral. Pancho Sánchez, Gral. Sobalvarro, Gral. Alvarado, Gral. Julián Vanegas, un tal Técnico en Artillería Selbach, de nacionalidad alemana; Salvador Montenegro, Ernesto Castro, de León; Mariano Barreto Portocarrero, Bachiller Octavio Sediles, Raúl Sánchez y su hermano, hijos del Gral. Pancho Sánchez de Jinotepe, también Carlos Alfaro, Anibal Ibarra Rojas, Dr. Leonardo Baca Seydel, Gral. Samuel Santos, un mexicano Miguel Esguerra que se quiso venir con nosotros, y otros muchos patriotas que no recuerdo sus nombres. Aquí estuvimos tres días, fuimos al cine en un patio, si mal no recuerdo, nos llegó en este puerto un tanque de aceite para el barco y barriles vacíos, por orden superior se instaló un radio en el barco, con su radiotelegrafista, las bayonetas se apearon en dicho puerto de Salinas Cruz por ir el barco muy cargado de pertrechos de guerra, las cajas se vendieron en el puerto.

Salimos y se nos despidió en la punta del muelle, cerca de la compuerta, se nos dijo adiós y VIVA NICARAGUA, allí habían unos barcos de guerra que nos saludaron con 21 cañonazos y muchos militares que nos llegaron a despedir, salimos de la rada viviendo a México. Ibamos costeados tranquilos platicando del triunfo y el regreso para ver a nuestras novias, los que teníamos, en la capital y otros como yo, en Veracruz. Había yo dejado a la novia, una jarochita llamada Lolita de la Hoz León, que en paz descanse.

Navegábamos trabajando y limpiando fusiles, como eran muchos cientos de fusiles, los íbamos acomodando a babor y estribor del barco, sus bodegas venían bien cerradas con carpas para que no se les metiera el agua del mar, también alistábamos las ametralladoras Vickers que eran excelentes para pelear, en el camino de navegación divisamos una gran ballena, el Gral. Rubén Narváez García que venía como jefe de la Artillería del Pacífico, la divisó cerca y dispuso dispararle una andanada con una ametralladora Vickers, le dejó ir una banda; la ballena fue pegada en mitad de la cabeza, sólo se le vio refundirse y dejar

una estela de aceite color negruzco, no volviendo a salir a flote, toda la trayectoria veníamos haciendo disparos al aire a las gaviotas para ejercitarnos al tiro al blanco. Así navegamos; pasamos las fronteras de Guatemala por agua y nos internamos en aguas centroamericanas. En esta travesía ya teníamos como ocho días de retraso, a mí me puso el Gral. Samuel Sediles, de guardia en la puerta de la radio del barco, con órdenes de que nadie entrara a platicar con el radio operador.

Estando de guardia se quiso introducir al recinto de la radio el sobrino del ex-Presidente de Honduras, Dr. Lopez Gutiérrez, Marco Aurelio Rodríguez y yo le puse el alto con bayoneta calada que nos habíamos dejado algunas en el barco; salió gritando donde el Gral. Sediles, a decirle que yo lo quería tirar, le expliqué al Gral. Sediles lo que había pasado, hasta el mismo Gral. Sediles le dijo que él había dado instrucciones que nadie tenía derecho de llegar al recinto del radio operador; siempre navegando con rumbo a las costas de Nicaragua, pasamos las costas salvadoreñas, con la mar bastante tempestuosa, llegamos al Tamarindo un poco bastante dentro del mar, allí se hicieron señales hacia las costas, nadie nos contestó las señales de tierra, esta operación se hizo en la noche, para cerciorarnos si habían revolucionarios en la costa, pero no hubo nada y navegamos dándole vuelta al barco y llegamos a la siguiente noche a Corinto allí estuvimos a la altura de Corinto con una luna que brillaba temiendo que las autoridades del puerto nos descubrieran, pues el barco echaba humo. Hubo una intentona de desembarque en Corinto, uno de nosotros si mal no recuerdo, fue Mariano Barreto Portocarrero, me insinuó que si conocía el puerto bien y la comandancia de armas, yo le contesté que sí, nos preparamos para asaltar al muelle, cañonear el puerto y en trar peleando si habían fuerzas cachurecas o (caitudas) como le decíamos; cual no sería nuestra sorpresa que se dio contra orden por el Gral. Julián Iriás, pues se oponía al ataque del puerto por los muchos consulados extranjeros que habían en Corinto.

Decidimos internarnos mar adentro, esperar hasta la siguiente noche, para desembarcar en Paso Caballos: así fue que al siguiente día, ya de tardecita arrimo el barco "Tropical" un poco cerca de la costa, observamos unas fogatas y nos dispusimos hacer señales convenidas con luces de colores, contestándonos con señales verdes, rojas y amarillas; pero estas no coincidieron con el plan de la revolución, se dispuso mandar de a bordo una gasolina y salió hacia la costa con varios hombres, con una ametralladora, todos bien armados y cuerdas de mecate, estando el resto en el barco se oyó un tiro que provenía de tierra y luego otro que al caer en el agua, se escuchó como si un asador lo metieran en el agua y se enfriara; estos son detalles que yo observé a bordo delante de los generales, oficiales y soldados, la gasolina que se había despachado hacia tierra se quedó en el segundo tumbo de la orilla, pues según Miguel Esguerra el mexicano, se lanzó al agua, le dispararon de la costa y no tuvo más tiempo que pedir auxilio, porque también le disparaban a la gasolina, viró en el segundo tumbo y se le tiró una cuerda o mecate para que se agarrara y no dejarse allí, Esguerra, buen nada

dor y valiente se arriesgó a lanzarse para constatar, si eran nuestros o no. La gasolina rápidamente entre el balerío trepó al mexicano Esguerra y ligeramente regresó al barco a dar parte de lo sucedido, esto ocurrió como a las 6:30 de la tarde ya casi a oscuras.

Nos internamos mar adentro y darle vuelta a la península de Cosigüina, en la mañana del siguiente día, divisamos un bongo o velero, pues llevaba vela, cargado con quesos que iban con destino a la Unión o Catuco, le echamos el barco encima, listos por si acaso era velero enemigo y capturarlo, se dieron a conocer ante el Gral. Julián Iriás quien los reconoció que eran liberales; ellos nos dieron los por menores de la situación, agregando que habían salido del puertecito de embarque de madera de Potosí y que no habían fuerzas del Gobierno; solo que por el Cacao andaban huyendo o buscándonos 200 revolucionarios a nosotros, se dispuso, después de los detalles que nos dieron los marinos del bongo o velero de que iba a El Salvador y preparar todo lo concerniente para desembarcar 13 hombres de nosotros a la orden del Gral. Samuel Sediles entre los generales figuraban el Gral. Landelino Rodríguez de Santa Teresa; el Gral. Roberto Bone; el Gral. Rubén Narváez García, el Gral. Julián Vanegas, el oficial hondureño Marco Aurelio Gutiérrez, oficial de ametralladora hondureño también Amargot, Virgilio Godoy, Asdrúbal Ibarra Rojas, Mariano Barreto Portocarrero, Salvador Montenegro, Abogado Leonardo Baca Seydel y yo Raúl Soto mayor Argeñal; todos bien equipados, se nos leyó la orden del día a todos los que estábamos en lista.

COMBATE DE POTOSI

Zarpamos en el bongo de queso hacia las costas de Potosí cuando nos acercábamos a las costas patrias de Nicaragua, apenas divisé unos movimientos muy disminu-



GRAL. SAMUEL SEDILES

León de Cosigüina

tos en tierra, eso fue todo, di la alarma que en la costa se divisaba la gente enemiga, le avisé incontinentemente al Gral. Narváez que venía al lado mío no veía nada, entonces me dirigí al general Sediles que venía pegado junto con el Gral. Roberto

Bone y el Gral. Julián Vanegas, aún no habían visto nada, sólo el Gral. Landelino Rodríguez (el Gato Negro) como le llamábamos los divisó, mientras avanzaba el bongo se veían los movimientos en la costa de Potosí. El Gral. Samuel Sediles, se dio cuenta y estando nosotros cerca dijo que no disparáramos, pues podían ser nuestros. Pero no se les veía entusiasmo a la tropa que agazapados en los breñales se escondían e iban avanzando para atacarnos, por dos fugos si nosotros nos dirigimos hacia un muellecito, pero la corriente del Estero Real nos arrastraba mar adentro hacia el Puerto de El Tempisque, el Gral. Rubén Narváez me dijo que cuando él diera la voz de fuego romperíamos nosotros y ordenó calladamente al Oficial Amargost que preparara la ametralladora que venía colocada delante del bongo en la proa y que estuviera listo con su ayudante Virgilio Godoy.

Nos acercamos bastante afuera del segundo tumbo, calculando que podía uno tirarse al agua, pues con un remo medimos la profundidad, con lo que averiguamos que nos llegaba hasta el pecho. Por fin llegó la orden de romper fuego, rápidamente disparamos antes de ser copados, nos atacaron por ambos flancos de la costa, arrojamos cinco descargas seguidas, volvimos a cargar ligeramente nuestros fusiles y nos lanzamos al mar, le preguntamos a Amargost que por qué no funcionaba esa ametralladora, contestándonos que después del primer disparo no había podido funcionar más, cuando en eso el y su ayudante fueron alcanzados por un tiro que le dio a Virgilio Godoy en una pierna y la misma bala le fue a dar al Oficial Amargost en el estómago, yo ví cuando exclamaba ¡ay, ya me pegaron! y se agarraba al lado del estómago, entonces le dije: te acuerdas que te advertí que prepararas bien esa ametralladora, porque el salitre del mar obstruye las muelles, no haciéndolas funcionar y acto seguido, adiós.

Avanzamos con el agua al pecho, disparando en dirección a la costa, ellos hicieron resistencia, pero nosotros logramos llegar a la costa y nos separamos uno de otro siempre disparando. El Gral. Roberto Bone que venía disparando, observó que uno de los nuestros se iba quedando atrás y dirigiéndose a él le dijo: ¿Por qué se queda atrás? contestándole el interpelado: se me cayó la pistola y la estoy limpiando.

El enemigo salió derrotado, eran 80 hombres de caballería al mando del Coronel conservador Arturo Palomares, que habían llegado a Potosí en la enramada que habían construido en la cual se alojaba el Coronel Palomares y su mujer, encontramos un manojo de rosarios, retratos de ambos y prendas íntimas de mujer.

Allí dejaron los conservadores 17 bestias bien aperadas con albardas nuevecitas, unos sombreros, camisas rotas en los charrales y huellas de sangre; también dejaron un gran rollo de tortillas con queso y una lata de leche para su desayuno, todo quedó en poder de nosotros. El desembarque lo efectuamos aproximadamente a las 9 de la mañana, organizamos los puestos de vigilancia, a eso de las diez y media, se apareció una avioneta que según se supo era de Pasos Diaz, voló sobre el barco, dejó caer una andanada de tiros, viró al lado de nosotros pero no le hicimos fuego para que no nos localizara, hirió al Gral. Samuel

Santos que venía a bordo del barco.

Así pasamos toda la tarde y la noche en guardia, se nos desató un aguacero en la noche, todos nos mojamos, hasta el amanecer que el Gral. Landelino Rodríguez como zarpador, se fue adentro de las haciendas con un grupo de los nuestros, regresó con gente, varias carretas para acarrear parque y máquinas, rifles se descargaron alrededor de 1.000 rifles, 4 ametralladoras, aproximadamente 700.000 tiros de máquinas y rifles, se cargaron las carretas y salimos hacia la hacienda de Cosigüina. Allí se acampó, se pusieron retenes con una máquina cada uno en cada quesera, el resto de hombres nos quedamos en la hacienda, se mandó a destazar una res, las mujeres de la hacienda hacían tortillas, frijoles cocidos, queso y café negro o de leche para la tropa; así estuvimos varios días, yo como me sentía muy desvelado estaba durmiendo la primera noche, sin embargo me llegó a despertar Mariano Barreto Portocarrero, para que fuéramos a recorrer línea de fuego, esto lo hacíamos cada media hora los dos todas las noches recorríamos línea de fuego, en el día dormíamos a pierna suelta, pasaron los días, en uno de tantos un viejito con cuatro hijos se presentó al Gral. Samuel Sediles y le dijo: "General aquí le traigo a cuatro de mis hijos para que se vayan con usted, pues yo no puedo ir a la revolución porque ya estoy muy viejo y como liberal que soy les entrego a mis cuatro hijos para que luchen por el Partido Liberal".



GRAL. ROBERTO BONE
Leon de Cosigüina

Así estábamos en la Hacienda de Cosigüina, cuando a los días llegaron el bachiller Octavio Sediles y otros, le pregunté por los heridos, me contestó que Amargost había muerto a los tres días, siendo imposible salvarle la vida, pues los practicantes que lo habían operado dijeron que tenía los intestinos perforados, me recomendó no decir nada de esto a la tropa; se le hicieron honores militares con la bandera, arrojándose su cadáver que llevaba una caja de tiros atada al cuerpo al mar, con tres descargas de fusilería; así terminó uno de nuestros jóvenes valientes quien fue campeón de carreras de México y al mismo tiempo buen amigo de la causa liberal nicaragüense. Paz a los restos de quien tiene por tumba las profundidades del mar.

Nuestra estancia en la hacienda Cosigüina fue relativamente corta, pues un señor conocedor del terreno le insinuó sabiamente

a los generales, que debíamos desocupar la hacienda cuanto antes, porque un ataque a esa zona donde habitaban tantas familias con niños era sumamente peligroso y desastroso, ante tal gravedad dispusimos como a las 3 ó 4 de la tarde trasladarnos al cerro El Retiro que no distaba mucho de dicha casa hacienda, pero escalarlo era dificultoso.

Allí nos atrincheramos alrededor del cerro, pasando una noche terrible con un gran aguacero que temblábamos de frío; en la mañana siguiente nos acomodamos mejor e hicimos enramadas para guarecernos del sol y del enemigo, que no nos descubrieran; abajo del cerro teníamos un pozo de agua potable; estaba custodiado por tres hombres, si mal no recuerdo eran Humberto Soto, de León, un gordito de Honduras y un gato bajo que era campista, de dicha hacienda, le decían Cabulla, este fue más tarde el Gral. Cabulla.

Así matamos el tiempo esperando re fuerzas de El Salvador que llegarían en unas gasolinas; al tercer día estuvo rondando un avión pero no nos localizó; a los ocho días aún no llegaban los refuerzos, dispusimos estar alerta, pues se rumoraba que andaban cerca las fuerzas conservadoras; salimos una caballería hacia El Tanque, una hacienda de los Deshón en la punta de la península de Cosigüina, donde sabíamos se encontraba escondido el Coronel Arturo Somarriba que fue comandante de esa zona nos dijeron unas sirvientas cuando llegamos que el Coronel Somarriba estaba escondido debajo de la cama de la señora de Deshón; le pedimos permiso a la señora de Deshón para capturar al Coronel Somarriba; ella se opuso y nos dijo que se respetara el lugar, pues dicha propiedad era inglesa, como ella no accediera, vino Miguel Esquerro, empujó a la señora y entró con todas las sirvientas que le señalaban el lugar donde estaba escondido Somarriba, el mexicano Esquerro lo puso manos arriba y así se capturo al Coronel Somarriba, que fue conducido a el cerro El Retiro hecho prisionero; allí se le ordenó que hiciera una trinchera en el centro del cerro, se le facilitó pala y piocha, para su defensa, yo personalmente le llevaba sus alimentos y cigarras pues teníamos en abundancia. El día una vez aquí en Managua, que no le dábamos de comer, eso fue falso.

COMBATE DE PUERTO ARTURO

Mandamos varios correos hacia Puerto Arturo, pero no regresaron, a los nueve días poco más o menos divisamos una caballería que bajaba los cerros de San Cayetano, se dispuso mandar unos 14 hombres al mando del Gral. Landelino Rodríguez, como a las 5 de la tarde se oyó un tiroteo, pues al lado de esas lomas, era que el Gral. Landelino Rodríguez había tenido contacto con una tropa contraria, así fue como empezó el combate, en ese sector los tiros se oían ya de retirada; al rato llegó un muchacho en pelo de un caballo a pedir refuerzos e inmediatamente salimos a la orden del Gral. Roberto Bone un clarín con una ametralladora Vickers llegamos disparando de un lado del cerro, tocando refuerzos, el enemigo fue derrotado, como iba oscureciendo no se pudo capturar a nadie, en la noche estábamos en Puerto Arturo allí pasamos la noche, se oyeron unos quejidos en el monte una avanzadilla que

teníamos fue esaltada, pero el que estaba de centinela pegó gran grito, que todos corrimos en su auxilio era el mexicano Esquerro que se lo llevaban los conservadores con la boca tapada, a los disparos de nosotros lo soltaron, esto sucedió como a las 12 de la noche, en la mañana se fue a revisar el terreno, se encontraron unos heridos, se capturó a un soldado que confesó que el ejército conservador al mando del Gral. Roberto Hurtado con el Gral. Carlos Rivers Delgadillo, el General Marcos Potosme Macanche y varios más del Estado Mayor de el General Hurtado, se componía de 3.500 hombres bien equipados, hasta con cañones.

En vista que no había agua en Puerto Arturo, decidimos regresar a El Cerro El Retiro; a eso de las 3 de la tarde del siguiente día, estando en nuestras trincheras, nos dispararon tres cañonazos que uno de ellos estalló abajo del cerro a mi lado muy abajo, allí explotó sin dar en el blanco; el otro cañonazo detonó lejos de nuestra línea y el tercero pasó silbando a gran altura, sin oírse detonación alguna, en eso llegó el General Julián Vanegas, preguntó ¿qué novedad hay aquí?, el mexicano Esquerro y yo que nos habíamos incorporado a nuestro sitio les contestamos que no había pasado nada; el general Vanegas agregó no tienen artilleros.



GRAL. JULIAN VANEGAS
León de Cosigüina

BATALLA DE COSIGÜINA

Así estuvimos esperando refuerzos de El Salvador, que nunca llegaban, se decidió a eso de las doce de la noche salir y burlar al ejército Conservador, pero hubo una contradicción que unos estaban de acuerdo y otros no, como el General Ruben Narváez que se oponía que abandonaríamos el Cerro El Retiro, que allí diéramos la batalla final o sino sacar todo este ejército de nosotros que sumaban a 150 hombres, salíamos a embarcarnos al Puerto de Potosí, dar la vuelta al cerro de Cosigüina y desembarcar en el Tamarindo, que ya no habían tropas del Gobierno, avanzar hacia León y dejar burlado al ejército conservador, en la península de Cosigüina. Y así hubiera sido mejor. No que los Generales Sediles y Julián Vanegas no quisieron, pues a eso de la media noche salimos, no sin antes de oír las ametralladoras que tenía el Coronel Marco Aurelio Gutiérrez, otra máquina que te-

traría Ernesto Castro y unos soldados ayudantes de ellos que dispararon varias andanadas hasta que ordenaron parar el fuego; todo el cerro El Retiro donde estábamos eran lenguas de fuego; la que vomitaban rifletería y cuerpo de ametralladoras, fue esto rápido, los que rompieron el fuego vieron venir un asalto al lado del pozo del agua donde estaban tres vigilantes; se ordenó inmediatamente salir de allí, fue una confusión, a esa hora a buscar las bestias que estaban pastando en el Cerro El Retiro, aperarías para que llevaran cada una dos cajas de tiros, una máquina Vickers, que habíamos bajado unas cuatro ametralladoras, no sin antes de esconder 1.000 rifles y su dotación de parque; en el cerro sólo quedaron como 700 fusiles y 80 mil tiros abandonados por al acaso llegaban los de San Salvador y los empuñaron, así salimos del cerro El Retiro conduciendo el tren de guerra, caminando a media noche, procurando que las bestias no resoplaran, se les puso en el hocico un salveque de lona, caminábamos (ojo al Cristo); ya amaneciendo a eso de las cinco de la mañana había brisa y un poco de neblina; entre unos potreros que teníamos al frente de una punta de plancha, pasa un camino que va hacia la hacienda de Cosigüina, divisamos una caballería de unos 80 montados con rifles al hombro, cada uno llevaba una caja de tiros en la albarda de adelante; teníamos conocimiento que el General Roberto Hurtado se encontraba con tropas en dicha hacienda y otra parte estaba en la hacienda El Cacao; pasamos cerca de ellas y nos nos vieron pues íbamos muy quedos, hacia San Cayetano, cuando divisamos la caballería del General Marcos Potosme Macanche que iba con la caballería y el parque, se mandó a un baqueano a inspeccionar esa gente; mientras nosotros en la ronda de la montaña, yo personalmente les hacía señas quienes eran y no contestaban pues se paró la caballería enemiga unos a otros se veían las caras como sorprendidos del encuentro frente a frente; el General Sediles nos dijo que no disparáramos hasta que se dieran a reconocer. Pero el Gral. Ruben Narváez García nos dio la orden de disparar, cuando él diera la orden; pues entre los tres generales estuvieron en conferencia, el General Rubén Narváez García le dijo al General Samuel Sediles un poco contrariado: que andaban en campaña, como se lea ocurría ir a hablar con esa caballería que estaba al frente de nosotros y que no anduviera con paños tibios estando el enemigo al frente que se debía ya de romper el fuego contra ellos.

Así fue el Gral. Rubén Narváez, disparó como señal, y ya había regresado el baqueano y le dijo delante de nosotros que era el enemigo, cuando estaban discutiendo fue que el Gral. Rubén Narváez García ordenó fuego, disparamos todos a la vez, se disparó cinco descargas de rifletería, seguidos, y se volvió a cargar rápidamente, y así empezó la batalla de Cosigüina, se emplazaron cuatro ametralladoras Vickers que eran rápidas y mortíferas lo mismo que la rifletería Concón, la caballería del Gral. Potosme cayó toda echa paste, detrás de las bestias muertas lograron emplazar los artilleros de máquinas de Potosme, el fuego arreclaba cada momento, todas las máquinas de ambos lados funcionaban, las balas silbaban y era una gran batalla a muerte, se estaba librando; todos firmes y decididos a morir por la patria inmortal, cada uno cumplía con su deber ya teníamos de estar combatiendo como tres horas, cuando

llegaban más tropas del Gobierno Conservador y eran rechazadas por nuestras fuerzas aunque pocas, no se comparaba el valor y arrojo de nuestras filas, nos atacaban las fuerzas del Gral. Roberto Hurtado por el flanco izquierdo y por el derecho por el Gral. Rosales con hombres bisis valientes y tropas chontaleñas y aún así resistíamos al enemigo de todos los tiempos, que inmediatamente nos reconcentramos varios de los nuestros a recoger por orden del Gral. Rubén Narváez García, cajillas de ametralladoras que estaban diseminadas por toda la línea de fuego, estando ya con todas las cajillas de parque para las máquinas Vickers, y ya preparadas, todas las ametralladoras de parte nuestra, funcionaban de lo lindo, no dejábamos acercarse al enemigo, así pasaban las horas en un tronar de rifletería y máquinas y gritar, nosotros vamos al Partido Liberal Nacionalista y a México, viva el Dr. Sacasa y ellos los Conservadores vivaban al Gral. Hurtado y a Emiliano Chamorro, el usurpador. En la vanguardia estaban: Salvador Montenegro con una ametralladora Vickers y el Coronel Marco Aurelio Gutiérrez y muchos que iban adelante, se escalonaban a lo largo de la línea de fuego; arreciaba más el combate ya el frente del enemigo estaba desecho y todo el tren de guerra enemigo estaba derrotado, estas fuerzas como dije atrás la comandaba el Gral. Potosme Macanche, los flancos eran la única que estaba fuerte, pero decidimos dividirnos, unos al flanco derecho y otros al flanco izquierdo, cuando estábamos en esa operación nos atacaron como a las 11 de la mañana por el lado de retaguardia unos 3 cañonazos, que uno de ellos cayó al lado enemigo, donde estaban los pocos hombres del Gral. Potosme e hicieron estragos en sus mismas filas, la otra metralla pegó en un árbol detrás de nosotros y quebró una rama grande que cayó al suelo, el combate era atroz, sólo se escuchaba el chis chis chis de las balas enemigas, al rato, el enemigo ya iba en fuga corriamos sobre la ronda y lo primero que-veo fue al Gral. Sediles y al Gral. Julián Vanegas caídos, el Gral. Samuel Sediles tenía un tiro de rifletería en media frente y estaba boca abajo, y el Gral. Vanegas con un tiro en el frontal y le salía al lado del parietal izquierdo boca arriba y se encontraba todavía vivo y se pasaba la mano por la frente y bolaba pedazos de sesos;

Le hablamos con otro muchacho, de El Viejo y no contestaba; y decidimos quitarle una pistola 45 automática que me quedó a mí y mi otro ayudante le quedó una pistola Colt 38 especial cache de concha nácar y le quitamos papeles importantes que quitamos; así estábamos un rato cuando pasó por nuestra vista el bachiller Octavio Sediles y nos preguntó por los generales y yo le enseñé a su hermano Samuel Sediles que ya era cadáver, y vió también al Gral. Julián Vanegas que se encontraban juntos y nos miró y nos dijo con voz fuerte: nadie se rinda y se alejó hacia la avanzadilla o vanguardia, pues todavía funcionaban las ametralladoras Vickers, nos quitamos de allí, pues el Gral. Narváez García nos llamó para que buscáramos más cajillas de tiro de ametralladoras, que al lograr alcanzar la vanguardia, ya le habían quitado una ametralladora al Coronel Marco Aurelio Gutiérrez (hondureño) y nos disparaban a andanada y yo les grité que nos echáramos a tierra, uno de nosotros le pasaron la pierna y estaba pálido, pero al de la ametralladora que nos había disparado le volé una bomba de mano y se silenció dicha ametralladora; nos regresamos hacia

el centro del combate llevando al herido, y le amarramos un mecate, cuando hacíamos esta operación yacía con unas andanadas de tiros el Gral. Roberto Bone en el brazo izquierdo, al lado también del pecho y sangraba mucho, le puse un (palicate) o pañuelo grande de color en el brazo, para contenerle la hemorragia, y así lo delé, pues teníamos que seguir combatiendo y el Gral. Bone me decía no me dejes acercarse a nadie, él estaba dándole la espalda al enemigo en un palo grueso viejo que estaba a la orilla de la ronda; nosotros seguíamos combatiendo, cuando el Gral. Landelino Rodríguez nos gritaba que sostuviéramos el fuego, porque se sospechaba que algo malo iba a suceder y rompiendo filas gritaba sosteniendo el fuego yo voy a salvar el armamento de abordaje, y se fue dejando su sobretodo pegado en las breñales, el sobretodo tenía más perforaciones de balas, el fuego siempre estaba ya más fuerte, las pobres bestias se nos quedaban viendo en los potreros del frente con la cabeza y cuerpos perforados, eran muchas bestias regadas y heridas que daba horror de mirar.

Los conservadores lograban llegar hasta las alambradas de nosotros, y caían acribillados por el fuego de nuestras máquinas Vickers, ví a muchos que gritaban: No nos maten que somos los mismos... Y nosotros les gritábamos boten las armas y pásenme uno por uno a nuestras filas, pues entre las tropas conservadoras iban muchos liberales, que tenían que empuñar las armas, a la fuerza; unos que otros lograron pasar las alambradas pero iban muchos colados conservadores que tiraban contra nosotros y nos veíamos en la necesidad de hacer funcionar las ametralladoras Vickers, ya para las 11:30 del día se paró el fuego, ya no se oían más disparos, sólo un tiro que hizo el mexicano Esquerro, contra un conservador que iba dentro del potrero, el tiro era para el Gral. Rosales que iba de espaldas, de retirada, al ver perder la batalla en esos momentos yo lo reconocí y le dije al mexicano Esquerro que no le tirara por la espalda e incontinentemente le pegué con mi fusil al de él, y no dijo nada pero quedó resentido conmigo, él estaba detrás de un (papalón) o papaturro.

En esos momentos de la lucha oímos gritos; ya nos preparábamos a picar las alam-



BR. OCTAVIO SEDILES
León de Cosigüina

bradas donde estábamos nosotros, con nuestras cutachas para agarrar el tren de

guerra que había dejado abandonado el Gral. conservador Potosme, pues el potrero estaba claro y como que lo habían rasurado con navaja de barba, en eso se oyó una descarga a retaguardia, vivando al Gral. Hurtado, esa era la consigna del Gral. Carlos Rivers Delgadillo que nos atacaba por retaguardia con 400 hombres frescos no fogueados, nosotros nos replegamos al centro, con los pocos hombres que teníamos, y resistimos por una hora y media al enemigo, nos reunimos ya varios haciendo un círculo con una ametralladora Vickers y nosotros con el resto de la gente nos defendíamos del enemigo teníamos suficientes municiones; ellos los conservadores nos gritaban: Ríndanse y nosotros eran descargas tras descargas a los más osados que se atrevían a avanzar delante de nosotros, caían como cepas de plátanos en la retaguardia del Gral. Carlos Rivers Delgadillo, hubo infinidad de caídos, sólo se oía decir ay mamita, ya me mataron, de tanto combatir se nos pegó la ametralladora y ya no podíamos resistir sólo quedábamos siete hombres, el resto muertos, heridos y fugados, que se fueron, pues eran conocedores de allí, nosotros nos levantamos del suelo, pues peléabamos acostados a la defensiva, rompiendo línea para salir del infierno de balas.

Recuerdo que uno de los nuestros que era Carlos Alfaro, se iba trepando a un árbol y yo le grité apeate que sos un buen blanco para los conservadores, y se apeó... ya nosotros estábamos perdidos, pues nos vendió uno de los nuestros que se fue a la hora del fuego y llenó donde el General Carlos Rivers Delgadillo, y le dijo: Que nosotros éramos cuatro pelados y a nos atacara por retaguardia, y así lo hizo el General Delgadillo.

Cuando ya era todo inútil, escondimos nuestros revolveres en el hueco de un palo e incontinentemente llegó el General Delgadillo con el Coronel Benjamín Vidaurre, que iba primero a caballo y a mí me reconoció y el Gral. Rubén Narváez García lo eché yo atrás de mí, pues venía con un chilillo de cuero; pero cuando a mí me reconoció, me dijo: yo te conozco a vos, tú eres Sotomayor, sí le dije, y bajó la mano donde llevaba el chilillo, la tropa nos pedía para tirarnos y les decían a los Generales, y se interpuso el General Rivers Delgadillo y con pistola en mano, les decía a sus tropas: ¡Ay quién toque a estos leones de Cosigüina! porque le destapo la tapa de los sesos... Sólo uno de los nuestros que era un aldeano, le decía al General; ¡No nos mate General!, yo voy a decir dónde están el resto de las armas, incontinentemente el General Delgadillo le metió un terclazo con su pistola, diciéndole: No venda a sus compañeros, cobarde, y el aldeano se tapó la cabeza, nos llevaron al cerro El Retiro, allí habían quedado abandonadas el resto de las armas, pues no habían más hombres que las empuñaran, de allí nos condujeron a Puerto Arturo, allí nos llamó el General Rivers Delgadillo y nos preguntó quiénes éramos los que maneábamos las ametralladoras, y nosotros le contestamos que los muertos. Le preguntábamos por el General Samuel Sediles, por el General Julián Vanegas y el resto y nos dijo: que quería salvar al General Julián Vanegas, porque había sido compañero de él en la Momotombo, en la Academia Militar del Gral. José Santos Zelaya y quería salvarle la vida, aún estaba vivo; pero no daba esperanza

el Dr. Lelva que viviera, allí en Puerto Arturo junto a unos jocotes fueron enterrados los restos de los héroes generales, de la batalla de Cosigüina.

Así pasamos como tres días cuando llegó un parte que decía que habían capturado el barco con todas las armas, era falso, lo que habían capturado era la gasolina que tanto tiempo estuvimos esperando, donde llegarían refuerzos de El Salvador por Potosí. A Potosí mandaron los conservadores fuerzas, para atacar cualquier embarcación o gasolina, como efectivamente fue, allí en el Puerto de Potosí la gasolina se embrocó demasiado hacia la costa, y fue ametrallada, allí según supe después murió Tito Peralta y otros y fueron hechos prisioneros Pancho Ríos y una mujer que le decían La Chinchitorra, y tenía la cara deshecha a tiros y el Dr. Francisco Baltodano.

Estos que venían en la gasolina La Choluteca, quedaron en manos de otras fuerzas, que no supe quién era su jefe o comandante; de Puerto Arturo nos llevaron a la hacienda de Cosigüina, allí estuvimos varios días con el General Rubén Narváez García, y siempre a manos del General Carlos Rivers Delgadillo, nos mandó a pelar con un barbero que estaba pelando a otros y nos mandó a bañar cerca de allí, pues pasaba cerca un río, el General Rubén García le insinuó al General Delgadillo, que junto a un árbol hueco, había escondido su parabelun alemana y mi 45 que le había quitado al General Julián Vanegas y que si nos llevaba al campo le enseñaríamos dónde habíamos escondido las armas, y el accedió pues nosotros los dos le dijimos al General Delgadillo, para que le quedaran a él las dos armas escondidas, mandó el General Delgadillo a aperar tres bestias y nos condujo a la línea de fuego, y nosotros observamos que habían varias carretas recogiendo muertos y los iban amontonando y les pegaron fuego. Así nos dimos cuenta de como había quedado el campo de batalla donde hubieron centenares de muertos y heridos que gritaban de dolor, cerca de 2.000 bajas, los heridos eran conducidos a la hacienda de Cosigüina donde le amputaban las piernas y brazos a los heridos, era horrible ver aquel cuadro de muertos y heridos.

Estando en el campo de aterrizaje como prisionero, el General Delgadillo me enseñó un telegrama para él, que le preguntaba por mí el General Chamorro y yo le dije que le avisara que esta bien, el telegrama decía: "General Carlos Rivers Delgadillo, Cosigüina: sírvase comunicarme si está vivo o muerto el joven Raúl Sotomayor A. en esa; Informe a Casa Presidencial. Emiliano Chamorro, Presidente de la República". Yo le dije dígame que estoy bien.

A los días salimos al Puerto de Potosí con rumbo al Tempizque, embarcados en una lancha plana remolcada por una gasolina, en esa noche se perdió el maquinista de la gasolina con todos nosotros por las islas de Mianguera y Miaguerita, hasta que amaneció, tomó la gasolina rumbo al Estero Real hacia el Puerto del Tempizque, allí desembarcamos hacia una casona de madera, allí encontré a Ernesto Castro que estaba prisionero, nos juntamos y dormimos con un mosquitero que nos obsequió el General Delgadillo, habían muchos mosquitos que no nos dejaron dormir en toda la noche, y zumbaban alrededor.

Al siguiente día la marcha hacia Chinandega, en el camino íbamos paso a paso, llegamos en la tarde a una hacienda que se llama Campuzano, allí pernoctamos. A Ernesto Castro no le volví a ver solamente el General Rubén Narváez y yo, nos alojó el General Delgadillo en una casa grande, él ordenó que le pusieran tres tijeras ordenó que nos prepararan una cena, en una mesa, cenamos con él en charla de amigos no como prisioneros, después de la cena nos regaló unos puros a los dos nosotros, después que el General Delgadillo nos dijo: allí los dejo, que voy a revisar el alojamiento de sus tropas, nosotros nos sentamos en unos taburetes, nos empezamos a fumar dichos puros, por cierto estaban sabrosos. Yo no había fumado puros sólo fumaba cigarros; nos estuvimos platicando cuando allí en la noche oímos a cierto guitarrista cantar a unas campesinas que se encontraban en la cocina, distante de nosotros como a quince varas de nuestro alojamiento, al rato como a las 9 de la noche llegó el General Delgadillo y nos dijo: ya nos podemos acostar, nos dormimos los tres nosotros hasta el siguiente día. Amaneció y nos dieron café con leche, huevos, arroz y frijoles con una enorme tortilla, que no me la pude comer el resto de la comida la envolví con la mitad de la tortilla. Ya estaban listas las tropas del General Delgadillo, marchamos todo el día; las tropas conservadoras iban bien sudadas, echaban un mal olor que yo me le separaba a mi custodia que me llevaba, era un buen Liberal reclutado de Managua, así íbamos en marcha en media montaña con rumbo a Chinandega, a eso de las 11 del día me dió sed, como llevaba demasiada sed, en un canchilón de carreta tomé agua hedionda a orines de bueyes que trafican en dicho camino.

Con mi custodia íbamos platicando, ya en la tarde apresuramos el paso, pues ya entraba la noche, era una noche oscura, allí abajo iban en filas como seis carretas con parque y rifles. Una de las carretas que iban atrás se pegó, tuvo mi custodia bajar sin antes darme su equipo, su fusil y un salvaje de tiros, el bajó el paredón a ayudarlo a los que manejaban las carretas, por fin fue despegada de tanto gritarle a los bueyes, llegó de nuevo hacia mí, le entregué su fusil y sus tiros; caminamos bastante noche, a eso de las 12 de la noche poco más o menos llegamos a Chinandega, estaba un poco oscura la ciudad y el cuartel, habían encrucijadas de alambradas de púas que era un laberinto saber la entrada para el cuartel. Tuvo que llegar un oficial y unos soldados conservadores para poderles enseñar la entrada al cuartel, por fin entramos al cuartel, allí había un muchachito después supo que era Juancin Callejas, un sargento y un tal Pelo de Ñ... que tenía una ametralladora en el corredor del cuartel, estaba (bolo) o borracho, a cada rato ponía en miedo a unos presos que estaban en la celda, diciéndoles que les iba a poner la ametralladora que tenía en el corredor del cuartel; de vez en cuando se oían descargas de fusilería por el lado del río, las tropas conservadoras del cuartel hacían evasiones ficticias para atemorizar a los prisioneros políticos, entre ellos se encontraba el General Carlos Castro Wassmer, que le sacaron de la celda a eso de las dos de la madrugada y pasó por nuestra celda custodiado, les decía a sus carceleros: Ya sé donde me llevan asesinos. E incontinenti le pagaban con las culatas de los rifles, se lo llevaron quien sabe a

dónde, para atemorizar a los presos se oían descargas, uno de los presos exclamaba: Ya se lo volaron oíste esas descargas? Ese que decía así era de Chinandega, se apellidaba Altamirano el nombre no me acuerdo, allí estaba también un hombre alto y grueso que se apellidaba Parajón, le decía a Altamirano: cálese la boca, no esté acobardando a la gente, Altamirano se incaba en la prisión rozando a unos santos que estaban en la prisión con una vela.

Así pasó la noche, al siguiente día nos llegaron a sacar de las celdas, eran un porción de prisioneros, nos condujeron a la estación del ferrocarril, allí me esperaba mi tío Esteban Sotomayor de esa ciudad, me dió una jicara de tiste, un paquete de pan, lo mismo que un vestido negro con su saco y dinero en efectivo. El tren estaba en la estación esperando que dieran la orden de subir a los carros, así fue al rato de estar en fila frente a la estación dieron la orden de trepar a los carros, mucha gente sólo nos miraban, pues no dejaban acercarse a nadie hacia donde estábamos, solo cierta gente, eso con permiso de los jefes militares conservadores, como mi primo hermano Julio Cuadra, Alfredo y Miguel, del mismo apellido, pues la madre de ellos era hermana de mi padre Crisanto Sotomayor Llanes y resto de mis tíos.

Dieron la orden de salida del tren, nos habíamos acomodado en los carros con las tropas conservadoras, en el trayecto se nos presentó el General Carlos Rivers Delgadillo, nos llevó al carro de primera a el General Rubén Narváez García y a mí; pasábamos las estaciones, hasta que llegamos a León, allí en la ciudad, heroica y universitaria donde aprendí mis primeras letras, estaba la estación llena de lindas muchachas liberales, nos obsequiaron tiste con pan de las Salamanca, cigarrillos, fósforos y golosinas, entre las muchachas se encontraban las Argüello, las Larzas las Corteces y un capullo de bellas muchachas que no recuerdo, yo tenía entonces 24 años de edad.

En León también llegaron muchos amigos de mi infancia, estuvo también mi hermano Crisanto que estudiaba medicina en la Universidad, etc. El tren o convoy dilató poco y zarpó rumbo a la capital mi ciudad donde nació el 10 de mayo de 1902 a los 16 días después de la voladura del Cuartel Principal donde el General José Santos Ze laya tenía el arsenal de Armas de la República.

Pasamos las estaciones de la línea del Pacífico, llegamos a Managua, los conservadores tronaban las campanas y disparaban cañonazos al llegar a Managua el con voy en la Estación del Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua. De Managua se me dijo que bajáramos en la estación, había mucha gente, entre ellas se abrieron paso mis hermanos Adán, Alfonso y Enrique Sotomayor, pues mi hermano Ernesto se encontraba en San Salvador, mi hermana Eva de Pérez Mora y mi cuñado Leonardo Pérez Mora que en ese entonces era Oficial Mayor de Relaciones Exteriores y Jefe del Protocolo de la República, muchos primos, primas y amigos me fueron a saludar. Estando todavía en la estación llegó el General Carlos Rivers Delgadillo, y me dijo que hasta aquí me acompañaba, salimos de la estación en fila, pasé por mi casa en la calle de Candelaria y vi a mi querida madre que se desesperaba para verme y mandarme un

beso con la mano, yo le saludaba también a mi viejecita que quería abrazarme, pasamos ligero. La calle con la tropa conservadora, con los prisioneros que ellos se vanagloriaban, pues los conservadores se trajeron de Chinandega muchos presos que se encontraban en el Cuartel de dicha ciudad, al paso de las Estaciones del Ferrocarril metían presos políticos, para aparentar a la llegada a Managua que el ejército conservador había peleado y que había destruido toda la Revolución del Pacífico, apenas quedamos de 150 hombres, sólo siete, habíamos quedado de la batalla de Cosigüina, el resto se fue, uno que otro fueron heridos y pocos muertos de nuestras filas, no les dió vergüenza presentar un tren de prisioneros ficticios.

Así íbamos pasando las polvorientas calles de Managua viejo, hasta que llegamos al Campo de Marte, residencia del General Chamorro, allí estuvimos unos días, recuerdo que el Cara manchada nos pegó con su espada porque no quisimos lavar las letrinas estando en los balcones del campo el Jefe Conservador y su pandilla de esbirros cachurecos, delante de ellos fue que nos cinchoneó el Cara manchada que después de la revolución supe que lo habían matado en la frontera tica. Después nos llevaron a la Penitenciaría. Frente a nuestra celda estaban el Dr. Baltodano, el General Chema Zelaya; el General Carlos Castro Wassmer y otros liberales que los conservadores tenían encadenados, con cadena en los pies y remachados con sendos pernos de hierro, y los pobres presos políticos arrastraban las cadenas para salir con latas de pestilencias a las letrinas de la Penitenciaría y con un verdugo al lado para que caminaran más rápidos a las letrinas y lavarlas. No tenían un ápice de piedad para los prisioneros encadenados que no podían andar, pues sus pies estaban inflamados y en carne viva. Así son los conservadores de todos los tiempos, despotas y esbirros, pues a mi padre Don Crisanto Sotomayor Llanes, también lo tuvieron los conservadores preso en la Penitenciaría encadenado allá por el año de 1912. Mientras nosotros estábamos inocentes de lo que pasaba, por encontrarnos internados en el Colegio de San Ramón de León, allí nos educábamos en esa época mientras los conservadores destruían todo lo que mi padre tenía en su finca como bueyes, vacas y terneros ya grandes hasta todas las bestias y caballos que pudieron llevarse. Nos dejaron en la calle a nosotros y a nuestra familia. Ellos han sido así y serán todos los tiempos.

Allí en la Penitenciaría estaba con el Gral. Rubén Narváez García en mi misma celda, los primeros días dormíamos en piso helado y mojado, hasta que llegó un señor Gallegos con una prima hermana mía, la señorita Elisita Sotomayor Lacayo, hija de mi tío Abraham Sotomayor Llanes y Elisa Lacayo, de Granada, nos llegaron a ver y nos llevaron regalos de ellos, mi hermano Enrique Sotomayor Argeñal que estaba pequeño de pantalón cortó me llevó un petate ancho, ropa, una portaviandas de comida con cigarros Camel y fósforos, pues no teníamos ni pan ni nada; al General Narváez le obsequié una camisa, pantalón y dormimos en el mismo petate, ya algo cómodos, así comíamos, le dábamos a los compañeros algún bocado para mitigar sus estómagos vacíos, en nuestra celda era una pestilencia, la gente de las otras celdas gritaban libertad, viva la revolución, pues ya sabíamos que la revolución de la Costa se a-

cercaba al interior así pasábamos los días y las noches haciendo planes y pensando en el triunfo de la revolución.

Una tarde nos llegó a la Penitenciaría una visita de una joven, la Tullita Schiffman de Angel Valle que era en ese entonces Jefe de la investigación de los conservadores, ella llegó con otra amiga suya, nos llevó regalos, golosinas, al siguiente día se apareció el General Carlos Rivers Delgadillo con el Coronel Benjamín Vidaurre que lo miento más atrás; me propuso el General Emiliano Chamorro que si les ayudaba a manejar las ametralladoras Vickers me daría 1.000 córdobas o dólares para que fuera a la Costa y ametralláramos a la revolución. Le contesté: Tengo que consultar con el General Rubén Narváez García, ellos me dijeron que bueno, entonces yo me convoqué con el General Narváez y le dije lo que me habían propuesto el General Delgadillo y Vidaurre; al siguiente día llegaron nuevamente y hablaron con el General Narváez. El General Narváez y yo quedamos en que ellos volverían, llenaron de nuevo a el General Narváez les dijo que si nos daban a los prisioneros de nuestra celda y otros que estaban frente a nosotros, le aceptábamos, esto era un plan de nosotros, pero estos no volvieron a llegar. Nos tuvieron desconfianza o miedo (ojo).

Al tiempo de estar en las celdas de la Penitenciaría me llego una voz: ¡hau! Sotomayor!... alítese que va de viaje; salí de mi celda, me encaminé no antes de despedirme de mis amigos, del General Narváez García y los que estaban frente a mi celda, me llevaron al portón y un coche con un soldado me condujeron. Cuando iba cruzando la diagonal de la Penitenciaría, me llamó una mujer que estaba en unos cuartos, había una cantina y me gritaba... ¡Sotomayor!... aquí te tengo una correspondencia, en efecto era cierto, le dije al soldado: que si podría ir a traer la correspondencia, me dijo que sí, ordenó al cochero que parara, fue tanta mi alegría que por poco beso a la mujer que me entregaba una parte de mi correspondencia privada y un retrato de mi novia que había dejado en Veracruz. Le dí las gracias y el coche se alejó rumbo a la parroquia vieja, detrás estaba la Alcaldía y hacia el lago la Dirección de Policía, allí me apeé y pasé adentro, encontré a Salvador Montenegro Cerroly (mafafa) es tuvimos platicando, al tiempo de estar allí había un gran baile cerca de allí, pues se oía la orquesta mientras nosotros estábamos presos en sala de bandera. Al tiempo después me dieron la casa por cárcel, yo vivía del Hotel Estrella media cuadra hacia abajo; me visitaban mis amigos y amigas que había dejado cuando emprendí viaje a otras tierras, pues me había inspirado una obra que hablaba de la revolución de México de Pancho Villa de Zapata y Madero, eso me inspiró y marché a buscar nuevos rumbos, pues ya había muerto mi padre allí por el año 1917. Como mi hermano mayor Adán, se hizo cargo de todos nosotros, yo no quería que él trabajara tanto para mí, pues yo estaba muy joven y podía trabajar en cualquier lugar o República; pues estaba preparado para la vida, de lo que nos enseñaron en León lo aprendía rápido y siempre en las clases que nos daba el Maestro Meza y Salorio, los seminaristas de esos tiempos, como el seminarista Rigoberto Palma que era un muchacho como de unos 15 ó 16 años que me enseñó a mí a leer y a muchos alumnos, los recuerdo muy poco, pero entre ellos a Julio César Terán; Raúl Peñalba, César Peñalba, Ra-

nato Argüello, a unos Rappaccioli de Diriamba, a Ramón y Modesto Espinoza, a Paco Reñazco y su hermano, a Alberto Wheelock, un muchacho Aguirre de Granada, a Luis Espinoza Siero, Ramón Espinoza (a) Lisboa así le decíamos cariñosamente, era de Boaco; Adolfo Calero Orozco y muchos que estuvieron como Oscar Argüello, Marcelino López Callejas y Juancin Callejas, que fue en Chinandega una de los de chilillo en su Partido Conservador; a Ernesto Meléndez, a Julio Martínez; al Chele Batres que siempre les recuerdo, a todos en mi imaginación de estudiante, al Padre Putoy de Masaya, al Padre Cabezas, al Padre Montes, al Padre Oyanguren que era barba cerrada, al Padre Arias, al Padre Carrillo (Isidoro) y Salazar, al Príncipe de las Letras Castellanas y Conde Romano Monseñor Simeón Pereira y Castellón que fue para mí muy querido y respetado.

Estos recuerdos son allá por los años de 1910 a 1912 cuando la revolución liberal y cuando allá en León atacaron a las 6 de la mañana de un día que estábamos oyendo la misa que oficiaba en la Capilla del Seminario San Ramón el Presbítero Padre Almanza. Se escucharon los primeros tiros, todo el día se combatió, hubo saqueo, muchos muertos y heridos, recuerdo que como a las 4 de la tarde frente a Catedral, delante de la estatua de Máximo Jeró, ya cía frente a él, varios Generales, Coronales y soldados con sus charrateras, montados en sus caballos y espada en mano, ya cían cadáveres, mientras la revolución triunfante tronaba sus ametralladoras quitadas al enemigo. El General Durón con sus 500 soldados hondureños y 300 del Gobierno, eran hechos trizas por las fuerzas liberales, la gloriosa León y la gloriosa Lucila Altamirano, después del combate se supo que mis compañeros y amigos de estudio los hermanos Argüellos, los habían puesto de trinchera en la casa de Sucgar y amarrados en los balcones, de dicha casa para que los liberales no tiraran hacia dicho balcón, allí encontraron la muerte mis queridos amigos en 1912. Así son los conservadores de todos los tiempos, esbirros y verdugos.

NOTA.— En el desembarque de Cosigüina, venía un espía que se hacia pasar como liberal y el General Roberto Bone le llamó la atención, que por qué se quedaba atrás y el respondió: General se me cayó la pistola y la vengo limpiando.

Pase adelante y no se me quede atrás, este individuo es el mismo que en la Batalla de Cosigüina se burlo, llegó donde al General Carlos Rivers Delgadillo que ya estaba levantando el campo, para hacer la retirada. Según el mismo General Delgadillo me lo confesó a mí; Aquí en Managua en una fiesta del Gran Libertador de la China Sun Yan Sen, allí encontré en una noche al general Carlos Rivers Delgadillo, me confesó que A.B.C. había llegado a Puerto Arturo donde se encontraba el General Delgadillo, le dijo A.B.C.; ataquelos por retaguardia que son cuatro pelados los que están peleando e incontinenti le presentó dos cartas una del General Emiliano Chamorro y la otra la del Ministro Americano, por ese Rivers Delgadillo, que ya estaba levantando el campo para retirarse, pues veía perdida la batalla, nos atacó por retaguardia; la batalla de Cosigüina se perdió por un traidor. Y en la Choluteca después de la Batalla de Cosigüina, en Potosí, murió otro traidor acribillado por las mismas balas conservadoras; este individuo fue Toño Romero, era espía de la revolución, es te hombre le seguía la pista a la revolución, estuvo en la República de Guatemala en

1925 a 1926 y en San Salvador ya para salir la expedición de los revolucionarios liberales a Nicaragua, en la gasolina La Choluteca donde venían la flor y nata de la juventud liberal, fueron masacrados por las huestes conservadoras en Potosí, es una prueba que siempre hay traidores en nuestras filas.

La carta donde acierto estos hechos la trajo la joven señora Tula Schiffman, casada con Angel Valle que a la caída del Gobierno Conservador, Angel Valle y su esposa la señora Tula Schiffman, se trasladaron a San Salvador donde Angel Valle trabajaba en la Compañía de Ferrocarriles, la IRCA como cajero, tuvo un déficit en la caja, pues se la arquearon, salió alcanzado en miles de colones. Valle se escondió y su esposa la joven Tula se vino a Nicaragua, se apeó en mi casa, ella no pudo dar con la madre de Toño Romero para entregarle la carta. Al tiempo, ella se fue a San Salvador, se llevó la Tullita a su madre doña Julia Rivas de Mora a sus hermanas, Rosa Amanda y Mélida, don Modesto Mora, esposo de doña Julia Rivas e hijas.

Al tiempo vine descubriendo que la carta que traía la Tullita de Valle, era para la madre de Concho Romero, donde le decía Romero a su madre que se abocara con el General Emiliano Chamorro y que le entregara esta carta donde le decía que le enviara fondos para seguir la pista de la revolución en Guatemala y San Salvador que andaba de un lugar a otro, esta carta nunca llegó a manos del General Chamorro, yo la tuve en mis manos. Romero murió como espía donde venía él en la gasolina La Choluteca, ya sabía el Gobierno de El Salvador que saldría gente del territorio salvadoreño, pues el Presidente Quiñónez Molina dió aviso al General Chamorro que se acercaba una gasolina a territorio nicaragüense para que la capturara, pero no fue así; La Choluteca fue ametrallada donde venían muchos liberales y médicos como el Dr. Baitodano, Pancho Rios, Dr. Tito Peralta, que murió allí, la Chinchintorra y Concho Romero que murió allí por sus mismos compañeros conservadores que ametrallaron a la gasolina La Choluteca.

RAUL SOTOMAYOR A.

Managua, Agosto, 1971.

EL CENTROAMERICANO

(PARTE DIECINUEVE)**EL ULTIMO SOBREVIVIENTE DEL****26: CNEL. LINO OTERO BLANCO**

(Pasajes de un artículo reciente escrito por GERARDO SUAREZ LOPEZ, en *Novedades*).

De los tres ayudantes nombrados por el servicio de compañía por el General LUIS BELTRAN SANDOVAL, en Río Grande, en 1926 y en los últimos meses de ese año, días antes de consumarse la renombrada y encarnizada batalla de "Laguna de Perlás", y que fueron Raúl y Arturo Robleto y el Capitán Lino Otero Blanco, el único que sobrevive a sus compañeros de armas, es el último que hemos nominado o sea el Coronel Otero Blanco.

En estos tiempos los años lo tienen más silencioso y callado. Su cabellera blanca, su rostro aún vivaz, sus movimientos lentos, sobre esa cabeza, hombros y pecho se sitúan y esconden las historias vividas en las rudas jornadas llevadas a cabo en la cruzada guerrera que comenzara en Río Grande y culminara con los actos obligados del desarme de "El Espino Negro", en la antigua Villa Stimson, hoy ciudad de Tipitapa. Recorrió más de 400 kilómetros entre la espesura de la jungla, negra y pavorosa montaña abrupta, utilizando en la mayor parte del recorrido, los ríos y afluentes que facilitaron la navegación de las embarcaciones que transportaron armas y municiones más que a los aguerridos integrantes de las columnas que dirigiera victoriosamente el General José María Moncada Tapia, y que las jefeban los Generales Luis Beltrán Sandoval, Juan Escamilla, Daniel Mena, Alejandro Plata, Carlos Pasos, Eliseo Duarte, Federico Guillermo Meser, Alfredo Miller, Rigoberto Reyes, Heberto Correa y otros hasta la fusión de la columna del Ejército del Norte, el que llegó a romper el anillo de hierro que le tenían tendido a los soldados llegados del Atlántico, y que lo comandaban los Generales Francisco Parajón, Carlos Castro Wassmer, Augusto César Sandino, Santiago Calles Mavorra, Camilo López Irías, Ramón Téllez, Salvador Solvarro, Augusto J. Caldera, Casimiro González y un número crecido de oficiales subalternos que con sus acciones guerreras demostraron el valor en la lucha cuando se va en pos de la libertad y el Imperio de la ley.

El joven Otero Blanco, después de recibir apropiada educación en los colegios más reputados de Managua, ya con anhelos de formarse económicamente, partió para los Minerales de Oro de Santo Domingo y La Libertad, en Chontales, donde trabajó por más de 15 años logrando organizar con don Faustino Arellano y Fermín Salgado una compañía para cortes de maderas en las montañas de sierra Wass, habilitadas por Nicaragua Mawoney Co. Las tucas en las lluvias del invierno las lanza-

ban a los ríos para así transportarlas a las aguas de Perlas y otras desembocaduras de ríos como el Curinguas y Río Grande, según fueron las montañas donde se hicieron los cortes y se instalaran los campamentos de trabajo. En aquella época había una red comercial entre los Estados Unidos y el Litoral Atlántico nicaragüense, pues los productos como bananos, maderas, oro, hule y otros artículos de consumo en aquel país, constituían la fortaleza económica de Chontales y Zelaya; en particular y del país en general.

En Puerto Cabezas también hizo contratos con compañías bananeras para "hacer fincas" con esas plantaciones.

Otero Blanco, conoció en Bluefields y otras ciudades de ese litoral, a los contratistas de maderas y bananos, Generales Luis Beltrán Sandoval, Eliseo Duarte, y Carlos Pasos, también a personas tan definidas en esa ideología como el doctor Jorge Hodgson. Entabló relaciones amistosas por medio de Diego Navas y Pedro Joaquín E-va, ambos de Managua, con los elementos más destacados del liberalismo, como el doctor Onofre Sandoval, Lotario Gómez, Pedro Joaquín Miranda, Gilberto P. Morris, Abel Gutiérrez, Plutarco Rostrán y otros más.

Otero se encontraba de regreso nuevamente, en Santo Domingo, cuando ocurrió el golpe chamorrista de 1926, deponiendo al Presidente Conservador don Carlos Solórzano, ciudadano honorable de la sociedad de Managua.

Al día siguiente del atentado perpetrado contra la dignidad de la República, el joven Otero Blanco fue encarcelado en las prisiones de Santo Domingo y después en La Libertad. No valieron las gestiones de sus socios conservadores para obtener su libertad. Pasó detenido por varios días y no lo trasladaron a pie a las prisiones de la cabecera departamental de Juigalpa, por el ruego del señor Arellano su amigo y socio maderero.

Cuando el General Chamorro se consideró afianzado en el auto-poder impuesto, en apariencia ya firme para ese gobierno defacto, los reos políticos de Chontales fueron puestos en libertad condicional, pues tenían que presentarse todos los días por la mañana a la Comandancia del lugar, para así garantizar su no huida hacia otros lugares del país o a ingresar al movimiento armado que se hacía imposible detener en todo el territorio nacional.

Los generales Luis Beltrán Sandoval y Eliseo Duarte llevaron a cabo el 2 de mayo de 1926, reforzados con un grupo de resueltos y denodados liberales integrados por

Abel Gutiérrez, Gilberto P. Morris, George Hodgson, Naaman Connor, Plutarco Rostrán, Arturo y Raúl Robleto, Heberto Correa, Pedro Joaquín Miranda, Diego Francisco Navas y Miguel Pérez Bermúdez, el asalto al Banco de Bluefields, apropiándose de la suma de 250,000.00 córdobas, en ese tiempo el córdoba estaba a la par del dólar. Primeramente los alzados de la costa se tomaron por sorpresa los cuarteles de Bluefields y el entusiasmo liberal creció con la demostración victoriosa del inicial temerario llevado a cabo.

Pero ni armamento apropiado ni dirigente capaz, le dieron consistencia al movimiento de Mayo; pero sirvió de campanada para alertar al resto de Nicaragua y de América. Se demostraba públicamente el coraje de la clase media del liberalismo, de sus valores de permanencia, todos dispuestos al sacrificio por el restablecimiento del imperio de ley y el desarrollo del país, y sobre todo, el repudio al Partido Conservador, convertido en fomentador y sostenedor del intervencionismo continuo en Nicaragua, desde los nefastos albores de 1912, cuando la marinería de "El Denver" desembarcara en el Puerto de Corinto, para dirigirse después en Ferrocarril hasta la estación de Nindirí, en el Departamento de Masaya y así conjuntamente con los ejércitos del partido conservador atacar a las fuerzas del liberalismo jefeadas por el doctor en derecho y general don Benjamín Zeledón, ejército que sucumbiera después de ataques sistemáticos y estratégicos.

Ya bien conocido por el gobierno central de Managua los acontecimientos del 2 de mayo en el departamento de Zelaya, culminaron con el envío de tropas del interior del país, para develar el movimiento iniciado en Bluefields. Pero los pocos combatientes decididos entre ellos el General José María Moncada y Daniel Mena hijo del General Luis Mena, compañero de aventura del General Zeledón en 1912, se opusieron con un puñado de liberales en El Rama y le dieron combate a las fuerzas bien equipadas del General Bartolomé Viquez, que llegaban de Managua a destruir el movimiento, pues Viquez como conocedor del terreno, pues había sido jefe de Operaciones en el año de 1912 y años siguientes en El Rama derrotó a las fuerzas que le hicieron débil resistencia y después embarró en el Río Escondido con destino a Bluefields.

Moncada fue herido en el hombro derecho en ese combate y huyó para Costa Rica, auxiliado por el Cnel. Emilio Obregón Cardenal, siendo atendido en aquella República por el señor Humberto Ramírez Estrada, quien ejerció años después en 1963, la autoridad mayor del Distrito Nacional, de Managua, en el gobierno del Presidente René Schick Gutiérrez.

Los asaltantes del cuartel de Bluefields todos se embarcaron para el extranjero huyendo de la llegada y represalia de las fuerzas de Víquez, entre otros que hicieron de jefes alzados, el General Gonzalo Navarro, quien con anterioridad había recibido una partida considerable de dinero para adquirir armas en Costa Rica, lugar donde se trasladó y no regresó, sino años después ya el partido en la dirección de los destinos de Nicaragua.

El General Luis Beltrán Sandoval, era un jefe magnífico y bondadoso, —cuenta el Coronel Otero Blanco.— Se preocupaba por sus soldados y oficiales. Los atendía personalmente y vigilaba sus ranchos, dormitorios y los abastecía de ropa y medicina. Era tanta la austeridad de ese jefe que su equipo de campaña lo conformaba una cocha, un capote y dos vestidas dentro de un saco ahulado. El de uso y otro más. Tenía valor y caraje. Con la tropa gastaba un trato de especial consideración, haciéndose acreedor al cariño y respeto por todos aquellos voluntarios liberales que lo conocieron en sus trabajos de madera en el Litoral Atlántico, pues en el último viaje del General Luis Mena a Zelaya, se quedó viendo en ese departamento, ganándose la vida con trabajos humildes que realizaba, pero con dignidad.

Conoció a Mena, su jefe en Granada, y fue su Ordenanza en Managua y después Ayudante de Campo. Su prudencia, arrojo y valor, lo demostró en las varias acciones de armas que conformaron la nombrada batalla de Tipitapa y Managua en 1912 y la de Laguna de Perlas en 1926, que se escenificó en La Bodega, Jalowa, Raiquipura y la Isla del Chanchó.

El Coronel Otero Blanco, luchó al lado de su jefe en los encuentros violentos de Laguna de Perlas. Después de ese combate ayudó a curar heridos, recoger a los muertos y enterrarlos en zanjas que abrían los soldados, hacer fuego para las cocinas de las tropas, y en la hora de los combates recorría líneas, llevando mensajes a los jefes que combatían en la vanguardia del ejército.

También fueron ayudantes del General Luis Beltrán Sandoval, Elay su cuñado, Arturo y Raúl Robieto, bien estimados y apreciados por el jefe constitucionalista. Eran jóvenes ejemplares que los guiaba sobre un ideal.

Los revolucionarios nicaragüenses llegados de México a costas atlánticas, desembarcaron a pocos kilómetros de Puerto Cabezas. Inmediatamente se adueñaron de Cabo Gracias a Dios, Prinzapolka, la Cruz de Río Grande y Puerto Cabezas, Moncada, estableció sus cuarteles y se equipó con las armas llevadas por el escritor don Hernán Robleto, en la gasovela, La Carmelita, en La Barra de Río Grande, Robleto fue ayudante del General Zeledón en 1912.

Tenía Moncada historial militar y político para ser garantía de triunfo. Los políticos Costeños que estuvieron en la Península Lejuche de Guatemala, varios meses antes, se lo pidieron al Vice-Presidente Sacasa, en contrario los liberales de la costa se abstendrían de participar en el movimiento. Nombrado Moncada, el capital, soldados y oficiales del liberalismo de Zelaya, lo rodearon excepto con reservas peligrosas, los amigos del General Luis Beltrán Sandoval, quienes consideraron en conjunto que el militar granadino radicado en Zelaya, que diera con eficiencia su acción el 2 de Mayo de 1926 —un año antes—, no fuera nombrado jefe al momento, pues lo consideraban sus amigos con autoridad y de rechos suficientes para ser el jefe de ese movimiento. Pero, casualmente el fracaso

del mismo 2 de Mayo, tanto en su aspecto político y militar, fue por la carencia de una jefatura inteligente y organizadora, conocedora del juego de sus adversarios como lo era Moncada. Eso despertó envidia y celo que estuvo a punto de producirse hasta el asesinato del General Moncada por contingentes de Beltrán Sandoval, lo que se pudo evitar con prudencia, buena voluntad y sobre todo por la energía desplegada por el General Carlos Pasos, convertido en total sostenedor del General Moncada, porque supo valorar su capacidad, valentía y talento del Ministro de Defensa, designado por el Vice-Presidente Sacasa, desde Guatemala.

El Coronel Otero Blanco, guarda un prudente silencio sobre esos sucesos que en turbiaron la vida honesta y valiosa del General Beltrán Sandoval. Mucho se luchó porque este jefe desistiera de sus pretensiones, ya con su columna bajo la dirección de Moncada, formó parte del todo del ejército, y ese resentimiento de uno y otro, lo llevaron hasta sus tumbas. ¡Cosas humanas que definen la concepción endeble de los hombres, sus ambiciones y poderes que la tumba sella y termina pero que la historia con el látigo de la verdad los azota, para llegarse a vivir dentro del suceso que conformó esas acontecimientos y el realismo que destila la verdad misma!

Sostiene don Luis Mena Solórzano, ejemplar ciudadano y valioso elemento del liberalismo nicaragüense, en su libro "Arquitectas de la Victoria Liberal", (apuntes de un soldado) que "la expedición al Atlántico no sufrió ningún contratiempo ni revés", o sea en el desembarco; pero los reveces y los contratiempos llegaron después cuando la intervención armada de la Marina de los Estados Unidos con el Almirante Julian Latimer, como cumplimiento de las instrucciones de la Casa Blanca, emprendió la calificación de "Zonas Neutrales", obligando así al Ejército a lanzar al Océano cientos de rifles y millares de municiones —la que no pudieron llevarse— después de la batalla de Laguna de Perlas, que Moncada ofreció al Vice-Presidente Sacasa, como regalo de Navidades en ese año, poniendo le también su renuncia de Jefe Expedicionario y Ministro de Guerra.

Para evitar el choque con un crucero americano, fondeado frente a la Bacana de Laguna de Perlas, las fuerzas victoriosas remontaron el Coringúas, burlando los espías de la marina yanke.

La reacción del sacasismo residente en Puerto Cabezas fue seguida de una rápida confirmación en sus cargos, para Moncada. Su renuncia no le fue aceptada. Porque no podían encontrar en los cuadros metropolitanos que acompañaban al Dr. Sacasa un jefe de esa talla, con audacia y talento, pues Sacasa seguía en sus procedimientos, manteniendo la vieja ironía de que solamente en León hay liberalismo auténtico. Regionalismo recrudescido con los fracasos y aberraciones de don Crisanto Sacasa frente a las costas del Pacífico y en el Golfo de Fonseca, meses atrás y que fue la primera expedición que fracasó, salida de México, pues los liberales leoneses y chinandeganos no acudieron al llamado del grupo valeroso que desembarcó en Puerto Arturo y Potosí y ocupó por varios días las lomas de Cosigüina, a pesar de los avisos urgentes enviados de parte de los expedicionarios.

El ayudante de campo de Beltrán Sandoval, el entonces Capitán Otero Blanco, vio todos los altibajos de la lucha inicial

recrudescida y victoriosa. Joven sin experiencia pero con arrestos y lleno de una energía política fincada en su ideología, se entregó de lleno al fiel cumplimiento de sus obligaciones igual que muchos otros jóvenes que cayeron a lo largo de la lucha, hasta darle la victoria total al partido del pueblo.

El General Beltrán Sandoval, —nos dice el Capitán-Ayudante—, era un hombre bueno con la tropa. Estimaba al soldado voluntario y muchos de los que se presentaban a formar parte del Ejército llegaban navegando en sus propias canoas, pues en esa zona de nuestro país hay que usar los "caminos que andan", como les dicen a los ríos, caños y criquet de corrientes fuertes, capaces de ofrecer sus cauces para la navegación menor con pipantes y botes. El General ordenó que a todo el que se presentara voluntario se le diera un equipo que consistía simplemente en un rifle, tiros y nada más. Se les rogaba que si no deseaban continuar en filas, entregaran su equipo en los cuarteles establecidas, pues para la lucha emprendida era valioso, sobre todo, después de sufrir la pérdida de tiros y armas, cuando los marinos norteamericanos nos presionaron —pues no los podíamos llevar todos— y las arrojaron al mar.

Un día —continúa el ayudante—, llegaron dos sumos del interior de la montaña. Se entendieron con el General y los habilitamos con sus equipos correspondientes. Cual no sería nuestra sorpresa que horas después habían huído, lo que sentaba un precedente peligroso entre los voluntarios. Alguien informó del rumbo que habían tomado. Los perseguimos en una lancha de motor. Los capturamos y juzgamos en Consejo de Guerra, tuvimos que fusilarlos. El ejemplo tuvo que ser duro, pero en la guerra uno se desensibiliza, se deshumaniza y se tiene que proceder con mano firme, para mantener la unidad y la disciplina en la tropa, sobre todo, cuando es voluntaria, en que se tiene que proceder con prudencia y determinación firme a la vez. El fusilamiento de los desertores dio los resultados apetecidos. Nadie más de los integrantes de la tropa huyó con el equipo y muchos llegaron a dejarlos cuando expresaban su deseo de dirigirse a sus ranchos enclavados a orillas de los ríos o montaña adentro. El soldado revolucionario es capaz de los mayores sacrificios y su causa la lleva en el fondo de su conciencia.

Mientras —continúa expresando el Coronel Otero Blanco—, nuestros Generales se reunían para planificar la ruta que seguiríamos hacia el interior del país, recibí instrucciones personales de mi jefe para que darme en El Salto de Pira, con una patrulla de diez soldados para vigilar el trasbordo de la marina mosquita.

Nuestra misión también era de controlar los movimientos del ejército conservador y cuidar el arsenal donde se construyó una bodega apropiada para guardarlo. Pero, en ese lugar no se movió ninguna columna conservadora, y después de cumplir con el tiempo señalado para mi permanencia en ese sitio, fui llamada de Tierra Grande por el Gral. Beltrán Sandoval y llegué a su columna compuesta de unos 200 hombres valerosos.

A mi llegada, el ejército del General Beltrán Sandoval se continuó su marcha en el viaje hacia el interior del país.

Efectivamente ya nada tenía que hacer Moncada y sus columnas bien organizadas en el Departamento de Zelaya. Había afirmado al Almirante Latimer, cuando iba a escenificarse la batalla de "Laguna de Perlas". —fortificada por expertos norteamericanos principalmente la Bodega, y otros lu

Pasa a la Página 81



El entonces joven Cnel. Otero, único sobreviviente de la Revolución Constitucionalista del Atlántico, aparece en la gráfica, tomada en el Hotel Luponé de León, en Junio de 1927, detrás de los aguerridos Generales Parajón, López Irías, Dr. Hildebrando Castellón, (de pies), Caldera, Callejas y González (Casimiro).

(PARTE DIECINUEVE)

Viene de la Página 80.

gares bien escogidos—, que después de la victoria en "Laguna de Perlas" se volverían a saludar en el Pacífico. Y Moncada cumplió lo prometido y Latimer recibió al vencedor con especiales muestras ya de respeto más que de consideración, pues nunca los invasores tienen consideraciones con y para nadie.

El ya Coronel Otero, después de pasar a Mayor, elevado a ese cargo por acciones demostrativas de su celo, valor y capacidad,

por el General Luis Beltrán Sandoval, en tierras de la meseta central, donde llegaron los ejércitos cansados desde el Atlántico. La jungla hizo estragos en la tropa. A pesar que se buscó la época apropiada del verano para hacer el recorrido por esa zona montañosa, donde la lluvia es persistente y abundante. Los soldados victoriosos en "Laguna de Perlas" estuvieron azotados por el paludismo, las influencias, y mal alimentación. Las tropas destrozadas, buscaban como el rifle y el tiro estuvieran bien protegidos. La razón de la lucha tenía su fuerza en el pecho, el brazo, el rifle y la munición.

(PARTE VEINTE)

Aportes Históricos DE PUERTO CABEZAS A MANAGUA



GENERAL JUAN ESCAMILLA

(Por el General Juan Escamilla, único sobreviviente de los Generales de la Revolución Constitucionalista de 1926).

El año pasado en el mes de septiembre encontrándome en la capital de la República de Guatemala, fué donde hice amistad con el doctor Juan Bautista Sacasa y sus correligionarios. Me puse al corriente de sus intenciones belicas y de la patriótica causa que estaban dispuestos a defender con sus vidas. Comprendí que mis ideales armonizaban con tan justa y bella actitud de ese puñado de patriotas. Sentí en mi pecho una vez más mi corazón de guerrero, y la ansiedad de alistarme en las fuerzas constitucionalistas que representaban el decoro y dignidad de los nicaragüenses.

Principié a prepararme para tomar parte en la gran jornada que preparaba el li-

beralismo nicaragüense y el 25 de septiembre de 1926 me embarqué en Puerto Barrios.

EL VIAJE

Nuestra travesía se inició poco más o menos bien, pero no debía continuar así, pues a la altura del Cabo Gracias a Dios, ya en aguas nicaragüenses, tuve que desembarcarme y pasar escondido muchos días en la montaña, sufriendo hambre y dificultades muchas para poder salvar de los destroyers americanos las 10 máquinas y 20 mil tiros que se me habían confiado.

Embarcando en pequeños botes de remos y tripulados por expertos mosquitos, pude burlar la vigilancia americana y logré desembarcar en Puerto Cabezas junto con mis 30 hombres, con los cuales me encaminé directamente a la Barra, donde acampaba el general Moncada, a cuyas órdenes me puse tan pronto hice acto de presencia en el campamento de las fuerzas liberales.

AL FRENTE DE UNA COLUMNA

A los dos días de haber llegado a ese punto me ordeno el general Moncada que saliera con 180 hombres rumbo a San Pedro del Norte. Entonces fue que principié a inspeccionar esos lugares, habiendo llegado mis avanzadas hasta muy cerca de Matiguás.

En esos días recibí órdenes de reconcentrarme a La Barra del Río Grande para organizar el ataque general contra las fuerzas conservadoras acantonadas en Laguna de Perlas.

LA BATALLA DE LAGUNA DE PERLAS

Para poder dar una idea de esa jornada principiaremos por indicar las posiciones enemigas.

En la Bodega se encontraban 250 hombres al mando del general Eliseo Méndez (quien murió en la acción), 400 hombres estaban atrincherados en Jaloba, al mando del general Juan Moraga; 80 hombres en Raitipura y el resto en Laguna de Perlas, al mando del general Carlos Rivers Delgadillo. El total de las fuerzas enemigas ascendía a 1000 hombres.

La noche antes del combate tomamos posiciones frente a La Bodega y Raitipura, parando la marcha unas cuantas horas con objeto de hacer descansar a nuestra gente. A las 4 de la mañana se rompieron los fuegos sobre las posiciones enemigas de La Bodega y Raitipura, bajo la dirección del general Moncada y de acuerdo con su plan de antemano magistralmente concebido.

Después de reñido combate en ambas posiciones alcanzamos éxito completo, logrando coronar las alturas de Raitipura, horas después de haberse iniciado la batalla.

Acto seguido continuó, el general Beltrán Sandoval, que custodiaba nuestro tren de guerra, fue atacado por la retaguardia rechazando al enemigo como a las once de la mañana.

Al darse cuenta el general Moraga de la crítica situación en que teníamos el general Mena y yo, sus posiciones, rompió un fuego terezo sobre nosotros, transformándose el lugar en un sangriento campo de batalla aun con todo, a las 6 pm. desalojamos al enemigo de sus posiciones, causándole gran mortandad en sus líneas. De nuestra parte tuvimos como 80 bajas entre ellos los coroncos Abel Gutiérrez y Ortega Lopez, 2o jefe de la artillería "Vickers".

Al día siguiente, a las 5 pm. y ya estando en nuestro poder las posiciones de Jaloba, fuimos atacados por 500 hombres y 5 ametralladoras al mando del general Juan Moraga, sufriendo los conservadores una segunda derrota a manos de 150 hombres.

Habiéndose reconcentrado las fuerzas derrotadas a Laguna de Perlas, donde se encontraba el general Carlos Rivers Delgadillo con el resto de su ejército, la emprendimos contra él; a los tres días de sitio y 20 horas de combate logró escaparse sobre la costa del mar, hasta llegar al Bluff, donde fue desarmado por los americanos, junto con un puñado de nombres, resto del ejército que le quedaba de tan espantoso desastre que había sobrellevado.

EL AVANCE

Después de tan heroica jornada el go-

neral Moncada, ordeno el avance del ejército liberal sobre el Río Curinguás, sirviéndose de las embarcaciones "La Carmelita", comprada por la revolución, "La Estrella" y la Jansen".

La cruzada entre Curinguás La Cruz fue la parte mas dura y penosa de toda nuestra heroica jornada. Parece mentira que hayamos podido efectuar tales prodigios de abnegación, sacrificio y voluntad. Solo los que pasamos ese trecho sabemos lo que es llevar a cuesta 360 cartuchos, un rifle y ropa con el todo del suampo a la cintura y asediados continuamente por el hambre, el frío y los zancudos.



GENERAL JOSE MARIA MONCADA

MERITO DEL GENERAL MONCADA

El hecho de haber derrotado decisivamente a las fuerzas del enemigo no constituyó el triunfo del general Moncada. Su gran táctica y victoria estuvo en lograr vencer los elementos del agua, el suampo, el hambre y la desnudez.

En La Cruz permanecimos dos días con nuestro ejército bien organizado, donde dimos completa libertad a 150 prisioneros que traíamos de la batalla de Laguna de Perlas y quienes se quejaban de ser soldados voluntarios del usurpador.

OTROS COMBATES

De La Cruz a la vanguardia con un cuerpo de ejército de 350 hombres con objeto de combatir al general Baquedano, quien se encuentra en Cruz, San Pedro y Batitán. En ese lugar nuestra avanzada tuvo una refriega con esas fuerzas, logrando derrotarlas y haciéndoles llegar en fuga hasta Matiguás.

Una vez posesionado de San Pedro, con el resto de mi fuerza esperé a los generales Moncada y Sandoval, quienes dispusieron hacerme avanzar hasta Matiguás, cuyo recorrido lo efectué en 7 días sobre una picada que encontré.

ORGANIZANDO LA CABALLERIA

Al día siguiente de estar en esa principié a organizar una caballería de 25 a 30 montados, la cual envíe a Muy Muy a atacar a un destacamento contrario comandado por el coronel Matamoros, quien no presentó resistencia pero si cedió armas y parque en buena cantidad. Ese mismo día hicieron su entrada a Matiguás los generales Moncada y Sandoval quienes empezaron a trazar sus planes futuros para el avance de las tropas liberales al interior de la república.

Cuatro días después tuvimos informes de que el general Baquedano había llegado a Muy Muy con 400 hombres, cometiendo toda clase de atropellos y vejámenes. Debido a esto el general Moncada me envió con 45 hombres de caballería para que inspeccionara a continuación. Así le hice y enton-

ces nuestro jefe envió al general Beltrán Sandoval con 160 hombres para que me acompañara en el ataque que debíamos hacer en Muy Muy.

LA DERROTA DE BAQUEDANO

Así fué a las 6 am. rompimos los fuegos por dos flancos y a las dos horas de combate el invencible Baquedano recibió de una Thompson nuestra una estampilla postal que le sirvió para ilegal hasta la mañana de su casa en Managua.

ADENTRO!

Después de esta nueva derrota, nuestro jefe militar dispuso dividir al ejército en dos cuerpos, uno al mando del General Alejandro Plata, para la Zona de Tierra Azul y Otama y el otro bajo mi mando, que do pernoctando junto con el General Moncada en Matiguás, Muy Muy Matagalpa y Esquipulas.

En una de las varias excursiones con mi caballería, la cual se componía ya de 60 montados, efectué tiroteos en Mina Verde de San Dionisio y Pueblo Nuevo. A su vez el General Plata con otra caballería amagaba las orillas de Boaco. De regreso de mi última excursión recibí órdenes del Gral. Moncada que saliera con una caballería de 100 montados a atacar Teustepe. Logrando asegurar la carretera durante 60 horas donde les capturé provisiones y pertrechos. Inmediatamente después avance con una parte de mi columna hacia Las Bandejas y la otra parte de la fuerza salió con órdenes de atacar San José de los Remates, estableciendo mi cuartel general en El Cacao.

De El Cacao salí rumbo a Esquipulas, donde el enemigo me tendió una emboscada entre este pueblo y la Pineda. Gracias al magnífico espionaje que tenía logré burlarlos haciéndoles una llamada al lado de Esquipulas.

Seguí mi marcha hacia Tierra Azul sin ninguna novedad salvo dos tiroteos uno en Salónica y otro en las cercanías de Palo Alto con las avanzadillas del Gral. Alfredo Noguera Gómez.

EN TIERRA AZUL

A los tres días de haber llegado a Tierra Azul, fui enviado con mis incomparables compañeros de armas a hacer una inspección del lado de Río Negro haciendo algunas combinaciones a orillas del enemigo sin que se diera cuenta.

Regresé a Tierra Azul y salí para Ocala y Mina Verde donde pude introducir mi caballería, intercalándola en las fuerzas enemigas sin que lo notaran, logrando quitarles algunas bestias de su remonta. Seis horas después salí fuera de sus retenes sosteniendo un fuerte tiroteo como de tres horas causándoles numerosas bajas contra un solo herido de nuestra parte, inmediatamente me reconcentré a Tierra Azul. De acuerdo con órdenes recibidas tomé el camino de Boaco, cuya ciudad la dejé rodeada de banderas rojas, entrándole con esta maniobra, enorme pánico al Gral. Bartolomé Viquez y su estado mayor pues se imaginaron que estaban rodeados y que serían capturados. Lo que sabían sí era que yo no tenía órdenes de atacar. Por eso sólo los embanderé. Regresé a Tierra Azul burlando las fuerzas del Gral. Noguera Gómez, y regresé a buscar las fuerzas del General Carlos Rivers Delgadillo las cuales se decía se aproximaban a Esquipulas. Llegué a esa con 150 hombres de mi caballería encontrando que el General Rivers Delgadillo lo había evacuado tomando rumbo a San Dionisio y diciendo "Llevó 1.200 hombres para terminar por completo con el General Moncada".

Sin embargo no hay gavilán que vuele sabiendo que tiene cortas las alas.

Con tales palabras en boca del héroe de la batalla de Laguna de Perlas, quise indagar hasta qué punto peligraba nuestro

jefe Moncada. Maniobré rápidamente al salir de Esquipulas y teneí una emboscada en Los Limones a los 1.200 hombres del genial militar del gobierno conservador. Se rompió el combate y durante 5 horas que duró el combate derrote sucesivamente 4 líneas de fuego que me tendió Rivers Delgadillo protegidas por el fuego de diez máquinas. Como se ve pude cerciorarme de que las fuerzas de tan astuto general no constituían ninguna amenaza para las armas victoriosas constitucionalistas.

Reconcentrado nuevamente en Muy Muy dispuso nuestro jefe haber un ataque general. En efecto mis fuerzas en combinación con las del General Mena, derrotamos al general Carlos Rivers Delgadillo después de 10 horas de feñido combate.

RECONCENTRADOS A PALO ALTO

Después de esta refriega los generales Mena y Beltrán Sandoval se reconcentraron a Palo Alto con parte de sus tropas, abandonando Muy Muy, para que fuera ocupado por las fuerzas enemigas cuando lo tuvieran a bien.

COMO SALVE EL TREN DE GUERRA

Teniendo aviso el General Moncada que un nuevo tren de guerra nuestro venía camino de la montaña, recibí órdenes de ir a su encuentro con objeto de hacerlo llegar con la debida seguridad. Para esta excursión llevé gran parte de mi caballería y lo gré encontrar la comisión que custodiaba nuestro pertrecho en Bull-Bull entre Matiguás y Paso Real donde me hice cargo para llevarlo a su destino.

Poco tiempo después, recibí órdenes estrictas de mi jefe, las cuales conteste con las siguientes palabras. Suceda lo que suceda yo llego con el parque advirtiéndole que mientras tengo vida, Juan Escamilla no se dejará despojar.

Fui notificado de que el enemigo se acercaba a Palo Alto y como yo estaba al corriente de los planes del General Moncada, tomé las medidas necesarias para salir glorioso y oportuno en mi empresa.

El tren de guerra, conducido por el general Heberto Correa, se componía 150 mulas cargadas y 200 nombres de caballería que me acompañaban. Organicé la vanguardia al mando de los Coroneles Vicente Benavides y Pedro Altamirano y la retaguardia bajo las órdenes del General J. Ramón Téllez.

Emprendí la marcha rumbo a Río Negro donde nente de Díaz al mando del general Segundo Chamorro principié a asediarme con numerosos emboscadas, cuartadas y atravesadas con objeto de apoderarse de tan precioso botín. Gracias al valor e indiscutible abnegación, logré burlar como 10 emboscadas efectuando una travesía feliz, que ni el mejor ingeniero la habría podido superar.

Pasamos por lugares que si me pusiera a relatarlos mucha gente ducharía.

Al llegar a un punto denominado El Rodeo me di cuenta que una fuerte columna de 500 hombres se había situado allí para apoderarse de nuestro tren de guerra. Al ser atacados por retaguardia la reforcé al momento con mi gente que llevaba al centro, repeliéndolos con serias pérdidas para ellos y sin perder nosotros ni un solo cartucho.

Quando estuve en las inmediaciones de Camoapa, tuve aviso seguro de dónde se encontraba el general Moncada y al efecto me encaminé rumbo a Las Mercedes donde encontré todo el grueso de nuestro ejército.

Así fue como efectué una travesía feliz, con todas sus puntuaciones y gastando en el recorrido 17 días, llevando a nuestro



GRAL. JUAN ESCAMILLA

campamento un solo herido de poca gravedad.

En Las Mercedes permaneci algunos días efectuando tiroteos diarios protegido siempre por la línea de fuego de los generales Plata, Mena, Caldera, Miller y Duarte.

LA ALEGRÍA DE LOS EJERCITOS

Días después experimentamos una alegría sin límites, infinita, fue la llegada de los generales Parajón, Castro Wassmer, Sandino y Callejas, quienes antes de llegar hasta donde nosotros, sostuvieron unas horas de combate contra el cuartel general del enemigo. El momento en que se juntaron los dos ejércitos amigos, no podría describirse. Los clarines gritaban, las máquinas charlaban, los soldados se abrazaban y los jefes conmovidos y sonrientes se saludaban militarmente. Regocijo infinito en el cual yo me sentí nicaraguense y orgulloso de estar en medio de esos valientes com-

partiendo sus penas, afanes y alegrías. Con el refuerzo que representaba el ejército del general Parajón, nos sentimos colosos e invencibles dispuestos a terminar con la obra emprendida lo más pronto posible.

El Gral. Rivers Delgadillo que comandaba las fuerzas que estuvieron acuarteladas en Las Mercedes, tuvo que reconcentrarse a Teustepe, quedando el general Viquez en Boaco con una pequeña columna.

Entonces el general Moncada me ordenó marchar para Santa Lucía, donde permanecí unas cuantas horas, para después seguir avanzando a la vanguardia sobre Teustepe, acompañándome a cierta distancia el general Carlos Castro Wassmer con su fuerte infantería y cubriéndonos la retaguardia del lado de Boaco, el general Augusto Caldera en un punto denominado El Chiflón.

Entre nueve y diez de la mañana atacó Teustepe y el enemigo creyendo que llegaba solo con mi caballería quiso maniobrar sobre mis fuerzas, sin saber que mi retaguardia estaba como una encina de fuerte. Esa paliza duró tres horas después de la cual le avanzamos parque, rifles y gente, entre ella un coronel de sus retenes, el coronel Miranda, a quienes les dimos libertad inmediatamente.

Nuestras fuerzas quedaron haciendo resistencia a orillas de las posiciones enemigas, mientras llegaba el resto de nuestro ejército. Así fue como a las 3 de la tarde se apareció el general Moncada con su Estado Mayor a ordenarnos que pasáramos rozándonos con el general enemigo a ocupar unas lomas junto a La Cruz para tener sitiado al enemigo.

En La Cruz permanecimos capturando automóviles y camiones, lo mismo que a la gente que los custodiaba, poniéndoles en libertad tan luego se despojaban de sus armas y parque.

Como notáramos que las fuerzas conservadoras nos amenazaban tanto a la vanguardia como a retaguardia hicimos una maniobra con nuestro ejército trasladándolo a unas posiciones dominantes a las que teníamos y las cuales fueron ocupadas por el general Baquedano.

Al siguiente día el general Castro Wassmer y yo con mi caballería al lado de la carretera atacamos al general Baquedano. Después de dos horas de combate, las posiciones que el día antes habíamos abandonado, quedaban de nuevo en nuestro poder más 150 rifles, dos máquinas y quince mil tiros, que el ejército derrotado abandonó.

Permanecí junto con el general Carlos Castro Wassmer en esas posiciones teniendo al enemigo en una situación sumamente crítica debido al sitio estricto en que lo manteníamos.

A los seis días de estar allí y un día antes de ordenárenos el ataque general, se presentó una comisión americana solicitándonos pasada para llevar unas comisiones a Boaquito, el cuartel general de nuestras fuerzas...

Y así fue como no entre a Managua con mi caballería, como hubiera querido, y como dos veces estuve a punto de hacerlo. Y hubiera entrado!

Managua, 20 de mayo de 1927.
(Reproducido de La Noticia)



Por MARIANO BARRETO PORTOCARRERO
(Sobreviviente).

(PARTE VEINTIUNO)

NARRACION HISTORICA DE AGOSTO, 1926 RELATO DE LA BATALLA DE COSIGUINA

Un radio urgentísimo del Comisionado para recibir los barcos nos hizo salir precipitadamente de Guatemala, donde estaba establecido el Cuartel General del constitucionalismo. Jefe de la expedición de Occidente fue nombrado el doctor y general don Julián Iriás y Delegado del Ejecutivo el doctor don Grisanto Sacasa. Entre los que acompañaban a los doctores Iriás y Sacasa recuerdo a los generales Julián Vane gas y Sovalbarro, al doctor Arturo Bala,

al Coronel Roberto Membreño Palma, a los oficiales Ernesto Castro Santiago, Andrés Ibarra Rojas y otros muchos jóvenes distinguidos que anhelaban contribuir a las libertades patrias, torpemente conculcadas.

Era entendido, según órdenes giradas con anterioridad, que el barco debía tener perfectamente arregladas tres gasolinas para desembarcar el armamento que empu

ñaría luego el ejército libertador. Llegamos al lugar señalado un día antes de la fecha que con tanta insistencia nos habían indicado, pero como el barco no llegara la angustia era notoria, ya que el retraso significaba echar por tierra todo el plan que se había combinado con los hombres del Interior de Nicaragua.

El Tropical llegó a los tres días de estar nosotros esperando. Como era absolu

tamente seguro que no llegaríamos a Nicaragua en la fecha convenida, en tiempo todavía oportuno, se dirigió un radio a La Unión que fué recibido por el Coronel Ernesto Balladares Torres, para que se enviara inmediatamente un correo a Nicaragua a fin de que agregaran "siete días más" a la fecha señalada, para lograr así que la expedición tuviera éxito. Parece que fue imposible conseguir el plazo indicado porque ya la gente había salido de las ciudades que combatían valientemente al gobierno usurpador.

Como la expedición del Atlántico había salido ya, se resolvió la marcha de la nuestra, a fin de llamar la atención al ejército chamorrista y conseguir que se echaran sobre nosotros consiguiendo así que la expedición del Atlántico tomara posiciones.

LA SALIDA DEL PUERTO

El Tropical llegó cargadísimo de armas y patriotas, pero sin gasolinas de desembarco, y no había tampoco como conseguir las en el lugar donde estábamos.

Entre los que venían allí para luchar contra la ambición conservadora y defender las instituciones de la República, recuerdo al Gral. Samuel Sediles que era de un valor completo y una energía a toda prueba. Siempre que de la libertad de Nicaragua se trataba estaba pronto a ocupar el lugar más peligroso en los sangrientos campos de batalla; al General Roberto C. Bone que anciano ya, abandona a sus hijos adorados dejándolos a merced de manos generosas y corre a ocupar su puesto en las filas libertarias haciéndose admirar por su valor y su nobleza; al General Rupén Narváez, sereno y valiente, salpicado en muchos combates por el humo de la pólvora; a Leonardo Baca Seydel, que acabándose de recibir en México, abandona la profesión para ir a desafiar la muerte en los campos de batalla; y en este joven patriota no se halla qué admirar más: si su talento o su valor. Y tantos otros que pelearon muy luego como bravos por salvar la dignidad de la República.

El Tropical estaba cargadísimo de armas y para poder abandonar el puerto fué necesario dejar 600 rifles, 3.000 bayonetas y gran cantidad de parque, para cargar, en cambio el aceite que se necesitaba según el cálculo hecho por el capitán.

Un pitazo prolongado anuncia la partida del barco que llevaba 30 hombres custodiando el armamento que era necesario para luchar por la libertad de Nicaragua. Los muelles del puerto estaban repletos de gentes de todas las clases sociales. Un estruendoso: VIVA NICARAGUA LIBRE resonó en el espacio. Las máquinas daban largos pitazos y repicaban con entusiasmo sus campanas; multitud de pañuelos se agitaban en señal de despedida y de aquel torbellino de gentes amantes de la libertad, salían exclamaciones como estas:

"Que la victoria sea con vosotros, valientes nicaragüenses; que en la punta de las bayonetas traigan la cabeza del traidor". Y el barco se alejaba, perdiéndose poco a poco bajo el azul del cielo y sobre el azul del mar.

UN FURIOSO VENDAVAL ESCAPA DE HUNDIRNOS

A la altura de San Benito, un furioso vendaval que duró cerca de seis horas, escapó de hundirnos. El barco era un juguete a merced de las olas turbulentas. Mucha agua se había entrado ya, y el general Sediles, multiplicándose, daba órdenes por todas partes, hasta que una ola le arrastró como treinta varas causándole fuertes golpes. El capitán, que se mantenía aún sereno gritó: con dos olas como esa (una formidable que acababa de inundar el barco) conoceremos el fondo. Dichosamente cesó la lluvia torrencial y poco a poco el mar resolvió serenarse.

LA COMUNICACION DEL INALAMBRICO

Ya en aguas guatemaltecas y como a la media noche, una tempestad más fuerte cayó sobre nuestros corazones. El inalámbrico del barco tomó un mensaje que el Ministro de Estados Unidos dirigía a Washington, participándole que las líneas férreas habían sido voladas en toda la República; que el gobierno estaba incomunicado; que la guerra era inminente. Y este precisamente era nuestro gran dolor. Sabíamos que no llegaríamos a tiempo, que nuestros compañeros serían asesinados y que las ciudades defensoras de la libertad estarían sometidas al capricho de los bárbaros.

En la imposibilidad, pues, de desembarcar en los lugares convenidos, se resolvió dirigir el barco hacia Corinto.

Teníamos noticias desde en Guatemala la que la gente del puerto tan pronto como divisara el barco se echaría sobre los cuarteles y con la ayuda nuestra se tomaría la ciudad y se haría el desembarco feliz. Estuvimos frente al Cardón hasta las tres de la mañana, pero no se vió ningún movimiento. Entonces se resolvió que el valiente coronel Bernabé Guerrero, acompañado de Pedro Canales y de otro hombre cuyo nombre no recuerdo, bajara a tierra y arreglara el asunto del desembarco de acuerdo con la gente porteña.

El Coronel Bernabé Guerrero, tomó un malísimo bote que había y se hizo a tierra. Llegó sin ninguna novedad. Para ir al interior del puerto, dejó en lugar seguro a Pedro Canales y al otro compañero. Poco previsores estos, les parecía muy largo el tiempo que estaban ocultos y resolvieron salir a la línea; allí los apresó un resguardo, los apalearon los colgaron de los dedos y los hicieron declarar lo que sabían. Ellos dijeron que venían en el barco, que habían bajado a tierra con el Coronel Guerrero para sacar las armas, que las señas convenidas eran fogatas en distintas partes de la costa; iluminar tres veces con luces de color y hacer círculos. Efectivamente, esas poco más o menos eran las señas convenidas; pero el Coronel Roberto Membreño Palma que era el que iba a desembarcar después de que estuviera todo arreglado por Guerrero convino con éste en una señal que sólo los dos sabían; partir el círculo por cierto número de veces.

La noche siguiente volvimos a estar frente a El Cardón.

Las fogatas estaban encendidas, las señales de las luces de color exactas, los círculos completos. Todo lo convenido igual; menos la contraseña de partir el círculo que sólo Membreño sabía.

La alegría de todos fue grandísima. Mayor cuando la gente de la costa vivaba al Partido Liberal, al doctor Juan B. Sacasa y nos gritaban que llevaramos las armas, que las estaban esperando.

El Coronel Roberto Membreño Palma, toma la única malísima gasolina que se había conseguido y con ocho hombres más se hace al lugar de donde salían las voces pero llevando sus precauciones, ya que la contraseña de él no se había hecho.

Membreño paseó la gasolina muchas veces frente a la línea donde estaban los fingidos amigos y siempre le gritaban: bajen hermanos que los estamos esperando; el triunfo es nuestro, todo el país se ha levantado contra Chamorro.

Membreño les dijo que le dijeran el nombre del barco, y no lo sabían; les preguntó quiénes eran los jefes de la expedición y solo vivaban a Augusto Caldera y a Santiago Callejas que no andaban con nosotros, sino que estaban por el Tamarindo. Entonces resolvió echar al agua alguno de sus soldados para que fueran a la Costa a convencerse de si eran o no los nuestros.

Como a las treinta varas de nadar, el hombre gritó desesperadamente que se ahogaba entonces Membreño precipitó la gasolina a la reventazón. Ellos pensaron que iba a tierra y se tendieron en línea de fuego, gritando: ¡a sus puestos!

Eran los contrarios y no dispararon por que ellos pensaban que en la gasolina iba una ametralladora y los barrería, tal les había dicho Pedro Canales. Membreño regresó al barco y ya al alba abandonamos Corinto, para dirigirnos a Cosiguina, único lugar que nos quedaba para intentar el desembarco, ya que el barco no tenía aceite sino en poquísima cantidad.

LA OPINION DEL DR. ARTURO BACA

El doctor Arturo Baca opinó porque el barco se lanzara al muelle y se desembarcara como se pudiera. Esta moción fué únicamente rechazada ya que en una aventura tan peligrosa no podían exponerse 3 mil rifles, doce ametralladoras, dos cañones y millares de tiros. Era natural suponer de que si el enemigo no había hecho fuego sobre Membreño era para darnos confianza y capturarnos al efectuar el desembarco, ya que no se podía pensar que una plaza como la de Corinto no estuviera bien resguardada y lista completamente para defenderse. ¿Qué había únicamente cuarenta constabularios? Sólo Corinto lo sabía.

A COSIGUINA COMO UNICO LUGAR DE DESEMBARCO

El barco no tenía ya aceite que gastar. Era pues, de urgencia desembarcar en cualquier parte para llamar la atención del gobierno y evitar, así que Chamorro mandara toda su gente a la Costa Atlántica. El 24

llegamos a Potosí. Se efectuó el desembarco en un bote grande que iba con quesos para La Unión. El General Samuel Sediles con trece hombres más, puñado de valientes que peleó con bravura, fueron los que iban con Sediles son dignos de mención por el arrojo que demostraron, los oficiales Ernesto Castro S., Buenaventura Donaire, Asdrúbal Ibarra, Amargos, Contreras, Gutiérrez y otros que derrotaron después de reñido encuentro a cincuenta y dos hombres que comandaba un tal Coronel Palomares, que dejó en poder nuestro 17 bestias aperadas, ocho rifles, parque y tres soldados muertos. Hay que hacer constar, si que cuando no había enemigo al frente, el coronel Palomares batió aquellos lugares cometiéndole toda clase de pillerías con indefensos moradores.

LA PRIMERA VISITA DEL AEROPLANO

A los que quedamos en el barco nos visitó el aeroplano como a las tres de la tarde. Lo recibimos como se merecía, disparándole seguidamente para evitar que descendiera. El nos arrojó dos bombas y nos soltó una banda de ametralladora sin causar ningún daño. Fué todo pura cortesía. A las 5 de la tarde bajaba yo con el resto de la gente que quedaba en el barco. Dormimos esa noche en Potosí esperando como era natural que el enemigo viniera a atacarnos; pero Palomares iba ya muy lejos y la noche pasó sin ninguna novedad. A las cinco de la mañana se nos presentó el coronel Torres con cinco hombres más. A las seis emprendimos la marcha a la hacienda "Cosigüina", llevando un tren de guerra reguilar: 400 rifles, 4 ametralladoras y parque suficiente; calzado, vestidos y salves. La marcha se efectuó bien. No había enemigo por ninguna parte y Palomares iba regando la noticia de que éramos mil hombres. La gente de las haciendas cercanas se iba agregando a nuestro grupo y en Cosigüina llegamos a tener 120 hombres. En ese lugar estuvimos dos días. Se mandaron correos al Viejo y a Chinandega pidiendo gente. Se nos aseguró que uno de los correos lo recibió el doctor Francisco Machado Sacasa, pero temeroso de que fuera una celada del gobierno conservador, no le dió importancia.

EL GRAL HURTADO EN CAMINO

Cuando tuvimos noticias ciertas de que el Gral. Hurtado llegaba con 600 hombres para atacarnos, nos fuimos para la loma de El Retiro por insinuaciones del coronel Torres. Baca Seydel, Membreño y yo opinamos porque avanzáramos hasta San Cayetano para esperarlos allí. El mando en jefe no estuvo de acuerdo con nosotros y nos quedamos en El Retiro. El Gral. Hurtado ocupó la loma del Cacao, y entonces se mandó una comisión nuestra a ocupar Puerto Arturo. El Cnel. Lanuelino Rodríguez fué el jefe de la comisión. En la tarde lo atacaron las fuerzas de Hurtado en número de 200 y las rechazó; en la semana siguiente lo atacaron nuevamente y nuevamente los rechazó, dejando el enemigo en el campo 30 muertos, seis heridos, algunos avanzados y dos que se pasaron asegurando que eran liberales. En la noche Rodríguez se reconcentró al Retiro. A los tres días de

estar en el Retiro fui nombrado tercer jefe de las fuerzas en sustitución del Coronel Torres. A los seis días viendo que no llegaba gente, resolvimos avanzar hacia El Viejo, por entre la montaña para esperar una gente que se aseguraba llegaría de León.

LA POSICION DEL ENEMIGO

El general Roberto Hurtado, con 600 hombres en las lomas del Cacao, el general Carlos Rivers Delgadillo, con 300 en Puerto Arturo, y una fuerza de 400 hombres que estaba ocupando la casa de la hacienda de Cosigüina y Potosí. Ellos pues, 1300 hombres. Nosotros 60, porque de los 120 que llegamos a tener, se había marchado la mitad.

EL BARCO FORZOSAMENTE TENIA QUE ALEJARSE

Muchos han culpado al doctor Julán Iriás porque dicen que dejó abandonado al grupo nuestro y se marchó a El Salvador. Todos y cada uno de los que bajamos sabíamos perfectamente que El Tropical no nos podría auxiliar en nada y que tampoco podría permanecer mucho tiempo en el golfo por que estaba expuesto al ataque del aeroplano, que era diario. Que se necesitaba con urgencia ver cómo se proveía de aceite para conseguir hacer otro desembarco en Masachapa. Así es que el cargo lanzado al doctor Iriás no tiene razón de ser. Que no debió haber salido del lugar de donde vinimos sin gasolinas de desembarco? No tiene tampoco la culpa. No fué él el encargado de arreglar eso y cuando nosotros llegamos, el tiempo era apremiante y no había lugar para conseguirlos antes de ocho o diez días. Además fué exigido por todos. Para que emprendiéramos la marcha.



DOCTOR JULIAN IRIAS
el cargo lanzado a él no tiene razón de ser.

LA UNICA ESPERANZA

La esperanza que nosotros llevábamos era la de que al saber la noticia de que habíamos desembarcado, acudiría la gente de Chinandega y que con 500 hombres bien armados pondríamos en jaque al gobierno chamorrista. Y si así hubiera sido. Desgraciadamente la gente no llegó.

El formidable encuentro de Cosigüina. Sesenta hombres contra 1.400. El Enemigo dejó el campo cubierto de cadáveres.

Cuando abandonábamos la loma de El Retiro, éramos contados, sesenta hombres. El encuentro con el enemigo fue casual. Nosotros nos dirigíamos con rumbo a El Viejo; habíamos pasado con toda felicidad al pie de la posición que ocupaba el general Hurtado, e íbamos en la ronda de un potrero de Cosigüina, cuando por el centro del mismo potrero entraba la caballería enemiga en número de 120 y 30 de Infantería, custodiando un parque que mandaba de Puerto Arturo para el General Hurtado. Yo iba a la avanzadilla con un grupo de seis soldados, pero tenía orden del general Julián Vanegas de no romper los fuegos hasta que él disparara con su 45. Y así fue, al disparo del general, los fuegos se rompieron y dió comienzo un encuentro formidable, terrible, encarnizado. La caballería chamorrista se echó con furia sobre nuestra línea de fuego, pero fue valientemente rechazada. El campo estaba cubierto de caballos y jinetes. Después del segundo intento de romper nuestra línea, las máquinas (dos únicas que se lograron emplazar) la exterminaron entre tanto que las tropas que mandaba el coronel Potosme, retrocedían ante el ataque formidable de nuestro puñado de leones, Hurtado hace bajar 400 hombres y un cuarto de hora después eran rechazados hasta hacerlos volver a sus antiguas posiciones.

Nuestras dos máquinas contestaban con bravura el ataque de ocho ametralladoras enemigas que no cesaron de disparar sus bandas. Narváez y Baca Seydel, con gran serenidad dejaban que las fuerzas de Chamorro avanzaran hacia nosotros, silenciando las máquinas, y cuando ya estaban a distancia regular, cargaban nuevamente sobre ellas haciendo numerosísimas bajas y poniéndolas en fuga vergonzosa. El general Sediles recorría la línea, con valor digno de admirarse hasta que cayó partido el pecho a balazos para no levantarse más. El Gral. Vanegas, herido ya en la cabeza, decía: no abandonen el tren de guerra, recuerden que de eso depende la libertad de Nicaragua, y el general Roberto Bone, caído por una herida mortal, gritaba: estamos de triunfo, no desmayen muchachos, el enemigo va retrocediendo, y en ese momento, preciso, las fuerzas de Hurtado que habían intentado caer sobre nuestro tren de guerra, eran batidas con arrojo y completamente rechazadas. Tal era nuestra posición. La caballería exterminada, las fuerzas de Potosme deshechas, Hurtado obligado a reconcentrarse a sus posiciones del Cacao, cuando Rivers Delgadillo, llegó de Puerto Arturo con gente de refuerzo y nos atacó por tres distintos flancos. De los nuestros quedábamos ya muy pocos y atacados por todas partes, con ocho máquinas que lanzaban millones de balas, tuvimos que abandonar el campo de batalla para internarnos en la montaña desconocida, llevando el gran dolor de dejar nuestros compañeros, unos heridos a merced de las hordas salvajes, y otros caídos para siempre. Todos lucharon con bravura por la defensa de la República. Ernesto Castro Santiago, Buenaventura Donaire, Baca Seydel, El "Zapoteo" Contreras, Octavio Sediles, que en lo más rudo del combate, recitaba su canto a la Bandera, merecen la hoja de laureles.

Después de cuatro horas de combate terminó aquel formidable encuentro en que según La Prensa del 10. de septiembre de 1926, el partido conservador se cubrió de gloria, y el general Hurtado pasó a la gloria de los inmortales. ¡Qué ridículo! Qué vergüenza!

M. BARRETO h.

(PARTE VEINTIDOS)

Venian Armas Rusas?

LA "CHOLUTECA", UNA AVENTURA INTERNACIONAL

Por: FERMIN BRAVO

La verdad histórica alrededor de los hechos de la "Choluteca", que los gobiernistas están tratando de revivir ahora, es completamente distinta de como ha sido presentada.

La realidad es que, la expedición de la "Choluteca" era una expedición internacional, integrada por aventureros de numerosas nacionalidades que no tenían ningún fin patriótico, sino que era parte de la acción del Presidente Plutarco Elías Calles, de México, para crearle problemas a los Estados Unidos. Es posible incluso, que Calles tuviera ideas imperialistas en Nicaragua y resto de Centro América.



PDTE. PLUTARCO ELIAS CALLES

Al finalizar los años 20, Calles estaba precisamente, consolidando su revolución en México, y empezó a sentir la sombra poderosa de los Estados Unidos. En comparación puede decirse que ocurría algo similar a lo que le pasó a Castro cuando

empezó a consolidar la revolución comunista en Cuba y los Estados Unidos empezaron a pensar seriamente en derrocarlo.

Para molestar a los Estados Unidos, y responder a esta presión, Calles se dedicó a intentar derribar los regímenes pro-americanistas de América Latina. El más connotado de estos regímenes era el de don Adolfo Díaz, quien estaba en la Presidencia de Nicaragua a consecuencia del Golpe de Estado que el Gral. Emiliano Chamorro había dado a don Carlos José Solórzano.

Calles, en consecuencia, armó la expedición en el barco de gran calado llamado "Concón", y en el cual se enrolaron mexicanos, hondureños, guatemaltecos y de muchas otras nacionalidades hasta se llegó a comentar que armas europeas, incluso soviéticas, venían en el "Concón".

Algunos instrumentos capturados en la playa, después tenían señales parecidas a la hoz y el martillo.

El "Concón" salió de Acapulco y el Gobierno de don Adolfo Díaz lo esperó en El Tamarindo o en Cosigüina. Los liberales también tuvieron conocimiento de que el "Concón" llegaba y se fueron a El Tamarindo a esperar el desembarco. Entre ellos estaban los Padilla de León, el Dr. Alejandro Romero Castillo y en su totalidad una gruesa columna de hombres.

Se produjo la batalla de "Los Negritos", donde el Gral. Carlos Rivers Delgadillo los derrotó y se encargó de esperar el desembarco en Cosigüina. En este lugar, el Gral. Roberto Hurtado, haciendo uso de gran estrategia, al mando de 150 hombres, parapejó a sus fuerzas detrás de las rocas.

Entonces vino el famoso desembarco de la "Choluteca", que no era más que una

lancha de desembarco del gran barco de la expedición internacional que era el "Concón". Antes habían bajado 3 ó 4 hombres en plan de advertencia de que si no volvían al "Concón", debía procederse al desembarco.

Como no regresaran, por ser capturados por Hurtado, bajó la "Choluteca", cuando el Gral. Hurtado ya estaba enterado del plan.

Hurtado los dejó desembarcar y cuando la "Choluteca" regresaba al "Concón" para traer más hombres y armas, empezaron los disparos. Los que habían desembarcado replicaron, y perecieron unos 20 de los que habían desembarcado, rindiéndose el resto.

El resto de los que estaban en el "Concón", al darse cuenta de que los planes habían fracasado inmediatamente zarparon, dando por terminada la aventura del Presidente Calles.

La brillante estrategia del Gral. Hurtado que, en realidad fue un notable hombre de armas, hizo fracasar esta expedición en la que no habían tales ideales nacionales, sino una intriga internacional.

Como consecuencia de la expedición del "Concón" los yankees terminaron arreglándose con México en la forma siguiente:

Calles se comprometió a no intervenir, hostigando a gobiernos pro-norteamericanos, y Estados Unidos se comprometió a respetar el desarrollo de la revolución mexicana.

Esta es la realidad histórica sobre el cacareado hecho heroico de la "Choluteca", que no era más que una expedición de carácter internacional, que obedecía a designios mucho mayores entre dos potencias, y era una aventura internacional, y en la que los intereses nicaragüenses eran nulos. (Tomado de "La Prensa" del 21 de Enero de 1970).

(PARTE VEINTITRES)

De la Guerra del 26

OTROS DETALLES SOBRE LA "CHOLUTECA"

Por: FERMIN A. BRAVO

Con motivo de haber hecho el Titular del Ejecutivo alusiones directas sobre lo que él llamó la glorificación de los caídos en el desembarco de revolucionarios de la gasolina "Choluteca", vamos a hacer una ligera sinopsis de aquellos sangrientos sucesos, que tuvieron como epílogo dos hechos cuyas repercusiones están todavía

sintiéndose en todos los órdenes de la vida nacional nicaragüense.

A raíz del LOMAZO del General Emiliano Chamorro, que motivó la huida del país del vice-Presidente de la República, Dr. Juan B. Sacasa, éste se dirigió a Washington en donde fue muy bien recibido y mejor tratado por el Presidente de los Es

tados Unidos, Mr. Calvin Coolidge, a tal extremo que el suceso tuvo como corolario una severa declaración del Jefe de Estado, Norteamericano, contra lo que llamó "monstruoso caso" con la consiguiente negativa del reconocimiento oficial del nuevo orden nicaragüense, así como el envío de un Encargado de Negocios a.i. llamado Lawrence Dennis, el que no dejó de repetir

públicamente que venía autorizado a echar del Solio Presidencial al usurpador Chamorro.

Ese estado de cosas fue aprovechado por el Gobernante de México, el "turco" Plutarco Elías Calles, para ofrecer toda la protección oficial que fuera necesaria al movimiento reivindicativo de la constitucionalidad del país, que comenzaba a agitarse. Calles que tenía diferencias muy serias con el Gobierno norteamericano aprovechaba la coyuntura y ofreció la entrega inmediata de UN MILLON DE DOLARES para el principio de operaciones militares en alta escala. Ese dinero estuvo en manos del periodista don Hernán Robleto, quien lo puso en poder del Comité Revolucionario. Con esa suma adquirieron armas, municiones, un viejo barco de vapor, el "Concón" y una motonave a la que bautizaron con el nombre de "Choluteca".

El Dr. y General Julián Iriás fue designado Jefe Supremo del Ejército Revolucionario, en el que se engancharon inmediatamente, no sólo emigrados políticos nicaragüenses, sino también soldados de fortuna mexicanos, para hacerse a la mar, rumbo al "Tamarindo", en Nicaragua.

En el interin los adversarios de Chamorro en el interior recibieron la consigna de encender unas fogatas en dichas costas —del "Tamarindo"—, y otros detalles que fueron descubiertos a tiempo por el

servicio de espionaje de Chamorro. El fracaso total se debió a que en una hacienda cercana al lugar del encuentro para recibir las armas, concurren los generales, Carlos Castro Wassmer, José María Zelaya y otros, cuyos nombres se han borrado del recuerdo, cada uno de los cuales pretendía tomar el mando supremo de las fuerzas armadas. Cuando el barco fue avisado en tierra las tropas chamorristas que acechaban se lanzaron al ataque y el desembarco quedó frustrado. El barco enrumbo al Golfo de Fonseca, en donde pretendió dejar las armas; pero aquí fue otro el incidente: En el "Tamarindo", sobraban los brazos, mientras que en el Puerto de Cosigüina, faltaría el elemento humano, logrando desembarcar unos cincuenta revolucionarios entre los que se encontraban los generales Roberto C. Bone y Samuel Sediles. Estos dos fueron los muertos principales del grupo que se enfrentó a la del Sargento Mayor Isabel Fernández, que operaba las órdenes de los Grales. Roberto Hurtado y Antonio Velázquez. Total que la tal "Choluteca" no logró hacer nada digno de gloria: Apenas se recuerda a una mujer de nacionalidad desconocida llamada Josefa a la que apodaban sus compañeros, la "Chinchintorra" que con un revólver que portaba dio muerte a algunos de los heridos del ejército del general Chamorro.

Hay otro detalle, sobre el "Concón", al volver a intentar aproximarse a las costas nicaragüenses, se elevó en Managua de un improvisado campo de aviación el pri-

mer aviador nicaragüense General Humberto Pasos Díaz en un aparato que para nada estaba apto para servicios militares; y dejó caer una bomba que dio en la proa del "Concón", que se retiró dañado. El general Iriás, se marchó en él, dejando a la "Choluteca" abandonada a su propia suerte, pero por fin pudo ésta escapar. Los que desembarcaron fueron avanzados y los mexicanos puestos en libertad dejándolos marcharse del país.

Cabe aquí preguntar: ¿Cuáles son las glorias que conquistaron los muertos en la acción de Cosigüina? Si es porque perecieron en una acción de armas, eso es muy natural: todo el que se mete a una guerra, va expuesto a morir atravesado por una bala, porque los enemigos no tiran pelotas de algodón: disparan balazos también, y con la intención de matar para vencer o morir.

En la Costa del Atlántico también perdieron las fuerzas del Dr. Sacasa otro barco a vapor, el "Foam" este vapor intentó acercarse mucho al Bluff y allí la artillería gruesa del General Juan Moraga, que vigilaba desde el Campo de Marte, abrió fuego con acierto, logrando perforar el casco bajo la línea de calado del intruso, casco que puede verse embrasado todavía si las corrientes marinas no lo han arrastrado a otro lado frente a la Isla "HaffaKay", (Isla del Venado) que cierra la Bahía de Bluefields, frente al mar.

(PARTE VEINTICUATRO)

Los Tripulantes de "La Choluteca" no Fuimos Aventureros Internacionales

Por ERNESTO BALLADARES TORRES



ERNESTO BALLADARES TORRES

Hace cinco años leí en "La Prensa", de fecha miércoles 21 de Enero, un artículo de Fermín A. Bravo intitulado "LA CHOLUTECA, UNA AVENTURA INTERNACIONAL", en que se hace aparecer el intento patriótico de reivindicación liberal de 1926, como una simple maniobra del Presidente de México Plutarco Elías Calles para crear los problemas a los Estados Unidos y consolidar su revolución en México, a través de un arreglo con aquella potencia; inclu-

so se sugiere que las armas empleadas en dicha acción eran de origen soviético.

Me viene a la memoria la frase de Camilo Flaquer: "Ya no creo en la Historia Antigua cuando veo cómo se escribe la Moderna".

Precisamente es en los testimonios escritos que ven la luz en diarios y revistas en los que se fundan o apoyan los historiadores para reconstruir el pasado que ha a formar parte del acervo histórico de los países modernos, y por ello es tan importante que no se retuerzan los hechos ni se distorsionen los acontecimientos.

Desgraciadamente en nuestro país el auténtico liberalismo no ha plasmado su recuerdo histórico en órganos de difusión escrita que garanticen su posteridad, salvo El Centroamericano, de León, esta cuna liberal ideológica. Mientras tanto los conservadores acumulan en forma continuada "contribuciones para la Historia", de tal manera que la que la escriba en el futuro en Nicaragua probablemente estará matizada de su color político. Así las generaciones venideras conocerán una Historia Patria acomodada a los intereses y puntos de vista del Partido Conservador.

Es preciso, para salvaguardar la verdad

histórica, que todos los liberales que vivimos en carne propia hechos importantes en el devenir político de Nicaragua, los relemos por escrito en forma veraz, para que no se pierdan en el pasado, ni se distorsionen con mentalidad partidista.

En el hecho concreto de la Expedición de La Choluteca, todavía quedamos muy pocos, que por haber participado directamente en dichos acontecimientos, podemos testificar con absoluto conocimiento, que lo cierto es que la responsabilidad del "Movimiento Constitucionalista de 1926", fue exclusivamente de patriotas nicaragüenses que inconformes con el gobierno impuesto por los Estados Unidos de Norteamérica queríamos liberar a Nicaragua de su aprobiosa intervención. El hecho de militar en un partido diferente no justifica nunca la antipatriótica acción de desacreditar héroes nacionales que ofendieron su vida en aras de su ideal. No es ético ni justo llamar "aventureros de numerosas nacionalidades metidos en una aventura internacional" a jóvenes idealistas y patriotas como mis compañeros Sr. Tito Peralta, Salvador Baca, Pablo Pichardo, Modesto Narváez, Lázaro Vanegas Irineo Mantilla Icaza, cuyas memorias deben ser honradas por las nuevas generaciones de nicaragüenses sin excepción alguna, ya que al ser sa

crificados dejaron de ser militantes de un partido y pasaron a figurar en el cuadro de nuestros "héroes nacionales".

TRIPULANTES DE GASOLINA "LA CAMPUZANO"

Gral. Ernesto Alvarado; Gregorio Pichar

do; Ernesto Herradora; Gustavo y Carlos Argüello; Luis y Ernesto Balladares Torres; Francisco Cano; Saturnino Narváez (El Kaiser); Concho Romero; Eduardo Arróliga; además el piloto y el motorista de la ga

solina, dos empleados de la hacienda Campuzano y dos soldados hondureños que habían militado en las fuerzas del General Herrera.

(PARTE VEINTICINCO)

La Declaración Rendida a LA PRENSA por José J. Baca no Deja Lugar a Dudas Sobre "La Choluteca"



Nuestro fotógrafo tomó la instantánea que acompaña estas líneas; puede verse a José Baca, escribiendo con toda tranquilidad, bajo el control de sus propias impresiones, que nosotros guardamos manuscritas, con su firma al pie.

Foto LA PRENSA

(El barco-gasolina "Choluteca" traía bandera roja revolucionaria, armada de ametralladoras y de rifles. Se trabó combate entre ambos cuerpos y cesó el fuego poco después de desplegada la bandera blanca. El Cónsul Carias preparó la expedición revolucionaria del "Choluteca").

A la llegada del tren de guerra que condujo a Managua al General Roberto Hurtado y a sus fuerzas expedicionarias, legóse a la estación la señora esposa del doctor Francisco Baltodano, quien vino, como se sabe, entre los avanzados que cayeron en el barco gasolina "Choluteca".

Entre la espectación del momento, el doctor Baltodano, a voz en cuello dijo a su señora esposa:

"Se nos ha asesinado cobardemente. Nosotros llegábamos al Golfo en misión

humanitaria, como miembros de la Cruz Roja, con el propósito de curar a los heridos; y se nos recibió a balazos y se nos mató en una forma salvaje".

Manuel Lara, en la entrevista que celebró con él, en su lecho del Hospital de San Gregorio, nuestro Redactor Rivas Ortiz, dice también que su misión era de paz y de humanidad. Y aun cuando nosotros reprodujimos el diálogo entre el General Hurtado y el doctor Baltodano, que tenía el cargo de consejero, según una carta del doctor Irías, para establecer la verdad rigurosa, en el empeño de informar al público sobre las circunstancias presentes en una forma documentada, ayer en la mañana, acompañados del General Roberto Hurtado y del fotógrafo Díaz, nos dirigimos al centro penitenciario, en donde se encuentra vinculado el jefe de la embarcación José J. Baca.

José J. Baca era un antiguo conocido nuestro: después de los saludos, le manifestamos el propósito de nuestra visita y le solicitamos una declaración escrita, que él se puso a escribir inmediatamente.

Muy interesante es la declaración de

José J. Baca; es más fuerte, más contundente que el dicho del político doctor Baltodano, que una vez puso de por medio su palabra de honor, para salir de la Penitenciaría y que, ya en libertad, se marchó a la revuelta, olvidándose de sus promesas.

También, más fuerte que al dicho del doctor Baltodano, aparece en la escena el coronel Mercedes Zamora, herido en el brazo izquierdo por donde la bala revoltosa penetró hasta la coxa torácica, en la espalda, y que se encuentra en estado de gravedad, según una entrevista que en otro lugar aparece.

He aquí el texto de la declaración rendida por José J. Baca:

"Yo, José J. Baca, jefe de la expedición de la gasolina Choluteca, de mi espontánea voluntad declaro: que en unión de cuatro compañeros míos, me tomé frente a la isla Sacatillo la gasolina Choluteca, a las dos de la tarde, fondeándola enseguida, hasta las ocho de la noche que me dirigí al Tropical a cargar el elemento que consistió en dos ametralladoras con sus correspondientes equipos y siete cajas de parque, cien rifles con treintiocho mil cartuchos y cien salveques. Después me dirigí a cargar la gente a la playa de Amapalita cerca de Cutuco. Como fue a las diez el embarque, no pude contar el número; calculo serían cincuenta. Yo ignoraba que venía como jefe hasta que lo participaron a media noche. Las notas las traía mi pariente don Salvador Baca Callejas y por ellas me impuse que mi misión era incorporarme al general Samuel Sediles con mi tropa. Al llegar a las doce de la noche frente a Potosí fondeamos para esperar el día; una vez a las seis de la mañana, tres personas en el muellecito nos hicieron la señal convenida y como no tenían ni ellos ni nosotros bote, di orden de arriar a la costa hasta poder desembarcar.

Una vez realizado esto, se tiraron al agua unos quince con sus rifles y al darse cuenta que era el enemigo el que nos esperaba se rompieron los fuegos. Una vez que conocí la superioridad de mis contrarios, quise escaparme, pero el motor estaba roto y no funcionaba; entonces ordené al piloto izara la bandera blanca lo que hizo subiendo un salveque blanco. Es verdad que el fuego no se suspendió al instante; pero esto se debió en parte al ar-



Dr. FRANCISCO BALTODANO se nos ha asesinado cobardemente.

dor de que los contrarios habían visto caer a su jefe herido; pero el general Potosme contuvo el fuego y fuimos avanzados. Desde este momento nos encontramos amarrados cinco minutos, mientras llegó el general Hurtado, quien al instante nos mandó soltar y darnos provisión. Todos mis compañeros no salían de su asombro de ver como nos trataban. El doctor Baldano y el doctor Doroteo Castillo tenían amplia libertad de andar por el campamento y recibir por parte del general Hurtado hasta parte de su alimentación. Yo, no sólo, fui casi un huésped de honor de dicho general y del general Rivers Delgadillo, con quienes comía y me tenían en su mismo techo. Respecto al resto de avanzados diré que es seguro no hay uno que se queje, pues el general Hurtado antes de atender a su gente atendía a los avanzados. Autorizo al Director de "La Prensa" para publicar la presente declaración —Penitencia de Managua, 7 de septiembre de 1926.— José J. Baca— P. D. —La gasolina Choluteca que fue contratada por mi compañero Enrique Sansón; que me manifestó que le había dado al Señor Carias trescientos dólares para hacer el viaje y como él era el único que podía conseguir la salida de nosotros de la Unión, por ser el Cónsul de Nicaragua, como en efecto se consiguió, el mismo señor Carias nos fue a embarcar al muelle —Vale— Baca.

La anterior declaración fue lo que en la oficina de la Penitencia ante el señor Adán Díaz F. el general Roberto Hurtado y los Jefes Espinosa y Collado, dijo Baca al Director de La Prensa.

La ilustración que aparece del señor Baca es un nuevo testimonio de la espontaneidad de su declaración. Los originales quedan en el archivo de nuestro diario.

Depositado en Acoyapa a las 4 pm. del 6 de septiembre —Recibido ayer en Casa Presidencial— Comandante General, Managua—

Señor Comandante General:

Los suscritos Jefes Expedicionarios que operamos sobre los salteadores de Pueblo Viejo, Santo Tomás, tenemos el honor de informar a Ud. lo siguiente: Después de 2 días de operaciones sobre el enemigo que encontramos en número más o menos de 60 al mando del Coronel Alberto Alvarez que se hizo llamar doctor Tijerino, como primer jefe, y como segundo, el individuo Segundo Miranda; que encontramos a las 4 pm. de ayer en el punto las Lajas en jurisdicción de Pueblo Viejo —La columna libertadora al mando del Coronel J. Trinidad Sobalbarro, fue la que principió el ataque al enemigo, ataque que fue apoyado por las fuerzas que comandaban los Coroneles Manuel Bravo y Sebastián Sequeira,

después de 2 horas de pelear, el enemigo se declaró en completa derrota, dejando en el campo muertos a los coroneles Segundo Miranda y José María López, Sargento Mayor Cecilio Espinosa Laines, Capitanes Santos Valladares y Emiliano Amador y 4 números de tropa, de nuestra parte tuvimos tres heridos que son Juan F. López y dos soldados del resguardo de la Policía de Santo Tomás —Los vecinos de Santo Tomás identificaron a los merodeadores Alvarez, José María López, Segundo Miranda, Reinaldo Abellán, Castro Morales, Marciano Acuña, Cecilio Espinosa, Pedro Fonseca, Claudino Fonseca, Enrique Amador, Arnoldo Morales, Miguel Sequera, Próspero y Casto Villa, Rodolfo Moncada h., Francisco Rocha, Ramón Sequeira, Celestino Pérez, Rosario Duarte, Juan Duarte Mejía, Víctor Manuel Santos Valladares, Francisco Vargas, Ernesto Morales, Gabino Artola, Juan y Sebastián Taleno, T. Osorno, Julio Sobalbarro y Tomás Herrera Solís. — Terminado este informe participamos que todos nuestros compañeros se distinguieron por su arrojo — Viva el Partido Conservador y su jefe el General Chamorro.

Affmos amigos. ..

J. Manuel Bravo, Sebastián Sequeira, Amadeo Cruz.

(PARTE VEINTISEIS)

Información de La Prensa

LOS IMPORTANTES DOCUMENTOS QUE AHORA PUBLICAMOS

Hay que advertir que el General Samuel Sediles fue el principal factor en México, para conseguir el apoyo ofrecido del Gobierno del Presidente Calles, a cuyo ejército perteneció durante algún tiempo.

Y es preciso convenir que el liberalismo nacionalista, que por un momento juzgó prudente desvanecer sus fuerzas y sus odios contra los Estados Unidos, apenas vió el fracaso de sus ambiciones, que no encontraron eco en Washington, se pasó, con todo su bagaje a las filas del criterio internacional de México, para explotar en favor suyo y de sus jefes, la eterna cuestión antiamericanista que vive latente en espíritu mejicano.

No fue descaminada la orientación mexicana del liberalismo: A Plutarco Elías Calles se le ofreció como base de operaciones a Nicaragua; se le hizo ver que la unión de Centroamérica pondría a México en condiciones de realizar una alianza efectiva; que mucho habría de servirle para los grandes trazos de su política internacional con respecto a los Estados Unidos; y con el ánimo de destruir las normas de amistad que el conservatismo nicaraquense ha sabido mantener con los Estados Unidos, sin servilismo pero con una gran visión en torno de su futuro y de su crédito, México se puso de lleno al servicio del liberalismo, poniendo en sus manos los recursos ma-

teriales para derrocar en Nicaragua al Partido Conservador, en el cual han encontrado siempre una enérgica resistencia las doctrinas disolventes, bolshevikis y anti religiosas de los últimos gobernantes mejicanos.

Es ridículo suponer que en Nicaragua podría prosperar una revolución arraigada en México; y más ridículo aún, pensar en la posibilidad de que tal aspiración pudiera tener eco simpático en un país eminentemente católico como es Nicaragua. Sobre esas bases se apoya el fracaso del actual movimiento que, aun cuando recibiera mayor apoyo de México, estaría condenado al fracaso.

La cuestión unionista ha sido siempre la bandera mentirosa con que el liberalismo ha procurado prosperar en el ánimo de los pueblos centroamericanos; en la práctica ningún partido ha sido tan enemigo de la unión como el conservatismo. Pero es que el conservatismo comprende que la unión política centroamericana es imposible, mientras los centroamericanos vivamos en el alejamiento en que siempre hemos estado: uniformar leyes y sistemas, económicos; abrir caminos, ensanchar el radio del mutuo conocimiento, a eso aspiraría el conservatismo para que nuestros países estuvieran unidos y se llamaran hermanos sin necesidad de borrar fronteras y de despertar en el ánimo de

las clases directoras esa eterna cosquilla de la rivalidad con que siempre ha tropezado el ideal, apenas ha querido llevarse al terreno de los hechos.

Los liberales esperaban hacer la unión centroamericana con la cooperación de México únicamente para lograr el apoyo, sin pensar, tal vez, en serio sobre el asunto; pero demos el caso de que se hubiese realizado la unión, Centro America habría sido la base mexicana para el desarrollo de una política cuyos puntos están en pugna con el sentimiento tradicional de nuestros pueblos.

Analizando la protesta religiosa que nace de uno de los documentos, se divisa la tendencia de perseguir al clero y de atacar la fe católica de nuestro pueblo. Por eso el movimiento liberal mereció el apoyo del Presidente Calles, que está persiguiendo al clero y atacando la fe católica de su pueblo.

México se alza como un coloso para intervenir en nuestros asuntos y convertirse en nuestro amo. Pansad lo que sería un amo que a la faz de la civilización del siglo ha confiscado la propiedad religiosa, expulsado a los Ministros de Cristo y declarado que no cesará en su tarea hasta saber con seguio expulsar a Dios no sólo de los templos, pero también del espíritu y del corazón de los mexicanos.

**Junta Revolucionaria Nicaragüense
SECCION DE MEXICO
MEXICO, D. F.**

La Junta Revolucionaria Nicaragüense, Expone ante el ciudadano Presidente de la República Mexicana, General Plutarco Eli as Calles, el siguiente programa de sección política y militar:

El Comité se propone derribar en Nicaragua el régimen del Presidente Gral. Emiliano Chamorro.

El Comité proclama la soberanía del pueblo nicaragüense. Por consiguiente quiere romper CON EL APOYO INDISPENSABLE DE MEXICO, los lazos de servidumbre que tiene a Nicaragua atada al capricho de los Estados Unidos.

Por razones obvias, el Comité quiere poner bajo los viriles y fraternales auspicios de México, el porvenir de la Patria, obteniendo primero la libertad de Nicaragua y trabajando después intensamente por la unión centroamericana, TODO ESTO BAJO EL DECIDIDO PATROCINIO DE MEXICO.

Barridos de la escena política de Centro América los serviles incondicionales de los Estados Unidos, restadas las pretensiones de expansión y predominio de ese país imperialista y lograda la unión centroamericana. se concertaría UNA VERDADERA Y PROFUNDA ALIANZA ENTRE MEXICO Y LA NUEVA NACIONALIDAD DEL ITSMO.

Para conseguir estos elevados fines políticos y patrióticos, es necesario:

Que México apoye decididamente al Comité, suministrándole todos los elementos necesarios para hacer, sin perdida de tiempo, la REVOLUCION DE NICARAGUA.

En Resumen:

En el terreno político necesitamos:

QUE LA VOZ DE LA RAZA HABLE EPICAMENTE POR BOCA DE MEXICO.

Y en el terreno militar:

QUE MEXICO NOS APOYE CON ELEMENTOS DE GUERRA PARA SOSTENER EN EL CAMPO DE BATALLA LA SIGUENTE DIVISA: "LIBERTAD O MUERTE".

El Presidente del Comité,

El Jefe del Comité Militar,
S. SEDILES

(PARTE VEINTISIETE)

Combate de Cosiguina

EL PARTE OFICIAL DEL GRAL. ROBERTO HURTADO PUBLICADO EN EL DIARIO CONSERVADOR LA PRENSA



GRAL. ROBERTO HURTADO

(El siguiente parte fue enviado con un correo expreso a la ciudad del Viejo, firmado por el General Hurtado en su campamento de Cosiguina. El correo llegó a El Viejo a las once de la noche del 10. de septiembre y la acción se libró el día 31 de agosto, principiando el combate a las siete de la mañana y terminando a las once).

Recibido en la Casa Presidencial a las 2 y 30 am. del 10 de septiembre.

Señores Jefes Políticos, Comandantes

de Armas y Delegados del Ejecutivo. Toda la República. Para que se sirvan publicar por bando, con las solemnidades del caso, transcribale:

"Cábenme la honra y la satisfacción de participar a Ud. que ya nuestra tarea está terminada desde las once de la mañana de hoy. Como le participé ayer, había avanzado con trescientos hombres a este campamento y el enemigo se preparaba a atacar me pues se encontraba desesperado por la interceptación que les hacía mi columna entre el campamento de ellos y el Golfo. En tal virtud, ordené anoche al General Potosme saliera a las cuatro am. y a marcha forzada a este campamento con el resto de la gente de la columna que dejé en Puerto Arturo, trayéndome dos ametralladoras. Una milla antes de llegar a mi campamento se encontró con el enemigo tendido en línea de fuego quien emboscado rompió los fuegos, con las cinco ametralladoras que había desembarcado. El General Potosme para quien le pido el ascenso, se batió con bizarría. Inmediatamente que se rompieron los fuegos destaqué una columna de doscientos hombres a picar la retaguardia. El combate se principió a las siete de la mañana terminando a las once am. De nuestro ejército tuvimos como sesenta bajas; del enemigo como cuarenta, más o menos. Aun no he terminado de re-

conocer el campo. Del enemigo murieron los tres primeros Jefes que eran los Generales Samuel Sediles, Julián Vanegas y Coronel Torres, organización que consta en documentos de organización de ellos y en cartas del General Irías escritas a bordo del "Tropical", al Gral. Sediles. Tengo toda

la documentación del enemigo y que es de gran importancia para mi en el campo de operaciones. También a Ud. le haré revelaciones que serán de importancia. Las ametralladoras del enemigo están en nuestro poder, los rifles que empuñaban, el par que que portaban y trescientos rifles más que dejaron abandonados en el Retiro, ya el General Carlos Rivers Delgadillo fue a recogerlos. El General Rivers Delgadillo al oír que me atacaban levantó el campo de Puerto Arturo y se puso en marcha hacia el campo de operaciones, llegando a tiempo todavía de tomar participación, quien como militar de reconocido honor me prestó eficaz cooperación. En fin, muy pronto creo darle otra buena sorpresa, la cual deslindará los campos finales. Militares distinguidos, dignos de mencionarse por su arrojo: después del General Potosme, el Coronel Isabel Fernández, Jefe de la montaña a quien le ordené trajera la descubierta en la venida de Potosme. De mis ayudantes, el Coronel Francisco Mayor Agustín Baca, el Jefe de la ametralladora número

dos, Coronel Amado Artoía, quien con bizarría sin igual infundió el pánico al enemigo. Soy de Ud. con toda consideración, su muy atto. subalterno y amigo— ROBERTO HURTADO."

Al transcribir lo anterior, considero decisivo para el triunfo de la causa conservadora el envío al ejército de la República una entusiasta y calurosa felicitación por la victoria obtenida por los cuerpos que comanda el General Hurtado, que cubierto de heroísmo ha sabido mantener muy en alto la categoría del ejército nicaragüense, que en esta ocasión como en otras ha sabido lucirse aun contra elemen-

tos extraños que han pretendido ensangrentar el país contra todo principio de concordia y humanidad.

El excelentísimo señor Presidente general don Emiliano Chamorro, reafirmado cada vez más sobre la indestructible institución del ejército, no ha podido menos que reconocer la eficiencia, organización, valor y arrojo de sus Jefes, Oficiales y Soldados que con tanto denuedo sostienen la causa de la libertad y del Partido Conservador, que es la causa de la patria.

A su gran prestigio militar y político, debemos el contar con una victoria más en las anales de la historia y espera que to-

dos los elementos del país reconocerán que la paz se halla cimentada sobre bases incommovibles de orden y que la constitución del Gobierno sabrá hacerse respetar, escribiendo nuevos triunfos, si el caso lo requiere.

La victoria del Cosigüina obtenida por el General Hurtado, pone punto final a una lucha armada que en mala hora puso adversarios del Gobierno ante las huestes conservadoras.

ALFONSO ESTRADA
Mayor General del Ejército

(PARTE VEINTIOCHO)

Dijo "La Prensa"

El General Rivers Delgadillo Rinde un Informe a la Comandancia General



GRAL. CARLOS RIVERS DELGADILLO

LA LISTA DE LOS AVANZADOS

Fueron avanzados los mexicanos Luis Hormey, Alfonso Najar y Julio Cuevas; los nicaragüenses Raúl Sotomayor, de Managua; general Rubén Narváez, jefe de la ar-

tillería, de Jinotepe; Carlos Madrigal, de Chinandega; José Tercero, herido del Viejo; Perfecto Montoya, de Chinandega; Juan Mejía, de Chinandega; Francisco Castellón, de Chinandega; Eudoro Benavides, del Viejo; este último, con tres balazos.

DETALLES IMPORTANTES SOBRE HERIDOS QUE MURIERON

"El General Julián Vanegas —dice el Informe de fecha 3— herido gravemente en la cabeza y murió ayer.

—El coronel y bachiller Octavio Sediles fue herido gravemente en el pecho y murió hoy a las 4 pm.

—El general Vanegas fue sepultado en Puerto Arturo y el coronel Sediles en este campamento.

Antenoche la Comandancia General recibió un mensaje telegráfico depositado en el campamento de Potosí y suscrito por el general don Carlos Rivers Delgadillo, relativo al combate del 31 librado en las inmediaciones de Puerto Arturo.

LA LISTA DE LOS HERIDOS

De tal informe se deduce que se hallan heridos los coroneles Manuel Telica e Isabel Fernández, capitanes Tomás Morales, Pedro Portobanco; tenientes José González R., Dámaso Gutiérrez; Fermín Torres Humberto Rodríguez Arana, ayudante del coronel Orlando Rosales, Pedro Castro; sergentes Santiago Alvarez y Encarnación

Duarte; subteniente Eduardo Moncada y soldados Julio Espinoza, José Fernández y Reyes Medina.

LA LISTA DE LOS MUERTOS

Resultaron muertos, José Rivas C., José Vicente Ríos, José Inés Rocha, Pascual Cano, Venancio Pavón, Pedro J. Pilarte, Juan Escorcía y Santiago Molina.

SON INFORMES PARCIALES

El general Rivers Delgadillo informa que los datos que envía corresponden exclusivamente a la parte que tomaron sus fuerzas en la lucha; debe suponerse un mayor número de muertos y heridos en las fuerzas de los generales Hurtado y Potosme, que estuvieron resistiendo el combate desde sus comienzos, sobre todo las del general Potosme, que fueron las que resistieron al primer encuentro.

LOS MEXICANOS AVANZADOS

Muchos mexicanos murieron en el combate siendo otros avanzados. Entre los que trajo el general Roberto Hurtado figuran, Alberto Rubio, de Sonora, México; Guillermo Amado, de Veracruz, México; Mariano Celis Ochoa, de Ciudad México; Miguel Ezquero, de Chiapas, México (y luego el embajador mexicano en Washington y el doctor Sacasa en Guatemala, declaran que México no ha armado un barco pirata, ni ha contribuido con hombres y toda clase de elementos para la invasión filibustera organizada por el liberalismo nacionalista.)

(PARTE VEINTINUEVE)

EL BARCO QUE TRAIA LAS ARMAS

REGRESO A SALINA CRUZ

LA DECLARACION DE LOS MARINOS

En fuentes oficiales hemos obtenido las siguientes informaciones:

Los marinos que fueron capturados en Corinto y traídos a esta capital, rindieron ya su declaración ante comisionados especiales de la Comandancia General.

—El barco de que se trata— dijeron —es de nacionalidad mexicana y antiguamente era conocido con el nombre de "Concón" después de varios años de servicio fue objeto de una seria reparación y al ser pintado de nuevo se le puso el nombre de "Tropical".

... LAS ARMAS QUE TRAIA

Al ser cargado con las armas despaçadas de México para los revolucionarios de Nicaragua, el barco fue nuevamente pintado y quedó borrado el nombre que ostentaba en sus costados.

En Salinas Cruz embarcó mil rifles, seis ametralladoras, y dos cañones-revolver.

TRES DIAS ESTUVO FRENTE A NUESTRAS COSTAS

Tres días permaneció frente a nuestras playas, tratando de hallar un momento oportuno para el desembarque de las armas lo cual no se pudo efectuar debido a que todos los puertos de la costa del Pacífico estaban ocupados por fuerzas fieles al Gobierno.

El último intento lo hizo en Corinto, y ya se conoce el resultado obtenido: la captura de los marinos que bajaron a practicar la inspección.

YA NO LO ENCONTRARON LOS AEROPLANOS

Los aeroplanos que partieron antes en la mañana a localizar el barco, ya no lo en-

contraron, indudablemente porque había zarpado con rumbo al puerto de procedencia, o sea Salinas Cruz.

VENIA SIN COMBUSTIBLE Y SIN PROVISIONES

—Y esto es muy posible— nos dice nuestro informante, que no es otro que el general Alfonso Estrada, mayor general del ejército— si se toma en cuenta que el barco tenía poco combustible y apenas lo suficiente para llegar al fin de su viaje. Hay que agregar que estaba escaso de provisiones, sólo contaba con un bulto de harina para el alimento de la tripulación. No es aventurado suponer que el barco puede quedarse a medio camino por falta de aceite.

PUDIERON CONVERSAR CON REVOLUCIONARIOS EN TIERRA

—Se perdió la ocasión— nos dijo el general Estrada de que hubieramos medido nuestras fuerzas con las de los revolucionarios que traían las armas, y aunque estos deseos teníamos no se pudieron llevar a cabo porque los marinos que desembarcaron, habían entrado en pláticas con los revolucionarios de tierra firme y hubo que proceder a su captura.

EL DOCTOR ZUNIGA PADILLA LOS INTERROGO

El subsecretario de la Gobernación, doctor Heraldo Zúñiga Padilla, que fue uno de los que interrogó a los prisioneros, nos dijo:

El barco tuvo irremisiblemente que regresar a México, porque sólo tenía ya cinco mil litros de aceite y el consorcio.

UNO DIJO QUE EL NOMBRE ES "TROPICAL"

Se nos dice que uno de los tres marinos manifestó al principio que no recordaba con exactitud el nombre del barco, ob jetando que había quedado muy borroso después que fue repintado, agregando que él creía se llamaba "Tropical".

REVOLUCIONARIOS PROMINENTES A BORDO

Informaciones sobre las cuales no obtuvimos confirmación oficial, indican que a bordo del "Concón" o "Tropical", venían junto con unos 60 revolucionarios más, varios prominentes liberales, entre ellos los doctores Julián irías y Crisanto Sacasa, y el general Salvador Sobalvarro.

UNO DE LOS MARINOS OCURRE A SU NACIONALIDAD

Uno de los tres marinos capturados y detenidos en la penitenciaría, envió un papellito al Cónsul de Francia don Edmundo Berheim, recurriendo a éste para que gestionara por su libertad y diciéndole para ello que su nacionalidad era francesa.

LO QUE NOS DIJO EL SEÑOR BERHEIM

Un miembro de nuestra redacción se constituyó en la casa del señor Berheim, e interrogado sobre el particular nos con firmó el dato que antecede.

—Efectivamente, uno de los marinos que dice llamarse Bruno Dangla, me envió ese papellito, diciéndome que era francés. Yo fuí a verlo esta mañana a la Penitenciaría y no me presentó ningún atestado que respaldara su nacionalidad: y naturalmente, allí concluyó mi papel. Apenas presumo que francés sea el padre de Dangla. Eso es todo.

(PARTE TREINTA)

Lista Oficial de los Revolucionarios Liberales que Salieron de México en el Tropical en Agosto de 1926

Delegado del Ejecutivo Dr. Crisanto Sacasa
General en Jefe Dr. y Gral. Julián irías
Auditor General Dr. Arturo Baca
Habilitado de guerra Br. Octavio Sediles
Jefe del Barco Gral. Samuel Sediles

PLANA MAYOR

Julián A. Vanegas
Salvador Sovalbarro

GENERALES

CORONELES

1o. Jefe Artillería
Samuel Santos
Franco Sánchez
Rubén Narváez

Mariano Barreto h.
Roberto Membreño P.
Leonardo Baca Seidel
Pedro Vargas Grillo

JEFES

Landelino Rodríguez

Bernabé Guerrero
Federico Ramírez Z.
Marco A. Gutiérrez
Roberto C. Bone
W. F. Selbach (Alemán)
2o. Jefa Artillería.

CUADRO DE OFICIALES

MAYOR

Carlos Herrera
Francisco Padilla
Jefe Artillería



DR. CRISANTO SACASA
SACASA
(Delegado del ejecutivo)



DR. Y GENERAL JULIAN IRIAS
IRIAS
(General en jefe)

Luis Hornes
Alberto Rubio
Victor Padilla
Bruno Dangle
Mariano Solís Ochoa

Doctores Infiere

Emilio Lacayo
Edmundo Miranda



En la gráfica tomada en la Casa Presidencial de Puerto Cabezas aparecen los miembros del Estado Mayor del Pdte. Sacasa, figurando entre ellos algunos de los sobrevivientes de Potosí, como los Coroneles Mariano Barreto Portocarrero, sobreviviente, y Roberto Membreño Palma, fallecido hace tres años. También figuran: Dr. y Gral. Felipe Nery Fernández, Gral. Francisco Sánchez, sentados junto al Pdte., y Raúl Pallais Lacayo, José María Zacarias, Fernando Andino, y José Machado Sacasa.

CRUZ ROJA

Capitán del Barco Edmundo García
Piloto Abraham Millans
1o. Timonel J. Carranza
Operador de Radio y 14 más de Tripulación..... Jorge Santiago.



GRAL. SAMUEL SANTOS
(De la Plana Mayor)

CAPITAN

Adolfo Méndez
Jesús Herrera
Antonio Amargos
Salvador Montenegro
José Melgosa
B. Donaire
Lino Moncada
Asdrúbal Ibarra
Octavio Altamirano
Salvador Salgado
Pedro Canales
Benito Osorio

TENIENTES

Raúl Sánchez
Virgilio Godoy
Humberto Soto
Efraín Contreras
Enrique Peña
Marcial Berber
Ernesto Castro

SUB-TENIENTES

Guillermo Amado
Raúl Sotomayor Argeñal
Raúl Cuevas
Alfonso Najar

[PARTE TREINTIUNO]

Otro Documental Publicado en La Prensa que fue Capturado a Revolucionarios

JUNTA REVOLUCIONARIA NICARAGUENSE

Sección de México
MEXICO, D. F.

NOTAS

- 1a. Los Jesuitas predominan actualmente en Nicaragua. Los clérigos forman parte de la administración pública. El arzobispo ha sido Presidente del Senado.
- 2a. La unión centroamericana es el supremo ideal del pueblo centroamericano. Este hecho constituiría una de las páginas más importantes de la Historia de México y un positivo servicio prestado al progreso de la Humanidad.
- 3a. Siendo Presidente de la República el traidor Adolfo Díaz, del mismo partido de Chamorro, opinó, por medio del "New York American", que la Intervención armada de los Estados Unidos en Nicaragua estaba siendo beneficiosa, y que por consiguiente, debía extenderse sobre las demás repúblicas latinoamericanas, inclusive México.

México, D. F. 11 de abril de 1926.

El Presidente del Comité,

El Jefe del Comité Militar
S. SEDILES



GENERAL SAMUEL SEDILES
(Jefe del barco)



BACHILLER OCTAVIO SEDILES
(Habilitado de guerra)



El Gral. Castro Wassmer, al salir de La Peni (detrás esta Salvador Montenegro, de los avanzados posteriormente en Potosí).

(PARTE TREINTIDOS)

(Publicaciones del diario conservador La Prensa, fundado en 1926 por Gabry Rivas Novoa, y El Cronista, de León).

Captura de Cañero Wassmer en Somotillo Generales Hurtado y Baquedano Informan Sobre Combates en Potosí y El Sauce

Potosí, 4 de septiembre de 1926. Comandante Gral.:

Cábeme la honra y satisfacción de decirle que inmediatamente que pasaron las fuerzas de Cosigüina, tuvo informes por los avanzados mexicanos que a este puerto llegaría una gasolina conduciendo elementos de guerra. Inmediatamente despaché dos columnas, una al mando del general Zamora, y la otra a Santa Julia y punta San José, al mando del general Potosme, por si cambiaban de ruta. A las doce de la noche arrojé la gasolina enemiga fondeando mar afuera; y a las 6 am. avanzó hacia el muelle en donde el general Zamora esperaba tendido en línea de fuego. Ella sospechó algo, pues se detuvo e hicieron sus tripulantes disparos. Zamora rompió sus fuegos con tan buen éxito que en las primeras descargas rompió el motor de la gasolina enemiga y después de una corta resistencia se rindió. Sólo tenemos que lamentar de nuestra parte, en ese encuentro, la herida del general Zamora que el cruzó los hombros. Ocurrió eso en el momento en que dicho militar dió muy alta nota de su pundonor. Al momento de ser herido, sus subalternos quisieron recogerlo; pero él, con voz militar sereno ordenó que lo dejaran y que avanzaran siempre sobre al enemigo, pues con el tiempo vengaría su

sangre, lo cual causó gran entusiasmo en sus filas, obteniéndose el triunfo total. Des pues del general Zamora tuvimos dos muertos y dos heridos. Al enemigo le hicimos 35 bajas en su mayor parte muertos.

La expedición se componía de 50 hombres, al mando del coronel José J. Baca, a la que avanzamos 100 rifles, 2 ametralladoras, 50 cajas de parque y un vaporcito de gasolina "Choluteca", en el cual venían y que ahora me sirce de yate de sport. Es de procedencia salvadoreña, matriculada en Honduras y lo facilitó Paulino V. Carias, cónsul de Nicaragua en el puerto de La Unión, a sabiendas que era para conducir a nuestro territorio elementos de guerra habiendo el Sr. Carias extendido zarpe y el permiso de embarque, aun para nicaragüenses, estando prohibido de orden del Presidente Gral Quiñónez. Carias hizo efectivo este servicio por la suma de trescientos dólares. Sin haber podido conocer la suma del quédan que le extendieron los caudillos, la suma efectiva se la pagó de su propio peculio el señor Enrique Sansón. Esta declaración me la dió al ser interrogado el jefe de la expedición señor José Baca. Entre los muertos de distinción del enemigo se encuentran don Salvador Baca Callejas, el Sr. Sansón y don Tito Peralta. Avanzado tenemos al consejero que le venía al Gral. Sediles, doctor Francisco Baltodano, nombramiento hecho por el Gral. Irías, y el cual consta en notas que dirigía al de igual grado Samuel Sediles, también lo afirmó el doctor Baltodano, al ser inte-

rrógado. Anoche no dormí ni un instante. Pasé con toda la gente en línea de fuego, en espera de dos gasolinas y dos bongos que llegarían de las 12 pm. a las 12 a.m. de hoy. Nos suministró este dato el jefe expedicionario coronel José J. Baca, pero hasta esta hora no han llegado. Si se presentan dichas embarcaciones tengan confianza en el éxito.

De nuestro plan no se escaparán. Les daremos nuevas muestras, una vez más de la impotencia que les caracteriza para ser contendores nuestros.

—Atto. s.s.—R. HURTADO.

ULTIMOS DETALLES DEL COMBATE DE EL SAUCE

Depositado en El Sauce.— Recibido en la Comandancia General.

Por si no ha recibido mi primer informe fecha 6 de septiembre se lo repito con los detalles hasta las ocho de la mañana del 7, así:

A las seis de la mañana dei seis de septiembre atacé a los revolucionarios que estaban en número de cuatrocientos hombres, siendo primer Jefe el general Juan Simón Padilla y segundo Camilo López Irías.

Terminó el combate a las 10 am. y se encontraron muertos de los revoltosos al Auditor General y doctor José María Castillo, de Estelí, Coronel Robelo, hondureño; Mayor Macario Rivas, de Somoto Grande; Capitán Hipólito Chávez Alegría, de Estelí; Capitán Pedro González, de Somoto Grande. Hasta las 6 de la tarde de ayer se

habían enterrado 36 revolucionarios. Hoy salió nuevamente la caballería exploradora al mando del Coronel don Leonidas Venegas, porque hay todavía en el campo muertos y heridos; de nuestra parte, heridos el Gral. Nicolás Baquedano: 1 tiro en el dedo índice de la mano derecha y un golpe en la pierna del mismo lado; capitán Joaquín Narváez, tenientes Tomás Payán hijo, Antonio Acuña, Salvador Canales, Fidel Valle y Juan Briones de Estelí y muertos el farmacéutico Justiniano Vargas y el teniente Teodoro Rivas. La Cruz Roja está servida por el inteligente en medicina

don Vicente Corrales y por lo selecto femenino del Sauce. Ruego ordenar venga inmediatamente de Estelí o de León un buen médico listo para practicar amputaciones y atender bien a los heridos.

Me es grato manifestarle que los valientes que me acompañan en el momento supremo del combate llenos de entusiasmo me dieron pruebas de verdadero valor y moral militar, portándose todos con heroísmo. Los grupos de revoltosos que salieron derrotados van en distintas direcciones y creo no podrán reorganizarse lá-

cilmente. En seguida le dare el resultado final de la exploración. Además muertos liberales el Coronel Villacorta hondureño y el Sargento mayor, José María Martínez, de León

Además, heridos capitán Pío Vásquez Peña, de Santa María y Víctor Morales de Limay. Entre los revoltosos se encontraban como 50 entre jefes y soldados bien armados con springfields, mauser, infumes y revolveres. Se avanzaron 20 rifles, parque varios revólveres y muchas bestias. Espero sus órdenes. N. BAQUEDANO.

(PARTE TREINTITRES)

Cómo Cuenta el Cnel. José T. González el Combate de Somotillo y la Captura del General Castro Wassmer

(Tomado de "El Cronista", de León).

Por el tren de la mañana llegó de Somotillo, vía Chinandega, el coronel José T. González, herido en un brazo durante la acción empeñada contra la revolución en aquella población.

EN EL HOSPITAL DE SANGRE.

Inmediatamente que desembarcó, tomó un coche acompañado de sus familiares y se dirigió a la Jefatura Política a saludar al general Sáenz, dando un informe de la batalla. En seguida fue conducido al Hospital de Sangre en la Casa de Salud Debayle, siendo atendidos por doña Moncha y de Calderón, de turno ese día.

LO QUE REFIERE EL CORONEL GONZALEZ

—Yo estaba, dice este militar, en Las Delicias con doscientos hombres y una ametralladora, en compañía del general Benavente. El miércoles por la madrugada oí un lejano ruido que me pareció el disparo de una fusilería. Una espesa niebla cubría el monte y no podía orientarme.

SACRIFICIOS CRUELES

—De pronto ví llegar a un soldado, quien me informó que venía de Somotillo y que en esos momentos debían estar atacando los revolucionarios al general Pineda, auxiliado con un pequeño refuerzo del coronel Chacón, que había llegado del Puerto Real después de la captura del señor Castro Wassmer.

—Me refiere el soldado —dice el coronel González— que en el camino real ha encontrado a seis soldados del gobierno cruelmente sacrificados por el general hondureño Ernesto Alvarado, con las vísceras de fuera y ligados con la divisa que portan las fuerzas conservadoras.

Marché inmediatamente donde el general Benavente, le dí el recado que me traía el soldado y llevándome cien hombres

le advertí que me enviara en seguida de refuerzo los otros cien y que le esperaba.

EMPIEZA LA LUCHA TERRIBLE

—Cuando llegué, la acción estaba empeñada. Los revolucionarios habían rodeado a Somotillo y el general Pineda se defendía reciamente. Cuando llegué al río empecé mi ataque picándoles la retaguardia, a la vez que hacía un movimiento de flanco para estorbarles la retirada al otro lado del río hacia la izquierda, lugar de buenas condiciones para la defensa, haciendo tomar la derecha.

—Mis soldados, agrega el coronel González, pelearon con empeño en ese momento para empujarlos hacia la derecha.

COMO FUE HERIDO DURANTE EL COMBATE

—Había atravesado el río con mi tropa para coronar el movimiento iniciado, cuando me sentí herido del brazo derecho que se desangró considerablemente, pero afortunadamente llegó en esos momentos, de Las Delicias, el General Benavente y continuó el combate ya en las calles de la población hasta derrotar a la revolución. El fuego continuó reñidísimo hasta la 1 pm.

LO QUE CUENTA UN AVANZADO

Por un avanzado, dice el coronel González, supe que las fuerzas revolucionarias se componen de hondureños, guatemaltecos y salvadoreños, que no llevan cañones y que usan balas explosivas.

—Y esto, añade, es absolutamente cierto, porque la bala que me hirió era explosi-

va. Entró aquí en el músculo rozándome ligeramente el hueso.

Estoy bien asistido aquí.

—Al enemigo continuó el Coronel González, le capturamos una máquina y cuarenta rifles, habiendo dejado varios muertos y heridos al ponerse en fuga.

De parte de la revolución murió Pedro Vargas Grío y otros que no recuerdo.

—De parte del gobierno?

—No me dí cuenta, pero puedo decirle que tuvimos bajas y que yo me vine con Francisco Mora, herido en el hombro y golpeado por la misma bala en el maxilar inferior. Mora es de Masaya.

OTRA PREGUNTA MAS

Estuvo usted en la captura del señor Castro Wassmer?

—No, pero lo ví cuando lo traían. Venía en el anca del caballo con un soldado. Ayer lo ví en Chinandega, en donde guarda cárcel.

Nos despedimos del Coronel González, dándole gracias por los datos que nos suministró y deseándole una pronta mejoría.

MUERTOS Y HERIDOS

EN EL COMBATE

Los muertos en el combate de Somotillo, fueron los siguientes:

Revolucionarios: Pedro Vargas Grío, Victoriano Salinas, Isidro Herrera, Alberto Dávila, Canuto Granados y uno a quien apodaban "Barbita", y heridos, se asegura que son entre otros Isaac y Octavio Catín y Rómulo Reyes.

De parte del Gobierno muertos Benito Lagos, Daniel Vallecillo, Juan Hernández y uno a quien decían Chilamate; heridos, no pudimos obtener sus nombres.

(PARTE TREINTICUATRO)

PARTE OFICIAL DEL COMBATE DE CIUDAD RAMA PUBLICADO EN LA PRENSA

EL PRIMER AVISO QUE SE RECIBIO

Rama, 7 am. del 19.
Sr. Com. Gral.

En estos momentos, las 7 am. los revolucionarios han comenzado el ataque a esta ciudad— J. Eustacio Diaz, Teleg.
Se interrumpe la comunicación.

PARTE OFICIAL DEL COMBATE

Rama 12 m. del 19.
Sr. Com. Gral.

Esta mañana a las siete rompió sus fijos el enemigo sobre esta plaza, atacándonos por el norte y por el este. Acaba de retirarse en completa derrota. Nuestras fuerzas ocuparon las lomas que circundan esta ciudad y de allí batieron al enemigo. La loma de la Reserva, fue tomada por el enemigo por la cobardía del jefe que la defendía, quien será juzgado en consejo de guerra, pero fue recuperada media hora después por nuestras fuerzas. La gasolina blindada que trajo el enemigo, penetró hasta cerca del muelle, pero fue obligada a huir con el baño de las máquinas.

Han perecido algunos niños y mujeres que no quisieron abandonar la ciudad cuando se los notifiqué. Más tarde le daré mayores detalles— Leopoldo Fernández.

INFORME DEL GENERAL HILDEBRANDO ROCHA

Depositado en Julgapa a las 9.20 pm. del 19. Recibido en Casa Presidencial a las 9.40.

Complázcome en participarle que hoy a las 5 pm. los revoltosos atacaron en número de 800 la plaza de Rama. Como la ciudad es indefensa, los nuestros la desocuparon reconcentrándose a las lomas. Después que los revolucionarios ocuparon la población sin disparar un tiro fueron vigorosamente atacados por las fuerzas combinadas del Gobernador, general Fernández, de los coroneles Vallecillo, Caparro y Rocha. A las doce y media el enemigo huyó completamente deshecho dejando 10 muertos, 15 heridos y gran número de avanzados. El coronel Caparro con 75 hombres los persiguió activamente. En el Río Escondido flota gran número de cadáveres de

los facciosos que los recogerán hasta mañana. Dejaron los revoltosos 4.000 tiros de rifles, dos cajas de tiros de máquina y 120 rifles. El jefe de los facciosos era el titulado general Daniel Mena, que huye desparado. Rama y sus inmediaciones completamente controlado por las fuerzas del Gobierno.

Affmo. s.s —Hildo. Rocha.

DETALLES DE MUERTOS Y HERIDOS

Rama, 19 —Com. Gral. —Managua Nuestros heridos son 8, nuestros muertos 6. Del enemigo, 5 avanzados; muertos del enemigo sólo en la población a la simple vista, 10, sin estar todavía reconocido el campo. Se han visto flotando en aguas del Escondido algunos cadáveres que pueden ser los que perecieron en la gasolina blindada del enemigo: Particulares muertos, una mu-

jer; particulares heridos, una señora de raza negra, oriunda de Jamaica, que se llama madame Ponters; una niña de don Acisclo Medina, una niña de Juana Thomas y las hijas de Sofía Thomas y de don Ismael López. Números de rifles avanzados 140 tipo remington reformadas, balas agudísimas que aseguran es el que usa el ejército mexicano. Parque avanzado de remington reformado como 4.000 tiros, dos máquinas 4 cajillas y un costal con bastante de los de igual tipo. El enemigo a veces se asoma en su vaporcito por la vuelta del sablazo de May Pit, que es como una legua y siempre se le hace retroceder. A los alrededores no tenemos enemigos. He ordenado el avance de las fuerzas del Muelle de los Buelles para desarrollar estrategias sin tocar las fuerzas de la fortaleza. Hoy fue imposible trabajar en el campo de aviación; pero si esta noche no hay novedad, mañana continuaremos. El Jefe de la Plaza —Leopoldo I. Hernández.



El Contralmirante Norteamericano Latimer, que tiene a su cargo en la zona atlántica de Nicaragua, la supervigilancia de los intereses extranjeros, durante la presente emergencia. Según informaciones que recibimos, el C. Almirante Latimer ha manifestado al general Moncada que está perjudicando muy seriamente el comercio y los intereses de las compañías americanas localizadas en aquellas regiones sin haber logrado avanzar un palmo de tierra en sus operaciones contra la fortaleza del Bluff. El Herald Tribune de New York, de donde tomamos la presente fotografía, dice en una leyenda inglesa: "En la zona revolucionaria. El Contralmirante Latimer, Comandante del Escuadrón del servicio especial, se ha dirigido con su barco insignia el crucero Rochester, a Bragman Bluff, en donde se tienen noticias de la existencia sobre actividades revolucionarias".

Foto La Prensa.



Dr. VIRGILIO GODOY GUTIERREZ
(Autor de la narración "De México a Potosí", intento de desembarque de carácter bélico en la costa del Pacífico de Nicaragua en 1926).

(PARTE TREINTICINCO)

(Capítulos finales del libro "De México a Potosí", escrito en Mayo de 1971 en El Salvador por el veterano sobreviviente liberal del 26, Doctor Virgilio Godoy Gutiérrez, hijo del Gral. Paulino Godoy de los héroes liberales del 93).

El Trágico mes de Agosto de 1926

La Masacre de los Revolucionarios Liberales de "La Choluteca" al Desembarcar en Potosí

EN EL PUERTO DE LA UNIÓN

Al llegar al Puerto de La Unión, el Capitán y el Piloto del barco Tropical bajaron a tierra; después se fueron los Dres. Crisanto Sacasa, Julián Irias; Dn. Francisco Sánchez y su hijo Raúl, en unos cayuquitos que llegaron a traerlos hasta donde había fondeado el barco, que fue frente a un muelle viejo que quedaba cerca de la aduana y la Comandancia Departamental; habiendo quedado en el barco el Dr. Arturo Baca, Gral. Salvador Sovalbarro, el resto de la tripulación mexicana y el que esto escribe.

Era ya el 25 de agosto; allí en esa bahía estaríamos varios días y al momento de haber fondeado, como a medio día, llegó el Comandante del puerto: Gral. Francisco Martínez, acompañado por varios soldados en una lancha de la capitania, con el objeto de inspeccionar el barco y pidió que le abrieran las bodegas, habiendo bajado al interior de ellas, y por lo tanto, enterándose de todo su contenido, que todavía eran dos mil setecientos fusiles, el cañón, el mortero, cuatro ametralladoras, un millón trescientos ochenta mil tiros, saliendo de allí con semblante de contentura, pues me imaginó que creía que aquel hallazgo era una conquista que lo pondría en muy buenas condiciones frente al Presidente Dr. Alfonso Quiñónez Molina, que desde luego pensaría incautarse el barco y las armas; pero el Capitán se puso en comunicación con el Ministro de Mexico en El Salvador y éste habló con el Presidente, por lo que las armas ni el barco fueron tocados y después que no permitían que se abasteciera ni siquiera de agua, le permitieron todo, con el único compromiso de que

el zarpe lo recibiría para regresar a México, que es lo que el Capitán y el Piloto se seaban, pues desde que el avión había llegado disparando tiros, ya no les había parecido permanecer en estos lugares, visitando costas para desembarcar armas, habiéndose sentido felices al llegar a puerto y concurriendo a bailes todas las noches, sin pensar volver al barco.

A los dos días de estar allí, o sea el 27 de Agosto, nos azotó una tempestad propia de esa bahía, la que allí llaman "terral", con un viento muy veloz y las pequeñas en altura y longitud, que se levantan y golpean de todos lados, de manera que parecía que la bahía estaba hirviendo; la que duró toda una tarde. El Gral. Sovalbarro, que todavía estaba en el barco en aquel momento, me decía cuando estábamos en proa viendo la cadena del barco en bastante mal estado, de tal manera que el Capitán, al anclar, la había dejado reforzada con un cable de manila como de pulgada y media de diámetro. Este cable se ponía tenso cada vez que la ola golpeaba proa, pues levantaba esa parte del barco y parecía que ese cable y la cadena se rompían; pero por de pronto solamente se notaba que se estaba rompiendo el cable de manila, roto ya uno de los hilos, que con el movimiento se iba poco a poco destorciendo. El viento soplaba del fondo de la bahía con rumbo a una isla que se llama Zacatillo; y el Gral. Sovalbarro, visiblemente enojado me decía: ¿Qué le parece Godoy, lo que significa el abandono del barco por el Capitán y el Piloto a la vez?; ¿dónde iría a parar este barquito si se rompiera esa cadena por la violencia de este huracán que nos azota?, perdiéndose quizá el resto del equipo que queda en bodegas servible to

avía. Movié la cabeza y se fue al camarote. La tempestad terminó al anochecer.

Al día siguiente, como a las tres de la tarde llegó un botecito y en él el piloto que dijo a la tripulación que se alistarán para salir al puerto; ya estábamos a 28 de agosto; si salían esos hombres no quedaría ninguno de la tripulación. El Gral. Sovalbarro buscó al piloto y lo increpó, manifestándole su irresponsabilidad al abandonar el barco que habían confiado al cuidado del Capitán y él, pues ambos eran responsables de lo que allí pudiera suceder como resultado de su ausencia; y ese abandono demostraba que del cumplimiento del deber nada habían aprendido en la Escuela Naval de México; y que por eso y porque notaba movimiento de que de nuevo pretendía salir pensando llevarse al resto de la tripulación, que desde ese momento, él, por propia iniciativa, asumía la jefatura de ese barco, quedando desde el Capitán, hasta el último marinero bajo sus órdenes, no permitiendo más, sin razón justificada ante él, salir a tierra.

Parece que el piloto no se imaginaba hasta donde podía llegar aquella determinación del Gral. y continuó con sus preparativos para bajar a tierra; notando eso el Gral. se fue al camarote y salió al lado de babor, arrecostándose a la baranda del corredorcito y al ver que los marinos y el piloto se acercaban a la regala tratando de abordar el botecito, el Gral. le gritó al piloto, teniendo en su mano derecha una pabellum 38 y en la izquierda un magazín más: "No se le ocurra desobedecer mis órdenes, porque le costaría caro, pues le afirmo mi inquebrantable resolución de tirar al primero que ponga un pie en ese bote con el propósito de salir de este bar

co".

El Dr. Arturo Baca estaba en contra de la determinación del Gral. por lo que le repetía que no hiciera eso; pero por más que se acercaba a él argumentándole sobre la inconveniencia de esa actitud, Sovalbarro más enfurecido se ponía; pero el piloto y todos los demás de la tripulación se convencieron que aquel hombre, hecho un energúmeno, sería capaz de cumplirles aquel macabro ofrecimiento y desistieron de salir, hasta que los últimos tres que quedábamos en el barco, bajamos a tierra. Yo pude bajar porque un Sr. llamado Gregorio Pichardo me envió tres colones, que era el precio del transporte en el botecito; y después supe que Pichardo era amigo de mi padre; pero la jefatura del movimiento, a pesar de que les constaba mi buen comportamiento durante la travesía y que había expuesto mi vida en Potosí, no quiso enviarme ese valor.

Mientras tanto, durante el tiempo en que el barco permaneció anclado en ese lugar, los jefes de la revolución trataron de hacer algunos envíos de armas hacia algunos lugares de Nicaragua siendo la primera que se envió el día 26 de agosto, para la que fueron encargados los Sres. José Baca y un joven mexicano llamado Miguel Esguero, para conseguir una gasolina donde Dn. Paulino Carias allí en La Unión, con el fingido propósito de ir a traer sal al puerto de Honduras, llamado San Lorenzo, saliendo al atardecer y cuando las oscureció a la altura de la isla Zacatillo, obligaron al piloto y Maquinista a que enrumbaran la gasolina hacia la costa de El Tamarindo, en El Salvador, donde subieron los nicaragüenses que estaban esperando y de allí fueron al puerto de La Unión, llegando al barco a cargar doscientos fusiles, dos ametralladoras y veinte mil tiros. Iban como cuarenta personas, incluyendo dos mujeres salvadoreñas que seguían a dos de aquellos muchachos; se notaba en todos mucha alegría y deseo de servir. Salieron de allí como a las diez de la noche, dirigidos hacia Potosí, con el objeto de ir a reforzar a las tropas del Gral. Sediles que allí habían quedado; llegarían al amanecer; nosotros nos quedamos deseando su éxito y temiendo en algo inesperado.

La siguiente noche llevaron un bote que también fue cargado con doscientos fusiles, la que parece fue mucha carga para él, pues en un momento que el mar se agitó un poco, el botecito se hundió, habiéndose perdido todas esas armas.

Otra noche, o sea el 29 de agosto, llevaron otra embarcación que también se cargó con doscientos fusiles, dos ametralladoras y veinte cajas de tiros, los que llevaron para un lugar llamado "El Limón", para que los escondieran y fueran a dar aviso al interior del país, con el objeto de que llegaran a recogerlos; pero dicen que los que llegaron fueron soldados del gobierno.

La tarde del día treinta de agosto, el Gral. Ernesto Alvarado pidió zarpe para su gasolina con el velado propósito de ir a su hacienda "Campuzano" y también atrató al barco como a las ocho de la noche, donde lo cargamos con la misma dotación que la "Choluteca": doscientos fusiles, dos ametralladoras, veinte mil tiros y fue a recoger la gente siempre a "El Tamarindo" y salió con destino a "Capulinal", para reforzar a la columna que tendrían formada el Gral. Samuel Santos y el Coronel Pedro Vargas Grillo.

Todo se hacía con grandes esperanzas. El siguiente día pasó sin nada de movimiento y llegó la noche y como sólo yo estaba de soldado, tenía que hacer la vigilancia toda la noche, circulando por todo el barco, cuando, como a las diez de la noche empecé a oír un ruido como de motor allá en la lejanía, el que era borrado por el ruido de las pequeñas olas que se rompían contra el barco; pero después de algún tiempo de estar poniendo cuidado en el sitio donde estaba oyéndolo, ví como a unas dos mil varas de distancia, un pequeño fogonazo y el cese del ruido; me había parecido oír en aquel ruido algo semejante al del motor de aceite de "El Campuzano" y al silenciarse me quedé cavilando sobre aquello y puse más cuidado en mi cometido; pero pasaba la noche y venía la madrugada. Como a las cuatro y media de la mañana escuché como el encendido de un motor y después el empezar la marcha del mismo y al ir empezando a clarear fui viendo la borrosa silueta de "El Campuzano", hasta que al irse acercando lo pudimos distinguir bien; se aproximó y por fin atracó al barco y subió a él el señor Gustavo Argüello Cervantes. Para nosotros aquello era inconcebible y esperamos, con la perplejidad marcada en los semblantes, las explicaciones que nos daría del regreso de la expedición jefada por el Gral. Ernesto Alvarado; en lo que estábamos descargando, desde el puertecito se desprendió una lancha y se dirigía al barco, dándonos cuenta, cuando llegó, que era el Comandante de la plaza y cuatro soldados que llegaba a ver por qué había atracado allí "El Campuzano"; pero como ya las armas estaban descargadas y guardadas, solamente ordenó que llevaran la gasolina a la playa y se fué... Los que habían viajado en ella también habían sido desembarcados en la costa de "El Tamarindo".

Antes que el Comandante llegara al barco, ya Dn. Gustavo Argüello Cervantes nos había contado lo sucedido, que había sido motivo del regreso; diciéndonos más o menos lo siguiente:

"Cuando salimos, el Gral. llevaba instrucciones de hacer el desembarque en "El Capulinal" con el objeto de ir a reforzar a la columna que se creía estaría formando Vargas Grillo; pero al pasar por Potosí resolvió esperar que amaneciera para darse cuenta de la suerte de la tropa que había quedado allí, más la que había llegado en "La Choluteca".

DON GUSTAVO ARGUELLO C., NARRO EL DESASTRE

Nos quedamos como a unas dos mil varas de la costa, esperamos el día y cuando el sol nos dio su luz, encendieron el motor y empezamos a caminar hacia el puertecito; pero, cuando nos íbamos acercando algo así como a unas ochocientas varas, vimos en la costa un numeroso grupo de hombres que no podía ser el de nuestras tropas, además de que "La Choluteca" que debía haber regresado, estaba varada en la costa, lo que nos hizo sospechar que algo anormal había pasado allí e inmediatamente el Gral. Alvarado dio orden al Piloto para que regresara y en el mismo momento en que la gasolina empezaba a cambiar de dirección, nos empezaron a disparar; en los primeros disparos cayó muerto Arróliga, que era el encargado de la ametralladora que habían colocado en proa, a quien inmediatamente sustituyó Concho, e inmediatamente cayó muerto también, el primero con un tiro en el cuello y el o-

tro en la frente.

Seguimos retirándonos y nos siguieron disparando con un cañón y varias ametralladoras; pero sin habernos acertado más disparos. Navegamos hasta llegar a la costa de la isla de Zacate Grande. Al ir en ese trecho nos decía el Gral. Alvarado que todo lo que se había logrado averiguar le hacía pensar en la tragedia que allí se había escenificado el día anterior en los pasajeros de La Choluteca y posiblemente todo lo que allí había sucedido anteriormente a ella con la tropa que había dejado "El Tropical" o "Concón"; y que como a su juicio todo estaba terminado allí, resolvió mejor regresar, pues al haber organizado una pequeña columna en "El Capulinal", ya no tendría apoyo en la de Cosigüina.

Es por eso que, por orden del Gral. Alvarado, estoy entregando todo el equipo que nos habían dado aquí antenoche, habiendo perdido los dos compañeros artilleros que dejamos enterrados en Zacate Grande, como doloroso fruto de aquella trágica mañana".

Yo insisto en creer, que de esos dos sacrificados, nadie en las altas esferas de la comercializada y mediocre política oficial nicaragüense, se han acordado un sólo momento, salvo que los familiares hayan dispuesto el traslado de esos restos, con el objeto de enterrarlos en el cementerio de su ciudad de origen.

"El Campuzano" regresó el primero de septiembre y el treinta y uno de agosto habíamos empezado a tener noticias por la prensa y por algunos sobrevivientes que habían logrado embarcarse hacia La Unión en botecitos que encontraron en un lugar de la costa donde no había tropa enemiga. Ellos narraron la realidad de la tragedia del primer desembarque y la muerte de casi todos los compañeros.

Cuando esos sobrevivientes llegaron eran: Br. Mariano Barreto, Efraín Contreras, Gral. Landelino Rodríguez, Coronel Marcos Aurelio Gutiérrez. Otros habían logrado salir con rumbo a Chinandega.

De "El Capulinal" llegó también el Gral. Samuel Santos, sabiendo por él del fracaso de ese desembarque y de la muerte del valeroso coronel Pedro Vargas Grillo. Algunos que fueron capturados con tan buena suerte, que no habían sido asesinados; otros, capturados y asesinados, como el pasante de derrocho, aprobado el último año., Octavio Sediles; e Irineo Mantilla Icaza, ambos leoneses; los Grales. Julián Vainegas, Roberto Bone y el Jefe Gral. Samuel Sediles que murió en acción, como la mayor parte de sus subalternos.

Entonces fue que supimos cual había sido la opinión del Dr. Arturo Baca cuando se dejaba al Gral. Sediles y su poca gente en ese lugar; habiendo dicho que dejarlo allí era una iniquidad y sus palabras fueron proféticas; en cambio, si se hubiera trasladado hacia otro lugar menos encerrado, otro habría sido su porvenir; pero cuando los fracasos tienen que suceder, la inteligencia y la mirada se ciegan.

A la vista del porvenir adverso que ya se avisoraba para el Gral. Sediles, él no podía más que cumplir órdenes, e hizo todo lo que estuvo a su alcance; pero fuerzas enormemente superiores le cerraron el paso y al mismo tiempo los campesinos que en buena hora se le habían pre-

sentado, aterrados al saber que la tropa que venía a atacarlos estaba compuesta por más de mil hombres, se iban retirando, dejando el arma.

El Gral. Sediles al darse cuenta de lo que estaba sucediendo, trabajó en el ánimo de aquellos compatriotas, por medio de su razonamiento, esperando poder con vencerles para que lo ayudaran a desarrollar un esfuerzo sobrehumano, como habría sido resistir a más de mil hombres contra ciento veinte. Siendo hombre culto, no quiso hacer uso de la fuerza, porque contemplando el cuadro, vio que todo iba a ser inútil y no quiso mancharse con sangre de correligionarios en visperas de un fracaso total.

Todos los que se habían presentado se retiraron y solamente le quedó la mayoría de los que habían bajado del barco, que fueron los que soportaron el empuje mayoritario hasta el último momento. El Coronel Rubén Narváez García, habiendo disparado las bandas de su ametralladora; el Dr. Infiere Leonardo Baca Seydel, logró disparar cinco bandas; el primero lo capturaron poco después y como le vieron mal vestido con un traje de manta azul, lo creyeron campesino; habiéndose vestido así por prudente previsión; Baca Seydel fue encontrado exánime en la costa de Playa Grande días después; de los otros dos artilleros no se supo más, si murieron o no, después de haber disparado cuatro bandas cada uno de ellos.

Baca Seydel, que tanto había insistido en el barco, que quería aprender a manejar esas ametralladoras y que el Gral. Sobalvarro se oponía a enseñarle, demostró a la hora de la necesidad, que sí había aprendido a manejarlas, habiendo hecho uso de su máquina hasta el momento en que sintió los disparos de tropa enemiga cerca de su espalda que eran soldados de la columna del Gral. gobiernista: Carlos Rivers Delgadillo, que atacaban por retaguardia; quiso dar media vuelta a su ametralladora para tratar de emplazarla contra esa tropa, pero en ese momento se le encasquiló la máquina, cuando ya la tropa enemiga estaba casi encima de él; y estando sólo, porque los ayudantes unos habían muerto en plena acción y otros desaparecido, no tuvo más remedio que abandonarla, pues en ese momento no le sería posible acondicionarla; tomó su cuarenticinco y defendiéndose con ella salió de allí sin conocer la ruta, siendo encontrado días después como ya quedó indicado llevado preso y conducido a Managua, habiendo tenido suerte porque había sido capturado por las tropas del Gral. Rivers Delgadillo, que fueron más perdonavidas, pues ese Gral. fue siempre más tratable.

De todas las armas que allí se habían desembarcado, el Gral. Sediles había dejado escondidas aquella cantidad que ya no podía llevar y por denuncia de gente torturada fueron encontradas, sumando con las que llevaba empuñadas y tren de guerra, seiscientos fusiles, seis ametralladoras y sesenta mil tiros; después los doscientos fusiles de La Choluteca; con sus dos ametralladoras y veinte mil tiros los doscientos fusiles, dos ametralladoras y veinte mil tiros, que fue todo un fracaso también al morir el dinámico, entusiasta y valeroso Coronel Pedro Vargas Grillo con un tiro en la cabeza que le acertó un francotirador

que estaba en la iglesia de Somotillo, cuando ya la revolución había tomado el pueblo; los doscientos fusiles con veinte mil tiros, que se perdieron en "El Limón", los doscientos fusiles hundidos en la bahía de La Unión, sumaban mil cuatrocientos fusiles, diez ametralladoras y ciento veinte mil tiros.

Las bajas ya conocidas y muchas otras que no han sido enumeradas, fueron las víctimas de un movimiento constitucionalista a cuyos principales jefes no les importó incumplir la fecha de llegada, no importándoles tampoco la carnicería en que por ese incumplimiento lógicamente derivaría, por que el Dr. Juan Bautista Sacasa esperaba que con su visita diaria a la Embajada yanqui en Guatemala, lo reconocerían de un momento a otro, como Presidente legítimo de Nicaragua.

Habiéndose consumado el fracaso de la llamada "Invasión a la Costa del Pacífico de Nicaragua", verificado durante los últimos nueve días del mes de agosto de 1926, "El Tropical" salió de regreso a México y en él regresaron algunas de las personas que habían venido y que estaban en La Unión, como los estudiantes de Medicina, Bns Emilio Lacayo y Edmundo Miranda, el joven Efraín Contreras, el mexicano hilo del Gral. Maycot, Coronel Marcos Aurelio Gutiérrez y el Gral. Landelino Rodríguez. Del Capitán, el Sargento y Belar, nunca supe más; Alfonso Najar andaba después en las tropas del gobierno de la columna del Gral. Carlos Rivers Delgadillo, peleó en Laguna de Perlas y se pasó a las tropas de Moncada, donde ingresó a la columna de caballería del Gral. mexicano Juan Escamilla; el alemán Selbach ingresó también a las tropas del gobierno

El fracaso de La Choluteca, tremendamente trágico, fue el resultado de una serie de desaciertos, en los que influyó la visión angustiosa de los ciento veintinueve hombres dejados abandonados en la península de Cosigüina, sin ninguna clase de apoyo; donde la primera necesidad que salta a la vista era el envío de refuerzos y éste se inició el día 27 de agosto, cuando ya hacía cinco días que habíamos dejado al Gral. Sediles y sus hombres. Que minutos antes del desembarque el gobierno tuvo conocimiento de ello por el avión que nos había visitado. Que de Managua o Cosigüina lo más podrían tardar las tropas en llegar eran tres días; que era lógica sospechar que el gobierno con tropa suficiente para el caso, necesitaba tomar posesión de la costa de Potosí, con el objeto de evitar la llegada de refuerzos que la pequeña columna dejada allí necesitaría. Por todo lo anterior, era absolutamente necesario que los refuerzos y sobre todo el primero, llevaran instrucciones terminantes para llevar a cabo el desembarque con todas las necesarias precauciones; pero empezando por el jefe que era un civil que no había desempeñado jamás un trabajo de tal naturaleza y que todos los compañeros abundaban en entusiasmo por llegar a engrosar la columna del Gral. Sediles, a quien creían posesionado del lugar; no llevaban preparadas las ametralladoras que les podrían haber servido para cubrir en algo el desembarque, ya que llegaron hasta vararse en la costa sin ninguna precaución, hablen do visto que una gran cantidad de tropa la cubría; la gasolina ya varada no se pudo mover más, en cuyo momento se tiraron

muchos cuando el agua les llegaba a la cintura, recibiendo desde ese momento, a quemarropa, el fuego devastador del enemigo, muriendo la mayoría antes de salir del agua, sin haber podido hacer uso de sus armas; salvándose los que no habían bajado de la gasolina y aquellos que habiendo bajado corrieron vertiginosamente para cruzar la costa y guarecerse en la maleza, como lo hizo Miguel Esquerro y otros. Herido y agonizante quedó el Dr. Infiere Tito Peralta que falleció momentos después; muertos dentro del agua, como Enrique Sampson, Pablo Pichardo y muchos otros. Se salvaron otros como el entonces estudiante de medicina, Br. Doroteo Castillo; heridos algunos como las dos mujeres salvadoreñas que iban acompañando a unos jóvenes que allí quedaron; pero el de sastre fue total. Los salvadoreños Piloto y Maquinista de la gasolina no sufrieron ninguna lesión porque se quedaron dentro de la gasolina y detrás del motor. La masacre de La Choluteca en cuanto a pérdida de vidas fue de mucho más valor que el mismo y doloroso desastre de Cosigüina, aun que en cuanto a lo que este representaba, ya que era la base de todo el movimiento, tuvo su valor inapreciable; y el grupo de La Choluteca, aunque hubiera logrado su desembarque, habría perecido después en la misma forma que la tropa del Gral. Sediles.

**¡POR A LOS CAIDOS EN HOLOCAUSTO
POR LA PATRIA Y EN DEFENSA DE LA
JUSTICIA Y LA LIBERTAD: VIACRUCIS
QUE HA DE SEGUIR EL PUEBLO HASTA
LOGRAR LA VICTORIA PARA GLORIA DE
NICARAGUA Y LOS NICARAGUENSES**

Cuando ya se tuvo noticias que era seguro el regreso del barco a México, llevando el sobrante de las armas, hubo algunos nicaragüenses que no habían participado, por falta de cupo en las embarcaciones que hicieron los diferentes viajes con armas a otros tantos sectores de la costa del Golfo de Fonseca correspondiente a Nicaragua, pensaron hacerle una travesura al Capitán, metiéndose en el barco clandestina-

mente y cuando saliera del puerto obligarlo a dirigirlo hasta donde ellos le ordenaran, con el objeto de intentar un nuevo desembarque; y para completarlo habían con tratado una gasolina para que llegara al lugar donde pensaban anclar y con ella hacer el último intento; pero alguno de los de la tripulación que se dió cuenta, informó al capitán de la llegada al barco de esos hombres sin autorización para viajar en él. El Capitán bajó a tierra y solicitó a la Comandancia del puerto para bajar a tierra esos hombres y así lo hicieron llegando la tropa y registrando el barco de manera que fueron encontrados todos los que se habían escondido, menos uno que sí logró irse en el barco, pero ya no se pudo llevar a cabo el plan, fracasando en esa forma el último intento de desembarque en el Pacífico de Nicaragua.

Los Dres. Crisanto Sacasa, Julián Itías, Arturo Baca; Grales. Salvador Sobalbarro y Samuel Santos; Coronel Bernabé Guerrero; Dn. Francisco Sánchez y su hijo Raúl, se fueron hacia Guatemala; yo quedé en La Unión durante quince días para seguir después una nueva ruta que terminaría en los arreglos bochornosos de "El Espino Negro" en Tipitapa; recorrido que describiré en otro capítulo, ya también publicado en El Centroamericano de León.



Ex-Embajador VICENTE URUYO RODRIGUEZ (q.e.p.d.)

escribió bajo nombre supuesto las valiosas y eficaces gestiones revolucionarias de su padre don Clodomiro (Don Alfonso Goicoechea)

(PARTE TREINTISEIS)

(Un capítulo del interesante libro "Recuerdos y Vivencias", escrito en España por el difunto ex-Embajador de Nicaragua Don Vicente Urcuyo Rodríguez, que describe la valiosa cooperación de su señor padre, Don Clodomiro Urcuyo, en Costa Rica).

Las Aventuras Revolucionarias de Don Alfonso Un Fallo muy Tico Dio Don Ricardo: que a Diaz le Faltaba Legalidad y a Sacasa Territorio



Ex-Pdte. de Costa Rica, DON RICARDO JIMENEZ OREAMUNO
...había logrado que se hiciera "la vista gorda" en el transporte de armas desde la Meseta Central...

El despacho de Alfonso, en su lujosa mansión de San José de Costa Rica, estaba aquel domingo de 1928 repleto de políticos nicaragüenses de mucha importancia. Liberales todos, que habían salido huyendo de Nicaragua para apoyar la revolución constitucionalista del doctor Sacasa. Como todos los emigrados políticos del mundo, hablaban de la inminente caída del Gobierno enemigo y de la pronta instalación del nuevo gobierno legal.

La emigración nicaragüense de aquella época era de excepcional calidad e importancia política, social y económica. Se trataba de un numeroso grupo de señores muy importantes. Don Alfonso era el representante de la Revolución y del Doctor Sacasa en el país sureño vecino. Había casado en Costa Rica con una bella y distinguida dama costarricense y tenía ya dos hijos y un hogar feliz. Era, pues, su casa el punto de reunión de todos los compatriotas que por las circunstancias apuntadas residían temporalmente en San José.

Las reuniones en casa de don Alfonso eran continuas, y éste había descuidado incluso gran parte de sus negocios para dedicarse por entero a la causa de su Partido. Trabajaban todos con entusiasmo y, salvo las naturales conversaciones de orden general, se laboraba ordenadamente. Desde luego que largos ratos también, so-

bre todo a la hora del aperitivo, lo dedicaban los amigos que habían llegado sin sus mujeres o que eran solteros, a relatar sus conquistas amorosas de Casanovas a don Juanes, en el Paraíso de las Mujeres, como graciosamente y parodiando a Blasco Ibañez, llamaba a Costa Rica un ilustre, viejo y simpático, ex-ministro nicaragüense.

Había entusiasmo y optimismo en la colonia, porque por las gestiones hechas por don Alfonso, se había producido el fallo del Presidente de Costa Rica, el gran político, hombre de Estado, erudito, jurista y polemista don Ricardo Jiménez Oreamuno. Había dicho don Ricardo que era entonces como una Biblia o como un oráculo, que a Díaz le faltaba legalidad y a Sacasa territorio. Opinión que muchos Gobiernos de América dieron como bueno y justiciero.

Era indispensable hacer que Sacasa, por aquel entonces en Guatemala, pisara el suelo de su patria.

El fallo de don Ricardo era admirable, justo, hábil, inteligente y sobre todo muy tico. El costarricense es un ente humano centromericano admirable, que tiende siempre a nadar sin mojar la ropa. Diría yo, que corresponde al gallego en España. Si quiere pedir algo, sugiere rozando apenas el tema de su interés; cuando se dialoga con él, hay que estar más atento a lo que quiere obtener que a lo que dice cuando quiere amenazar, lo hace en parábolas. Son los boriosos, finos y poco sociables. Tienen casi todos, al menos un diploma de Maestro de Educación. Y algo curioso, cuando ponen cara de tontos, es cuando mejor an-

dan de inteligencia.

Don Alfonso era gran amigo del Presidente, y había logrado que se hiciera "la vista gorda" en el transporte de armas y pertrechos de guerra desde la Meseta Central hasta un lugar de la frontera norte, para esperar la llegada de Sacasa a la Costa Atlántica de Nicaragua. Grandes cantidades de armas, municiones y medicinas iban con frecuencia a través del Guanacaste a sabiendas del Gobierno. Entre la inteligente y mañosa gestión de don Alfonso, y la simpatía que don Ricardo tenía por el Partido Liberal de Nicaragua, se realizaron maravillas de procedimientos, y actitudes también muy ticos como éste: De cuando en cuando algún periódico denunciaba a grandes titulares que salían armas de Costa Rica hacia Nicaragua a escondidas. Entonces el Gobierno, a sabiendas, como ya se dijo, de que era verdad tal noticia, enviaba un destacamento militar por la ruta X para tratar de capturar a los posibles revolucionarios que ya el Gobierno sabía que iban por otra ruta, haciendo imposible, en esa forma el encuentro. Después del largo, cansado y costoso viaje de exploración militar, y ya estando las armas muy seguras en el lugar escogido de la frontera, el Presidente daba, también a toda página una declaración diciendo que ni rastros habían encontrado de revolucionarios nicas.

Ese día domingo del principio de mi historia, la animación y la emoción de todos en casa de los Goicoechea era excepcional. Había ya desembarcado el doctor Sacasa en Puerto Cabezas, en la Costa Atlántica de Nicaragua e instalado su Gobierno y formado su Gabinete.

Los planes de ayuda a la revolución de Costa Rica, se tenían que ampliar y enriquecer, multiplicando a la vez los trabajos, gestiones y esfuerzos de don Alfonso. Llegó a obtener de don Ricardo no solamente que continuara el sistema de "dejar hacer", sino una ayuda y cooperación más efectivas.

De las oficinas de don Alfonso, que eran toda una Embajada, salían todas las órdenes y disposiciones, pues era el gran centro de operaciones que alimentaba una gran parte y sector muy importante de la revolución. Cablegramas en diferentes claves a distintas partes del mundo, cartas, proclamas, telegramas, dinero, ropa, alimentos, medicinas, armas y municiones. Un caudal enorme producido y vigorizado a diario por un gran cerebro y una gran voluntad, puestos al servicio de una causa patriótica y justa por nuestro héroe.

Ya lo había dicho y escrito el comandante en jefe de los Ejércitos revolucionarios, general José María Montecada a don Alfonso, "de tí depende el triunfo de nuestra causa".

Aquel Domingo organizaban el viaje de un grupo de militares y políticos que irían a reunirse con el doctor Sacasa en Puerto Cabezas.

Habían escogido dos rutas para llamar menos la atención. La una por mar, saliendo en lanchas a motor desde Puerto Limón, en Costa Rica, hasta el puerto ya mencionado de Nicaragua. La otra, por tierra a caballo desde un lugar del Guanacaste hasta determinado sitio en las márgenes del Río San Juan, en donde tomarían lanchas hasta el lugar de destino.

Fue labor de muchos días, de trabajo agotador y de noches de tazas de café negro, arrojando detalles, disponiéndolo to

do, planeando, rectificando, volviendo a armar y desarmar proyectos para la preparación y, esperando feliz realización de las expediciones.

En territorio tico no había problemas, fuera de las económicos y de transporte. Pero clara ya atravesando la frontera se corrían muchos riesgos. Además de la parte humana, tan importante en muchos aspectos, llevarían grandes cantidades de mercaderías, medicinas, armas y pertrechos, comprado todo con dinero de los contribuyentes y con empréstitos y créditos que la fina inteligencia y poder de persuasión de don Alfonso habían logrado, haciendo posible una extraordinaria aportación a la causa.

Ya listos en detalle los preparativos de las dos expediciones, se dividieron los viajeros y unos tomaron las embarcaciones en Limón y otros saldrían unos días después por vía terrestre.

Don Alfonso, en su entusiasmo, decidió ir con el grupo segundo hasta la frontera para despedir a sus amigos, saludar a algunas autoridades fronterizas que se habían portado muy bien con él, y de paso echar un vistazo a cuatro de sus haciendas, que



DON CLODOMIRO URQUIYO

... Llegó a obtener de Don Ricardo, no sólo dejar hacer, sino ayuda y cooperación más efectivas...

estaban situadas dentro de la ruta que seguirían.

Fue así como, en determinada fecha, don Alfonso, como en los mejores días de su primera juventud, salió con su grupo de amigos, sus criados y ayudantes hacia la frontera norte. Después de un día viajando por tren y de otro por lancha, remontando ríos que desde las altas montañas frías, en medio del calor de los llanos, se rendían al mar suavemente, llegaron a un sitio en donde tomaron las cabalgaduras y en alegre caravana iniciaron la marcha.

La cabalgata era curiosa por lo heterogénea. Iban con don Alfonso dos abogados, un médico, un Ingeniero, dos capitalistas y unos aventureros.

Ninguno era aficionado a los deportes, y mucho menos tenía experiencia en caminos de montaña. Eran ilustres personajes, candidatos a ministros. El único de armazón completa psíquica, mental y física era don Alfonso, cuya personalidad ya hemos definido en otro capítulo.

Llevaban ya tres días de jornada y les faltaba uno, pues en cuatro días estarían en el sitio donde tomarían la embarcación. Ya los chistes y bromas habían sido substituidos por lamentos y ayes, tal lo magu-

llados que iban los pobres en sus piernas, y partes gluteas. Daba risa ver los trabajos que pasaban para desmontar al final del día y la faena que representaba el mover sus prominentes panzas sostenidas sobre sus piernas que estaban cansadas y adornadas de manchas rojas y moradas, según la etapa de evolución muscular producida por rozamiento o golpes que habían afectado determinadas partes.

Era impresionante escuchar la palabra y las opiniones de aquel grupo de hombres cultos, en medio de la selva; alejados de sus hogares; lejos de la civilización, cambiando temporalmente el muelle sillón del Club por el taburete de cuero crudo, la tibieza y suavidad de las finas sábanas de lino sobre la cama dorada, o la hamaca que cuelga de las vigas, negras de humo, del techo pajizo; las deliciosas viandas por un poco de queso seco con tortilla y carne asada. En fin, la constante, inseparable incomodidad con su cortejo de mosquitos, hormigas y víboras.

Algo muy fuerte y muy hondo animaba a aquel grupo de caballeros y de aventureros. Era la política que atrae con fuerza irresistible; con el imán de la ambición; con el brillo del éxito; con el dinero, con la escala social; con la venganza, con el amor; con los jugos gástricos; con los elementos más diversos que hacen converger en el mismo sitio a los personajes más diferentes.

Sólo la política puede hacer que se siente alrededor de una mesa en plan de franca camaradería, aristócratas y plebeyos, ricos y pobres, negros, amarillos y blancos, buenos y malos, almas nobilísimas y corazones ruines. Allí van todos revueltos, muy contentos en el embudo de la política.

Ejemplo vivo de esto era que aquella última reunión del grupo de que me ocupó, que se realizaba a poca distancia de la frontera la noche anterior al día en el que se separarían de don Alfonso, rumbo hacia la meta política que los atraía, como a las moscas la miel. ¡Ah! Sí, mucha miel; pero la política tiene también reservas enormes de ácidos y de amarguras. De aquel grupo de hombres que embarcarían al día siguiente llenos de ilusiones, ambiciones y esperanzas, ninguno sería ministro del Gobierno que se formó poco tiempo después del triunfo de la revolución, ni siquiera don Alfonso, que era, ya lo hemos dicho, alma y vida de ella en todo el sector del sur. Tuvieron que pasar seis años, para que otro Gobierno llamara a don Alfonso al Gabinete, que prestigió con su destacada actuación. De los candidatos a ministros de esta expedición, ninguno lo fue jamás; de los aventureros algunos murieron en combate y otros desaparecieron en el barullo de las clases sociales; los que más trabajaron, los que arriesgaron su capital y su vida, dándose por entero a la causa de la constitución, con detrimento de la tranquilidad de sus familias y de la estabilidad de sus fortunas, como don Alfonso, fueron desplazados a la hora del triunfo, al que habían contribuido al máximo, por el nuevo Presidente, aunque sí gozaron del aplauso y respeto y simpatía de la opinión pública del país.

Pero volvamos a mi cuento. Al día siguiente bajo una lluvia torrencial, llegó la caravana a las márgenes del Río San Juan a eso del mediodía, y siguiendo unos centenares de metros sobre la ribera, divisaron la lancha, anclada a orillas de un

rancho pajizo, medio hundido en el agua un tanto turbia del río. El San Juan tiene su historia, es río de nostin de clase, tiene solera. Es desagadero al Atlántico de los Grandes Lagos de nuestro país, cuyo origen se pierde en la nebulosa de la Historia; vía de comunicación Interocéánica an

tes de la apertura del Canal de Panamá y teatro de la derrota de los ingleses por nuestra Rafaela Herrera. Dice la leyenda que en una de las incursiones piratas inglesas iba Nelson en uno de los barcos.

Al llegar junto a la embarcación, trasladaron de prisa muchas cajas que venían a lomo de mula en fila interminable, con provisiones de boca, medicinas, armas y municiones, y luego de las despedidas de

gor, embarcaron los viajeros a la lancha, que ya tenía encendidas sus máquinas. Zarpó en silencio, bajo la lluvia, y a poco se perdió entre la bruma del río.

Don Alfonso volvió su cabeza hacia la montaña oscura y húmeda a donde tenía que meterse para regresar al rancho donde durmió con sus amigos la noche anterior y avanzó cansado y tristón hacia su caballo. ¿Valdría la pena, pensó, tanto sacrificio? ¿Será por la Patria? Pero si nadie la está invadiendo. Que haya un Gobierno constitucional o no, ¿qué más da? Que sea de un color o de otro, es decir, conservador o liberal ¿qué importancia tiene para el país? En cuanto a mí, tengo todo lo que un hombre puede ambicionar en la vida, y algo más quizá. ¿Por qué, entonces, tan-

to esfuerzo agotador. Por el Partido Liberal. ¡Ah sí!, por la política claro; como no necesito de nada, me halaga con el Partido. ¡Oh política! es un juego que me gusta; está hecho como para mí: hay que ser astuto, inteligente, agresivo, valiente, saber combinar los halagos con las amenazas. Saber que hay necesidad de coger la pluma y otras veces también el rifle. Así reflexionaba don Alfonso, mientras callado envuelto en su gran capote fabricado especialmente para él en sus propias haciendas. Llegaba a la humilde posada rodeada de sus criados y servidores. Viro a su mente aquella frase de tanta hondura de Napoleón: "El destino es la política", y entró en el rancho como un general en vi vaque.



GRAL. JULIO C. VEGA R.

(PARTE TREINTISIETE)

(Algunos apuntes del Gral. Julio C. Vega R., de los pocos sobrevivientes de la jornada Revolucionaria Liberal en la Costa Atlántica y domiciliado en León).

Eficaz Labor de la Cruz Roja Liberal y Continuos Obstáculos Contra la Revolución



DOCTOR HUMBERTO ALVARADO
VASQUEZ (Sobreviviente)

Quando efectuamos la toma de Laguna de Perlas en Diciembre de 1926, cuya defensa efectuaron ingenieros norteamericanos,

quienes la consideraron una fortaleza inexpugnable, encontramos en las bodegas existencias de combustible y contingentes apropiados para servicios de Cruz Roja.

El material de la Cruz Roja fue distribuido por los Coroneles Médicos Hildebrando A. Castellón y Eduardo Selva Centeno, éste, un galeno leonés que se mantiene como un viejo roble dedicado siempre a sus labores humanitarias y también a las agrícolas en la forma independiente que ha caracterizado su larga existencia.

Hay que decir y hacer saber que lo poco que tenía el Ejército Revolucionario era del propio pecunio del Doctor Eduardo Selva Centeno, quien lo trajo desde Ciudad de Guatemala, donde ejercía su profesión. Desde allá se incorporó a la Revolución con su hermano Capitán René Selva Lanuza, Dr. Miguel Granera Aguilar y tantos más que lo acompañaban.

Hay que hacer mención laudatoria de la gran ayuda y cooperación que rindieron voluntariamente a la Revolución un médico danés, el Dr. Koeford, y una joven de esa misma nacionalidad, estudiante de medicina de la Universidad de Copenhague, Miss Myken Borring, quienes pasaron por La Cruz junto con el Ejército, atendiendo solícitos a sus enfermos y heridos, como lo ha-

bían venido haciendo desde los días del ataque al Bluff y en la batalla de Laguna de Perlas.

Se sabe que el médico danés escribió un libro muy interesante sobre la Revolución Constitucionalista, que no ha sido traducido al castellano.

Merece especial mención un connotado médico liberal e ideólogo de esa doctrina, el Doctor Humberto Alvarado Vásquez, quien vive en Masaya, y se incorporó en la Costa Atlántica a la revolución de su partido, tras haber sido obligado a prestar servicios en las tropas conservadoras. El doctor Alvarado Vásquez dió su valioso aporte a la Cruz y también estuvo en los lugares de la línea de fuego donde se libraron los más sangrientos combates.

Quando nuestro ejército se preparaba en Tasbapane para iniciar el combate a Laguna, los Ingenieros norteamericanos se encargaron hacerle el atrincheramiento al bizarro defensor de Laguna. Cuando estuvo listo el atrincheramiento nos pusieron la trampa en La Barra de Río Grande; el cálculo era que al deshacer el Ejército Liberal en Laguna tenían que salir a Bluefields o a La Barra, y entonces ahí se de-



DOCTOR HILDEBRANDO A. CASTELLON
(q.e.p.d.)

Latimer era estrangular la Revolución en cualquier forma.

Sería justo y legal en la forma que pretendieron lanzar al Dr. Juan B. Sacasa y su Gabinete de Puerto Cabezas en su condición de Gobierno Constituido en territorio nica. Estarían esos mercenarios con el Gobierno de Adolfo Díaz o serían neutrales?

Cuando estábamos en Tierra Azul se nos acercó un avión con bandera Americana y al estar a cierta altura nos dejó caer unas hojas sueltas en las que nos decían que nos rindieramos, que ya las columnas de los Generales Augusto C. Sandino; Francisco Parajón y Carlos Castro Wassme habían sido aniquiladas y que igual suerte nos esperaba a nosotros y nos ofrecían

garantías. Estarían o no los interventores con Adolfo Díaz?

Cuando estábamos en La Barra de Río Grande en tiempo del Armisticio, no nos dejaron entrar ni a pequeños botes, mientras a la Barra de Laguna de Perlas entraban y salían.

Nosotros sabíamos que la Compañía Bananera que estaba en Río Grande estaba al servicio del Gobierno de Díaz, pues el Gerente de la referida compañía era casado con una señora nica de familia con servadora. Cuando el Capitán del Foam, barco al servicio de la Revolución fué en cayado, sabíamos que estaba de por medio la mano de Mr Siess, el Gerente en referencia, pues el Capitán era un norteamericano que se había enganchado en México como capitán del mal logrado barco.

Cuando La Carmelita llegó con el pertrecho bélico que traía a la Revolución y se hacía la distribución del contingente, ordenó el General Carlos Pasos que cargaran un powerbatch, embarcación al servicio de la compañía y entonces el referido Gerente se opuso.

Este señor Gerente había conseguido con el General Moncada que a pesar de nuestros movimientos, no se paralizaran los embarques de banano. Pero cuando objetó el embarque de las armas nuestras a el Gallo de Río Grande, el General Pasos le dijo: "Yo hago el embarque cueste lo que cueste; hasta este momento tiene Ud. garantías para el embarque del banano". Asimismo el Gral Pasos ordenó militarmente al Capitán yankee del powerbatch proceder al embarque. Entonces mandó a decir Mr. Siess que podía usar el vapor porque detener los embarques le perjudicaba a los intereses que él representaba.

Al comprender el papel que jugaba en contra de nosotros Mr. Siess, fuimos varios Jefes a donde el General Moncada y le propusimos el fusilamiento de ese gringo de la Bananera, pero el Canelo con calma y serenidad nos contestó: Mis queridos compañeros, conocen Uds. la verdadera historia del Gral. Zelaya y Cannon y cree en El Castillo. Le contestamos: "Sí.



DOCTOR EDUARDO SELVA CENTENO
.....(Sobreviviente)

Bien, nos manifestó: "Si yo tuviera cañones de largo alcance y contara con una escuadra como la del Almirante Latimer, yo no me hago esperar".

Quedan pues estos párrafos a juicio del lector para comprender la situación de la Revolución ante los marinos yankees interventores, en 1926.

(PARTE TREINTIOCHO)

Zarpe del Foam de Mexico a Río Grande y Toma de Puerto Cabezas por el Gral. Moncada

(Apuntes escritos especialmente para "El Centroamericano" por el General Julio C. Vega, sobreviviente de la Guerra Civil de 1926-27).



HERNAN ROBLETO

LA COMPRA DEL BARCO EL FOAM

Con la reserva monetaria que tenía la Junta Revolucionaria en México, integrada por los Coroneles Luis Castro Santiago, de León; Hernán Robleto, después dueño del diario Flecha; Ingeniero Fernando Larios; Dr. Pedro José Zepeda, y otros que no recuerdo bien, se entendieron con el General Plutarco Elías Calles, Presidente de México, revolucionario amplio y sincero. El General Calles delegó en el General Carmen Armas, Jefe de los arsenales de Guerra de México y dispusieron adquirir el vapor "Foam".

SALE DE MEXICO CONTINGENTE REVOLUCIONARIO

Salió el primer contingente a bordo del referido vapor y llegó a Río Grande trayendo a bordo a los Generales Luis Beltrán Sandoval, Guillermo Federico Messer, Juan Escamilla; Coroneles Antonio Coronado, Orteaga López, mexicano; Coronel Médico Eduardo Selva de León; Ayudante de la Cruz Roja Capitán René Selva Lanuza; Capitán Miguel Granera, de León; Capitán

Enrique Callejas Novoa, de Chinandega.

Todo el equipo de Cirugía y el resto del pertrecho de la Cruz Roja lo llevó el Doctor y Coronel Eduardo Selva de su propio peculio, abandonando en Guatemala su Clínica, clientela y comodidades para contribuir al triunfo del Partido Liberal.

Llegaron también el Coronel Juan Campos, de Managua; Mayor Alfredo Miller, Mayor de la Torre, mexicana; Mayor Próspero León, mexicano; Capitán Agustín (Tin) Salinas, Chinandega; Capitán Abelar, salvadoreño y Capitán Gabriel Castillo, salvadoreño, quien fue miembro de la G.N., en tiempos del Doctor Juan Bautista Sacasa y vive en California, E.E.U.U., el Capitán Balbino Mena y otros que se me escapan de la memoria.

El Foam navegó sereno y paciente, aunque estuviera azotado por una mar brava. Pero cuando el inalámbrico daba sus toques de alarma, se convertía en una tromba.

Estando el Foam en Río Grande, Moncada se instaló a bordo y dispuso la toma



PEDRO JOSE ZEPEDA

sarmaban en la Zona Neutral. Cuando discutieron la Zona Neutral en La Barra de Río Grande, tras de la nota venían los primeros marinos a tierra.

Inmediatamente procedieron a echarnos al mar gran cantidad de parque, rifles y máquinas, lo que obligó al General Moncada a llegar a bordo de la fragata a protestar acompañado del Coronel y Abogado Leonardo Illescas. Así consiguieron de tener el atentado. El objeto del Almirante de Puerto Cabezas, salieron de noche y amanecieron frente a Puerto Cabezas. La presencia de aquel barco negro y desconocido causó gran alarma al pueblo, tanto

en los militares defensores como entre el núcleo civil. Dispuso Moncada el ataque y mandó un correo a tierra al Coronel Gastón Gómez para que llegara a la costa del mar a recibir armas y instrucciones.

El Coronel Gómez por todos los medios posibles pretextó llegar. Se pensó en tonces en otro jefe y se nombró al audaz Capitán Santiago Sandino Alvarado (San San). Este se personó y cumplió su cometido. A las seis de la mañana se inició el combate. Eran los defensores de la plaza el General Marcelo Gómez, de Granada, y el Coronel Jacobo Moreira de Managua.

Al iniciarse el combate el General Gó

mez huyó con una ametralladora, la que al correr le atrasaba; la botó en un puente y se escondió en el hospital que era propiedad de extranjeros. Moreira se mantuvo y cayó herido.

Cuando los defensores de la plaza comprendieron su derrota descargaron sus ametralladoras sobre el presidio indefenso que estaba lleno de reos liberales definidos. La celda donde los tenían presos media unos seis por seis pies. Allí habían como 20 liberales que estaban hacinados soportando el combate sin ser heridos. Los proyectiles liberales supieron respetar a los suyos, pero el feroz y cobarde asesinato dejó un saldo doloroso y lamentable.

Esos indefensos y atribulados estaban en un pozo de sangre, confundidos entre cadáveres y hombres en agonía, sin más auxilio que Dios.



GABRIEL CASTILLO

(PARTE TREINTINUEVE)

Por la Verdad y la Justicia

TESTIGO PRESENCIAL DEFIENDE AL DIFUNTO GENERAL GONZALO NAVARRO

Escribe CARLOS MENA SOLORZANO
Bluefields, Agosto 4 de 1976.

Señor Director de El Centroamericano
Dr. Rodolfo Abaunza Salinas,
León.

Muy estimado señor Director:

En el No. 17.324 de El Centroamericano fechado el 16 de julio de 1976, aparece la reproducción de un artículo publicado en Novedades por el escritor don Gerardo Suárez López en cuyo antepenúltimo párrafo aparece una alusión al General Gonzalo Navarro, a quien tuve la oportunidad de tratar por algún tiempo, sin que nunca diera muestras de deshonestidad, es por esta razón que voy a permitirme historiar un poco sobre lo acontecido en esos días.

El 8 de mayo de 1926 llegó al puerto de El Bluff con procedencia de Panamá y a bordo de la gasovela "Linda S" el general José María Moncada, encontrándose en el muelle con el Ingeniero Fernando Larios, quien se dirigía ese mismo día a New Orleans con la misión de comprar armas para la revolución. Ambos conversaron largamente hasta que el barco zarpó y el general Moncada se dirigió a la ciudad de Bluefields.

Después del 2 de mayo cuando las fuerzas conservadoras comandadas por el General Bartolomé Viquez se aproximaban a ciudad Rama, el ejército liberal, mal armado y con poco pertrecho de guerra tuvo su primer combate con la avanzada que estaba compuesta por elementos jóvenes de la Constabularia en el lugar conocido como

El Rempujón, donde murió la mayor parte de este cuerpo, pero cuando el grueso del ejército conservador atacó ciudad Rama, el ejército liberal fue derrotado y se retiró al Puerto de El Bluff donde el General Gonzalo Navarro era el Jefe de la Plaza.

Como las armas se necesitaban con mucha urgencia, el día viernes 21 de mayo fue enviada la gasovela "Unión" a encontrar al barco que había llevado al Ingeniero Larios, donde supuestamente debían llegar las armas.

En esa época, en el puerto de El Bluff tenía la Aduana un edificio de 2 pisos para su personal soltero, conocido con el nombre de El Palomar, de donde se divisaba el mar con mucha claridad y en una gran extensión. Allí estuvimos toda la noche del día sábado 22, Antonio Vargas, Alberto Gómez Avilés, Lisandro Salazar y el suscrito, tratando de ver en la gran oscuridad del Océano, alguna luz que denunciara la proximidad de la llegada de las armas.

Cuando amanecía, baje y salí a la calle en los precisos momentos en que el General Navarro, pasaba, ambos caminábamos conversando, cuando le pregunté qué había pasado con las armas y me contestó "NO LLEGARON", y continuó diciéndome, mataron al Capitán Jorge Hodgson que comandaba el barquito de hierro PERSISTENCE; aver lo envió con 18 números a explorar el río Escondido y se encontró con el ejército conservador que ya baja-

ba a bordo de un barquito de madera y 2 lanchas planas con dirección a El Bluff y Bluefields. Arremetió contra ellos y se trabó la lucha; el ejército conservador se desmoralizó por la sorpresa y regresó a Rama con muchos muertos y heridos; nosotros tuvimos solamente una baja, pero muy valiosa, la del Capitán Hodgson. Luego me dijo: "vamos al muelle", y pude ver en la cabina del Capitán gran cantidad de sangre y al barquito con mucho de los remaches saltados. Entonces le pregunté, General, qué piensa hacer Ud.? y me contestó, yo creo que dadas las circunstancias de que no llegaron las armas, cada cual debe ponerse a salvo.

Ese mismo día domingo 23, el ejército liberal que comandaba el General Luis Beltrán Sandoval desocupó El Bluff y Bluefields, dirigiéndose a Costa Rica, acompañando también de los generales José María Moncada, Carlos Pasos, Eliseo Duarte, Heberto Correa y otros.

La gasovela "UNION" regresó por la noche pero sin las armas, porque el barco nunca apareció, saliendo esa misma noche con rumbo a Costa Rica.

No es mi propósito polemizar sobre estos asuntos que hasta cierto punto son tristes recordar por tanta sangre hermana que se derramó; solamente me anima la verdad y la justicia y como viví esos momentos, narro la realidad de los hechos. Lo saluda muy atentamente, Carlos Mena Solórzano.



Cnel. SANDINO ALVARADO

(PARTE CUARENTA)

(Narración que ha hecho especialmente para El Centroamericano, el Coronel Santiago Sandino Alvarado, revolucionario sobreviviente).

Exito Revolucionario en Agosto de 1926

Cómo Fue la Toma de Puerto Cabezas, que Dió Asiento Territorial al Presidente Sacasa



Gral. JOSE MARIA MONCADA

Era a principios del mes de Agosto de 1926 y fuerzas conservadoras del gobierno de Adolfo Díaz llegaban continuamente a reforzar la plaza de Puerto Cabezas, pues los conservadores tenían conocimiento de una próxima invasión liberal a la Costa Atlántica con procedencia del exterior.

El Comandante del Puerto, General Vir-

gilio Miranda, de Tisma, con anterioridad tenía órdenes de vigilar y perseguir a los liberales que vivíamos en la ciudad y que éramos empleados de la Standard Fruit Company, lo que hizo irnos a muchos a las montañas de Kukalava donde la Compañía Bragman Bluff —que así se llamaba entonces— tenía trabajos de Ingeniería.

Recuerdo que nos fuimos varios con el Ingeniero Héctor López, entre ellos don Rafael Ramírez (hermano de Don José Benito Ramírez), Don José María Guido y un hijo del General Juan Pablo Reyes.

Yo llegaba de la montaña a informarme de la situación con mucha cautela, en un viaje me dijeron que los lugares estratégicos del Puerto estaban siendo fortificados para la defensa, como decir los alrededores de la Comandancia, la casa de Don Frutos Bolaños Osorno y otros lugares más.

Al tener éstos informes me fui a la montaña a participarles a mis compañeros; con muchas precauciones nos venimos a la ciudad, la que encontramos llena de tropas bajo el Comando Militar del General Marcelo Gómez, siendo el segundo jefe el Coronel Jacobo Moreira —ambos jefes de Managua—.

REOS POLITICOS EN CASA DE LA BRAGMANN

En esos días estaban como reos políticos el Doctor Moisés García Urbina, Don Eliseo Castrillo Zamora, el Mayor Antonio Mendoza, Don J. Antonio Cantón, Don Felicitó Leytón, Don Alberto Alfaro, Don Alberto González, Don Enrique Gómez, Don Julio Humberto Castillo, Don Alberto Ibarra, —hijo del extinto periodista Don Alberto Ibarra—, el Coronel Francisco Gómez, Don Francisco Castillo Mongrió (chico negro), Don Inocente Argüello, Don Alberto Reyes Gabuardí, Coronel Carmen Argüello, Don Milcíades Reyes —hijo del General Juan Pablo Reyes— y Don Justo Centeno.

La prisión era la casa que la Compañía Bragmann Bluff Lumber, tenía para Escuela de niños y el Gerente Md. Henry Scott, que simpatizaba con nuestra causa, la había dado para comodidad, por ser la mayoría de los prisioneros empleados de la Compañía.

EL FOAM A LA VISTA EL 26 DE AGOSTO

Era el 26 de agosto de 1926, hacía una mañana clara, despejada y silenciosa, cuando se nos avisó que al Norte del Puerto se divisaba un vapor serían como las seis de la mañana. Logrando que las tropas alarmadas del peligro estaban todas en sus cuarteles atrincherados, me fui a la Gerencia de la Compañía, desde donde bien se dominaba el muelle y el mar y bajo unos árboles de mangos en unión de varios empleados de la Bragmann, vimos que el vapor traía tres lanchitas como para desembarcar pasajeros; en el grupo estaba el Auditor de la Compañía Mr. Robichau, que horas más tarde recibió un tiro en la cabeza, siendo llevado a New Orleans, donde falleció al llegar.

El vapor se llamaba "El Foam", armado en guerra; que venía de México con ciudadanos nicaragüenses y unos pocos mexicanos ex-militares amigos de nuestra causa.

Habían llegado con armamento a la Barra de Río Grande, donde se encontraba el General José María Moncada, quien era uno de los más sobresalientes Jefes de la Revolución.

Enseguida el General Moncada en unión del General Heberto Correa con una columna de soldados liberales se embarcaron en "El Foam", con dirección a Puerto Cabezas; en esta columna venía el valiente y combativo revolucionario Coronel Julio C. Vega, ardiente liberal.

Los Jefes Militares de la Plaza, Gene-

ral Marcelo Gómez de Managua y General Virgilio Miranda luego que divisaron el vapor, se pusieron en un nervioso movimiento militar para la defensa y mandaron algunos milicianos al muelle para que averiguaran qué clase de vapor era el que se acercaba. Entonces ordenaron que los detenidos políticos que estaban en la casa-escuela hoy Club Social— fueran trasladados a la celda No. 75 que era un vagoncito de madera de pino como de 12 pies de largo por 6 pies de ancho.

TRASLADO DE PRESOS A LA CELDA No. 75

Ese día el custodia era el joven Ronaldo Reyes Argeñal, hijo del apreciable caballero granadino Dn. Antonio Reyes Chamorro y de la dama leonesa doña Aurora Argeñal de Reyes Chamorro, quien se puso a cumolir lo ordenado por sus jefes: los 19 prisioneros apretujados tenían ser asesinados y Reyes Argeñal al ver aquel incómodo apretujamiento trató de ver como se les daba otro cuarto, pero los jefes le contestaron que bien estaban allí y que a la hora de una derrota verían la suerte que les tocaría... El joven custodia le dijo a su primo prisionero Alberto Reyes Gaubard: "que estuvieran preparados porque



Vista de la Comandancia Militar de Puerto Cabezas, en tiempos en que aún se puede apreciar el vagoncito de madera de pino, entre las otras edificaciones, donde estuvo la famosa Cárcel 75.

iban a asesinarlos"!

El Comandante General Miranda antes de llegar al muelle, encontró a un indio y una india mosquita portadoras de notas que enviaba el General Moncada: una para el Comandante de la Plaza previniéndole que entregara el cuartel izando una bandera blanca en señal de rendimiento, y otra para el Gerente de la Compañía Bragmann, Mr. Scott, suplicándole hiciera saber a los moradores del Puerto que desocuparan el lugar porque iban a ser atacados con cañones, ametralladoras, etc.

El General Virgilio Miranda tomó los dos oficios pero no entregó el que pertenecía al Gerente y se fué al cuartel a conferenciar con el General Gómez y Coronel Jacobo Moreira a quienes les manifestó que su parecer era que debía rendirse por que no podrían resistir a los invasores. Gómez contestó: "yo me entregaré hasta que queme el último cartucho" (rajonada, ya lo veremos adelante).

El General Miranda desapareció de la Plaza y tres días después fue encontrado escondido dentro de una enana tubo de cemento que sirve de desagüe en los alrededores del Puerto.

El General Gómez empezó a disparar su máquina sobre el vapor, ocupando la parte alta de la costa del mar donde existen unos grandes paredones, pedregones, y el Coronel Jacobo Moreira, quedó defendiendo de la casa atrincherada de don Frutos Bolaños Osorno donde existía una cantina y

luego el "Hotel Versailles". DESEMBARCAN LOS DEL FOAM

A los primeros disparos que hizo Gómez al vapor, la fuerza liberal que había desembarcado del "Foam" en la parte situada al norte de la ciudad, en un enorme solar lleno de árboles de mangos y de cocos cuya propiedad era de la comerciante doña Rosita Ramírez, empezaron a disparar. Dicha fuerza constaba de cincuenta hombres bien armados que tomaron posiciones, dividiéndose en dos partes una parte se situó en el Panteón Viejo que queda al Noroeste del Cuartel y la otra parte se quedó en los mangles anteriormente mencionados; así que las fuerzas conservadoras quedaron amagadas por tres flancos con los fuegos disparados del vapor que estaba al Suroeste del Cuartel.

Los fuegos se rompieron como a las 9 de la mañana. A las 11 y media, el combate se intensificó en ambos lados: De las 12 meridianas a las 2 de la tarde el tiroteo entre los combatientes quedó graneado y según supe después por informes obtenidos, la calma obedecía a que parte de las fuerzas de la revolución habían abierto varios establecimientos de cantinas y se había embriagado con el licor que encontraron.

Como a las 3 de la tarde volvió a intensificarse el combate y del lado del Saw-Mill—gran aserrio de madera de pino— de la Compañía, que está situado al Oeste de donde estaban la cárcel y cuartel de las fuerzas conservadoras, en donde estaban dos fanáticos rifleros chamorristas: Joaquín Gutlérrez y Marcos Rivera; de ese lado llegaron balas que hirieron a Milcades Reyes en la cabeza y otras en el cuerpo al Coronel Carmen Arguello. Los dos ellos murieron más tarde a consecuencias de esas heridas, que recibieron estando en la reducida cárcel.

EMPUÑAN ARMAS ARTESANOS Y TRABAJADORES

Al notar que ya era tarde y no se decía el triunfo y que los conservadores esperaban las sombras de la noche para caer encima a la mayor parte de las tropas embriagadas, dispuse invitar a un grupo de artesanos liberales trabajadores de la Bragmann Bluff para dirigirnos a pedir armas; en esos momentos me encontré con el Coronel Gastón Gómez—de Rivas— quien me buscaba para hacerme entrega de 40 rifles con su dotación de parque que el Gral. Moncada enviaba desde el vapor "Foam" para armar a liberales del Puerto; el Coronel Gómez puso pretexto para no jefear, la nueva columna.



Aquí fue el Cuartel de las tropas de la Revolución Liberal de 1926, siendo Comandante el General Eliseo Duarte; la casa era de doña Rosa Ramírez y es ahora de la Alcaldía Municipal.

MONCADA BOMBARDEABA DESDE EL FOAM

Con un grupo de voluntarios ocultándonos entre el monte salimos como 28 hombres para armarlos, pasando por el llano del "Panteón Viejo", donde al divisarnos el enemigo nos hacía fuego habiéndonos herido a un compañero. Al llegar a los mangles donde estaban combatiendo nuestros correigionarios con ametralladoras y rifle, nos encontramos nuevamente con el Coronel Gastón Gómez quien dicho sea de paso tenía años de residir en el Puerto y era dueño de un "salon de Cine"; él nos hizo entrega de las armas y por unanimidad me proclamaron Jefe de la nueva Columna; allí vimos los heridos causados por las balas enemigas. El General Moncada desde el vapor bombardeaba con dos cañones los atrincheramientos de los conservadores.

EMBRIAGUEZ DE ATACANTES

Al dirigirnos a atacar al enemigo por el Sureste, o sea la retaguardia, encontramos a varios de los que habían desembarcado del vapor en estado de embriaguez, con gran peligro de sus vidas; pues estaban en el suelo en un lugar alto y limpio de árboles y eran blanco del fuego del enemigo y por sus contornos caían las metrallas de los cañones del "FOAM" en este lugar encontré a un mexicano caído y con un clarín del que me apoderé y me sirvió para aterrorizar al enemigo cuando nos acercábamos, tocándoles "atención" y "pase de camino", que era lo único que podía tocar.

ATAQUE DE CASA EN CASA

Por fin nos dirigimos alegres y optimistas del triunfo, al ataque, basando en busca de los rifleros, que cobardemente tiraban al 75, donde estaban los prisioneros; al llegar a la zona americana o sea a las habitaciones de la Compañía al lado Sureste del cuartel, empezamos el ataque saltando de casa en casa por ser éstas altas y construidas a manera de tambos y con alta visibilidad en sus corredores; nuestro objetivo era libertar a los prisioneros pegados al cuartel, que por lo no estratégico el enemigo había desocupado y tomar la casa de Bolaños Osorno, donde estaba atrincherado el Jefe General Marcelo Gomez con la mayor parte de sus tropas, y con un temible riflero llamado Doctor Juan Chou Mua—Dentista y casado con una rivense—.

Este chino había matado a un nicaragüense, estaba en prisión y al llegar las fuerzas revolucionarias los conservadores lo libertaron armándolo contra nosotros. Seguimos combatiendo y a los conservadores se les notaba desesperación en la forma como nos contestaban con sus descargas. Nosotros adoptamos entonces la táctica de fuego graneado y al cruzarme la boca calle para libertar a los prisioneros en unión del compañero Emilio Chávez, el chino Doctor Mua nos disparó una andanada con una tercerola automática, cayendo muerto Chávez. Me oculté tras un grueso árbol de pino que estaba a la orilla de la prisión.

DESBANDE CONSERVADOR

En ese momento, las 6 de la tarde, empezó el desbande de las tropas conservadoras. Tomamos con mi grupo el Cuartel Principal y libertamos a los prisioneros, mientras que de la casa atrincherada de don Frutos Bolaños Osorno, los que se corrían hacían los últimos disparos. El petulante General Marcelo Gómez salió miedosamente huyendo con dirección al Oriente con una ametralladora y pagó por un barranco a la costa del mar y cansado botó la ametralladora sobre un puentecito abandonado.

HUYE EL GRAL. MARCELO GOMEZ

Después de buscarlo, supimos que se había escondido en el Hospital de la Compañía Americana "Bragmann Bluff" (Compañía Bananera y de Cortes y Aserrió de Madera de pino), que después tomó el nombre de Standard Fruit Co., subsidiaria ésta de la gran Cia., de igual nombre de La Ceiba, Honduras, antiguamente llamada "Vaccaro Bross Company".

MATEN A ESOS PRESOS

El Doctor Moisés García nos contaba que antes de la rendición oye del cuartel que comandaba el Coronel Jacobo Moreira, una voz que dijo: "Maten a esos presos hijos..." y la continuación sonó una descarga de ametralladora, pero sólo una parte de ella, perforando varias balas la muy reducida prisión de madera; luego hubo una segunda descarga de ametralladora y fusilería, hiriendo tres veces en la cabeza y pierna a Albertito Ibarra hijo; otra bala le hirió en el pulmón a Felicitó Leytón y otra en una pierna a Francisco Castillo Munguía, a quien por el desangre que tuvo lo sacaron muerto de la cárcel; cariñosamente le decíamos Chico Negro; también salió herido en una pierna Alberto González, y en un brazo Justo Centeno.

CARNICERIA CON PRISIONEROS

El cuarto de la prisión; estaba inundado de sangre, aquella había sido una criminal carnicería humana que llenaba de indignación y de terror. De la prisión sacamos muerto al Mayor José Antonio Mendoza y ya en agonía al jovencito contabilista Albertito Ibarra, hijo.

Al salir yo del Cuartel ví que un grupo rodeaba en el suelo a un herido y que el público quería lincharlo o matarlo; al acercarme con pistola en mano reconocí al Coronel Jacobo Moreira, quien al verme me agarró y no me dejó que me desprendiera de él y me dijo llorando: "Santiagouito, lleváme contigo, no me dejes que me maten", cuando esto me oí, se acercó indignado y todo ensangrentado el ex-prisionero don José Antonio Cantón, diciendo: "Aquí está éste bandido, asesino, dejémele; él ordenó que nos ametrallaran", pues Moreira fué el último en correrse o rendirse; pero humanamente yo evité una tragedia y dije: "El rendido y herido es sacado y no lo toquen"; por mi actitud hasta me saqué una disgustada reconven-

fuerte de mi buen amigo el Maestro Sastre, señor Cantón.

SALVADA VIDA DEL CNEL MOREIRA

En unión de dos compañeros llevamos al Coronel Moreira al Hospital de la Compañía; si no hubiera pagado con su vida los hechos sangrientos ordenados por él.

Ya entrando la noche y después que nosotros hicimos huir al enemigo, entraron a la plaza las fuerzas, que desembarcaron y que en el día habían atacado; unos medio buenos y los otros aún embriagados todavía, y al llegar uno de éstos al Cuartel me obligó a que le diera dos pisotolas que había avanzado; para evitar que me tirara, se las di.

Con mis compañeros evitamos que fuerzas conservadoras, cayeran sobre la tropa de desembarco (Nicaraguense), cuya mayor parte al atardecer estaban ebria, por tomar licor, que como tentación tenían a un lado una cantina bien surtida.

INSPECCION DE EXTRANJEROS

Los conservadores esperaban las sombras de la noche, para caerle encima a los atacantes bien borrachos y hacer una carnicería humana. Después que tomamos el Puerto, al segundo día pedimos una inspección imparcial de extranjeros empleados de la compañía, americanos, Italianos, alemanes, etc. para que constataran en la prisión donde fueron ametrallados los liberales.

Habían 67 perforaciones en las paredes de madera del célebre y fúnebre 75. La prisión era un lago de sangre y todo como se comprenderá era un triste lugar ensangrentado, de tal manera que era difícil saber, quién no estaba herido.

MUERTOS EN CASA GRAL. GOMEZ

En la casa atrincherada que defendía el General Marcelo Gómez, encontramos muchos muertos y heridos, siendo la mayor parte de su Estado Mayor, entre ellos estaba muerto el caballero conservador Don J. Agustín Herrera, quien en el Puerto, lindando con las trincheras en casa de Bolaños Osorno, tenía un buen surtido -Bar- establecimiento de licores, éste caballero señor Herrera, era casado con una distinguida dama de Somoto, hermana del gran liberal, orador y literato Dr. Modesto Arrijo.

DESEMBARCO DEL GENERAL MONCADA

Al caer el Puerto en manos de nosotros, hizo su desembarco el General Moncada con sus más cercanos compañeros y de su secretario General Heriberto Correa. Por estar aún nosotros en el avance de prisioneros y otros quehaceres de seguridad militar, no habíamos podido vernos con el General José María Moncada, cuando fuimos por instrucciones llamativas de él, ya lo rodeaban los oportunistas que no tomaron parte ninguna en acción de lucha, llamándose héroes, vecinos del Puerto, que brindaban con el General por el triunfo entre éstos estaba un corpulento liberal que más tarde sin tomar parte en acción alguna se llamó General y en las administraciones liberales ocupó prominentes pues



Gráfica del ahora Parque Luis Somoza De-bayle, donde fue el antiguo Cuartel y estuvo la llamada Cárcel 75, de triste y trágica recordación...

tos públicos con esa graduación honorífica.

Es triste recordar que mientras los prisioneros estaban dolorosamente en una gunga de sangre por haber entre ellos muertos y heridos agonizantes, seguían sonando las balaceras de los conservadores.

La mayor parte de civiles y militares que tomaron parte en éstos sucesos revolucionarios de hace 41 años han muerto, unos con resplandores de gloria y otros con la ignominia por sus actos sanguinarios.

BLINDAJE DE TRACTORES

Al terminar esta narración histórica no quiero dejar en silencio la parte activa que desde principios de la Revolución Constitucionalista tomó el recordado ciudadano liberal, Carlos Pasos, quien abandonó comodidades, negocios y sus plantaciones de bananos, agregándose a ella en la Costa Atlántica. El señor Pasos se internó con el ejército liberal en la manigua selvática hasta llegar cerca de Managua y por sus tácticas, consejos y heroísmo en la travesía, justicieramente el Jefe del Ejército Liberal, General José María Moncada lo nombró General de Brigada.

A los pocos días que tomamos Puerto Cabezas, llegó el General Carlos Pasos a sostener pláticas con el Gerente de la Compañía Americana para conseguir más apoyo en viveres, ropa, etc., gestiones que tuvieron el mayor de los éxitos, pues hasta consiguió que le cedieran dos pequeños tractores que bajo su dirección con unos mecánicos, los blindó con láminas de hierro y acero, que luego fueron armados para el ataque a la fortaleza del Bluff, avanzando por el muy angosto paso de El Tortuero.

Estos fueron las primeras especies de tanques de guerra que hubo en Nicaragua. Ya es bien sabido el fin que tuvieron éstos tanques, lo mismo que el famoso caño negro "Foam" que al atacar a la fortaleza, se encalló; aún hace poco se veía el casco barrido por las ventosas olas del mar.

Esto traía dolorosos recuerdos de tantos héroes liberales que sucumbieron frente al escuadrón de barcos de guerra americanos destacándose entre ellos "El Rochester", donde estaba el Almirante Julián Latimer dirigiendo la intervención y declarando zonas neutrales para favorecer a las derrotadas tropas conservadoras.

SANTIAGO SANDINO A.
León, Febrero, 1968.

(PARTE CUA BENTIUNO)



Ex-Pdte. de México Lcdo. Emilio Portes Gil

(Parte de los capítulos de la gran obra "QUINCE AÑOS DE POLÍTICA MEXICANA", del Lcdo. Emilio Portes Gil).

IMPORTANTE CARTA DEL DOCTOR PEDRO JOSE ZEPEDA AL PDTE. DE MEXICO LCDO. EMILIO PORTES GIL.....

Gral. Beltran Sandoval Pidió por Cable Autorización para Fusilar al Gral. Moncada

AFLECTIVA SITUACION DE NICARAGUA

Las circunstancias que prevalecen en la República centroamericana de Nicaragua a fines de 1928, en que me hice cargo del Poder Ejecutivo de mi país, eran por demás aflictivas. El doctor don Pedro José Zepeda, que hizo sus estudios universitarios en México, distinguiéndose en todos los cursos de nuestra Facultad de Medicina, venía fungiendo desde hacía algún tiempo como representante del general Augusto César Sandino, quien —desde el año de 1927— se hallaba levantado en armas combatiendo a las fuerzas norteamericanas que invadieron Nicaragua, con autorización del Gobierno de aquel país hermano. La situación la resumía el doctor Zepeda, en carta que me dirigió, en los siguientes términos:

"El año de 1925, siendo Presidente de la República el señor don Carlos Solórzano y Vice presidente el doctor Juan Bautista Sacasa, dieron un grupo de militares encabezados por el general Emiliano Chamorro un cuartelazo y obligaron al Presidente Solórzano a renunciar ante el Congreso, al mismo tiempo que fuerzas militares perse-

guían encarnizadamente al doctor Sacasa, quien se vió obligado a salir del país, dirigiéndose a Washington con el propósito de gestionar ante el Gobierno americano que hiciese respetar los pactos centroamericanos en los cuales se establece que ninguno de los Gobiernos signatarios de ese convenio pueden reconocer a Gobierno alguno surgido de cuartelazos y del cual convenio tanto el Gobierno "de facto" que se había establecido en Managua, correspondiendo al licenciado Antonio Mediz Bollo cumplir con este encargo por encontrarse como Jefe de la Misión Diplomática de este país.

"El doctor Sacasa hizo un viaje a México y, después de varias conversaciones en las que se puso de manifiesto el profundo desinterés y altruismo de México, que nada pidió, ni siquiera promesas de orientación política en el nuevo orden de cosas que tuiese a establecerse en Nicaragua, salió Sacasa para Guatemala con el propósito de ir a encabezar el movimiento que ya se había iniciado en Nicaragua.

"El doctor Sacasa había cometido el error, entre otros muchos, de designar co-

mo Ministro de la Guerra al general José María Moncada que, desde el principio de la Revolución, se hizo sospechoso de estar en inteligencia con las fuerzas de ocupación en Nicaragua, pues con frecuencia celebraba conferencias misteriosas con el contralmirante Latimer, jefe del escuadrón naval en aguas del Atlántico"

"Un día de tantos, recibí un cable cifrado del general Luis Beltrán Sandoval, general en jefe de nuestro ejército, quien me hacía saber las actividades antipatrióticas del general Moncada, al mismo tiempo que me pedía instrucciones para capturarlo, someterlo a un consejo de guerra y hacerlo fusilar en vista de que teníanse pruebas concluyentes de que se estaba tramando alguna traición contra nuestras fuerzas. Yo no quise proceder con festinación y, después de hondas reflexiones sobre las instrucciones que se me pedían, contesté al general Beltrán Sandoval que se subordinase al general Moncada y procediese con la mayor cordura, a fin de evitar una división en nuestros elementos, que sería grandemente perjudicial para nuestra causa por la libertad, ya de suyo seriamente comprometida".



DR. PEDRO JOSE ZEPEDA

Tradición Costeña

“SEA USTED BUEN AMIGO QUE LO DEMAS NO TIENE IMPORTANCIA”



Dr. LUIS MENA SOLORZANO

La expedición al Atlántico no sufrió ningún contratiempo ni revés. Cabo Gracias a Dios, Prinzapolka y la Barra, y la Cruz de Río Grande, lo mismo que Puerto Cabezas, cayeron en manos de la revolución constitucionalista. Estas victorias entusiasmaron a los liberales y provocaron el nerviosismo en el Gobierno conservador de Managua.

El General Moncada se había trasladado de Puerto Limón a la Barra de Río Grande, inmediatamente que se le indicó la necesidad de su presencia, y estableció allí su Cuartel General e inició la dirección de la campaña. “La Carmelita”, una pujante go-so-vela había llegado de México con Hernán Robleto y otros amigos, llevando un arsenal de guerra de primera clase, que fue dividido entre los cuarteles de Puerto Cabezas y Río Grande.

SURGIO LA RIVALIDAD BELTRAN-MONCADA

El Coronel Luis Beltrán Sandoval no estaba satisfecho con la jefatura del General Moncada, y surgió la rivalidad, que estuvo a punto de hacer fracasar la causa a no ser por la serenidad de Moncada y la oportuna intervención del General Carlos Pasos, que medió con firmeza y energía. Parece que Luis Beltrán aspiraba a la jefatura suprema del Ejército y estimaba que se la había birlado, por lo que para él fue una sorpresa desagradable que ésta recayera en Moncada, razón por lo que Luis Beltrán Sandoval y sus amigos se violentaron hasta el extremo de querer ultimar al General Moncada. Se dividieron los campos: unos se hicieron al lado de Luis Beltrán, y otros al lado de Moncada. En el ínterin, el General Carlos Pasos, con su 45 al cinto, se mantenía cerca de Moncada para evitar un atentado, ya que Pasos gozaba de un especial respeto de las tropas. Penoso fueron esos días de agresivo distanciamiento entre los mismos; pero, felizmente, después de algunas pláticas, se logró suavizar las asperezas y coordinar el movimiento para asegurar el éxito. Restablecida la armonía, todos respiraron a pulmón lleno, aliviados como quien se salva de un huracán.

LLEGA POR FIN EL PDTE SACASA

Después de innumerables súplicas; de llamamientos al sagrado cumplimiento del deber, y cuando el General Moncada y los liberales de la Costa comenzaban a perder

la paciencia y la esperanza, se logró convencer al Presidente Doctor Juan Bautista Sacasa que su puesto era cerca de su Ejército y que debía venirse inmediatamente a nuestra zona del Atlántico. Arribó el Presidente a Puerto Cabezas el 10. de Diciembre de 1926, y estableció su Gobierno con hombres sobresalientes de su Partido que le acompañaron en el viaje.

La parte militar estaba dispuesta como sigue: General Eliseo Duarte, Comandante de las Fuerzas Armadas estacionadas en el Cuartel de Bilway, y custodio del arsenal de guerra; Coronel Luis Balladares Torres, jefe del cuartel frente a la Casa Presidencial; General Felipe Neri Fernández, jefe de la Guardia Presidencial; Coronel José María Zacarías, Comandante de Policía y Juez Local, con su Secretario el Bachiller Joaquín Calonje; Recaudador General de Rentas y especie de Tesorero General de la República don Juan Antonio López.

ACTITUD ARBITRARIA DE LATIMER

El Almirante Julián L. Latimer, jefe de las Fuerzas Navales de los Estados Unidos en el Mar Caribe, se trasladó a las aguas territoriales de Nicaragua en el Atlántico, con instrucciones de su Gobierno de poner todos los obstáculos posibles al triunfo liberal, otro de los graves errores de la funesta “Diplomacia del Dólar” que, gracias a Dios, rectificó años más tarde el genio visionario y de Estadista del Ilustre Presidente Franklin Delano Roosevelt, cuya Doctrina del Buen Vecino vino a establecer la solidaridad continental sobre las bases de no intervención y el respeto a la

(PARTE

CUA RENTIDOS)

(Capítulo importante del libro “Los Arquitectos de la Victoria Liberal”, escrito por el Dr. Luis Mena Solórzano, revolucionario liberal costeño, sobreviviente, narrando situaciones que enfoca con singular franqueza de opinión).



GENERAL FERNANDO CHAMORRO

dignidad humana. El Almirante Latimer comenzó por declarar "zonas neutrales" a Bluefields y El Bluff, a instancias de la Cuynamel Fruit Company y del Administrador de Aduanas, Mister Crampton, decididos partidarios de los conservadores y "más papistas que el Papa", todo con el objeto de impedir al Ejército Constitucionalista la toma de esos lugares estratégicos, dando, en cambio, a los conservadores, las más amplias facilidades de movimientos, construcción de trincheras, abastecimientos de comestibles y armas, etc.

EL MAS FUERTE LE

PEGA AL DEBIL

Un día el Almirante Latimer, arbitrariamente, contrariando el clásico "fair play" de los norteamericanos, y con esa censurable bajeza del más fuerte que le pega al débil —pero indudablemente, en el fiel cumplimiento de sus órdenes—, desembarcó oficiales y marinos en la Barra de Río Grande y con lujosa ostentación de poderío y marcada insolencia, despojó al Ejército Constitucionalista de considerable armamento, algo así como setecientos rifles, veinte ametralladoras y tres millones de cartuchos que sin ningún escrúpulo, tiró a las profundidades del mar, provocando la natural indignación de los oficiales y soldados liberales que deseaban "romperse con los yanquis" por tan grosera ofensa. El General Moncada que nunca se amilanó ante el peligro y que siempre supo usar la cabeza ante las dificultades, ordenó calma y prudencia a sus subalternos, asegurándoles que la victoria final llegaría en su oportunidad, y aquel atropello tuvo que ser tolerado a regañadientes por todos los que presenciaron el ultraje.

A Nueva Orleans llegó la noticia del arribo del Presidente Sacasa a Puerto Cabezas y la organización de su Gobierno: Yo ya nada tenía que hacer en Nueva Orleans, y deseoso de prestar mis servicios con mayor eficiencia en el campo de la acción pedí permiso al Presidente para dirigirme a Nicaragua. Autorizó el Presidente mi viaje y tomé el primer barco que salía rumbo a Puerto Cabezas. Mi intención era incorporarme al Estado Mayor del General Moncada, o a la columna del General Daniel Mena, con quien me unía una vieja y fraternal amistad.

ENTREVISTA CON EL SEÑOR PRESIDENTE

Una vez en Puerto Cabezas, después de un viaje descansado, agradable y de meditación, el Presidente me recibió afectuosamente con un abrazo muy fuerte y me presentó a los distinguidos caballeros que le hacían compañía, hablándoles altamente

de mí. Fue la primera vez que conocí de cerca a muchos jerarcas de mi Partido. Cambiamos impresiones sobre el ambiente de nuestra causa en los Estados Unidos y sobre otros tópicos relacionados con la guerra.

Manifesté deseos de retirarme porque quería aprovechar la oportunidad de una embarcación que esa misma tarde salía para Río Grande, exponiéndole al Presidente mi propósito de formar parte del ejército combatiente. Exponer la vida, y hasta morir tal vez, en defensa de la Patria, de la Constitución y de los Principios Fundamentales del liberalismo, me pareció que era un deber sagrado e impostergable de todo ciudadano y de todo liberal.

El Presidente me dijo que si bien me felicitaba por mi empeño de ir a las líneas de fuego; en cambio, él me necesitaba en Puerto Cabezas para colaborar en su Gobierno, y me ordenaba quedarme a su lado. Comisionó al General Felipe Neri Fernández para que me buscara alojamiento en Casa Presidencial. "Está bien, Señor Presidente —contestó—, pero en este caso me alojaré con el Doctor Onofre Sandoval, donde esperaré sus órdenes". El Doctor Sandoval, que allí estaba presente, acogió complacido la idea, y nos marchamos a la Comandancia, lugar de su residencia, donde se me asignó una pieza contigua a la suya.

APRENDIENDO EL ENGRANAJE DE LUCHAS

Mi juventud se desarrolló en pleno régimen conservador. Yo era un mozuelo estudiante de primaria cuando el General José Santos Zelaya, y el Doctor José Madrid después, desaparecieron totalmente del escenario político de Nicaragua. Caído el Partido Liberal mis primeras actividades en Bluefields fueron las de Secretario de la Junta Departamental y Legal del Partido Liberal, con el dinámico y bien querido Don Carlos Martínez Leclair de Presidente, primero, y el Doctor Onofre Sandoval después. Bajo la guía de estos ilustres varones fui aprendiendo el engranaje práctico de nuestra ideología. Mi trabajo era serio y de mucha responsabilidad, que mantenía constante comunicación con los Consejos Locales y con los dirigentes de todo el Departamento de Zelaya y las Comarcas de San Juan del Norte y Cabo Gracias a Dios, además de las notas con la junta nacional, elaboración de hojas sueltas, citaciones, etc. En una ocasión, El General Moncada fue invitado por nosotros para dictar unas conferencias doctrinarias en Bluefields, para levantar el espíritu de nuestros correligionarios. Estas conferencias estuvieron concurridísimas en el Parque Reyes, por las tardes.

Fue entonces que traté intimamente al General Moncada y cultivamos buena amistad. Por manera que mis relaciones políticas no habían abarcado la región del Pacífico, y ésta era, en Puerto Cabezas, la primera ocasión que se me presentaba para conocer personalmente y escuchar, de viva voz, la manera de actuar y las opiniones de los más altos exponentes de mi Partido.

EL COSTEÑO NO ADMITE DIFERENCIAS REGIONALES

Narro estas cosas, a manera de parentésis, con el objeto de advertir, para orientación del lector, que en nuestra Costa Atlántica de Nicaragua nuestra vida se ha desenvuelto desde el Protectorado Británico y después de la reincorporación, huraña a toda discriminación social, política racial y religiosa. Nuestra tradición ha sido practicar la preciosa Regla de Oro: "Sea usted un buen amigo, que lo demás

no tiene importancia". Nuestro nicaraguanismo —que con orgullo catalogamos de positivo—, no concibe ni admite diferencias regionales como las que infortunadamente se acentúan entre las ciudades de León y Granada.

Por manera que no pude evitar que me llamara la atención la forma repugnante del Doctor Federico Sacasa, que para todo quería hacer prevalecer la "superioridad leonesa", como que si el liberalismo de los que no habíamos nacido en León fuera de segunda clase o estuviéramos obligados a la servidumbre.

HOSPITALIDAD Y CARIÑO A LEONESES

A los leoneses que se encontraban en Puerto Cabezas les brindamos la más cariñosa hospitalidad, compartiendo con ellos todo lo que teníamos y esforzándonos por que se sintieran como en su propia casa, empero, ellos, a manera de clan, permanecían estrechamente unidos, reuñentes a nuestra compañía, con cierto aire de desconfianza para los demás, como que si todos no estuviéramos corriendo la misma suerte o no tuviéramos el derecho a la camaradería. Yo no me explicaba a qué obedecía aquella actitud de marcado aislamiento pero, junto con mis compañeros costeños decidí disimularla. Con el andar de los años y estudiando el caso he llegado a la conclusión de que, en materia de partidarismo; los campos están claramente deslindados por la fuerza del egoísmo regional engendrado por sus luchas históricas: por los granadinos, solamente ellos son legítimos conservadores, y para los leoneses, solamente ellos son legítimos liberales.

HAY POR DESGRACIA DOS CALLES ATRAVESADAS

Hay, pues, para desgracia del país, dos Calles Atravesadas, la de Granada y la de León, en que la primera desconoce los ideales del General Fernando Chamorro, y la segunda nada quiere saber de los ideales de Máximo Jerez.

Tal pensamiento; profundamente arraigado en las conciencias políticas de Granada y de León, es una verdadera afrenta para Nicaragua, y es menester comenzar a hacer campaña para que sea totalmente destruido pues de lo contrario los partidos políticos de Nicaragua jamás lograrán hacer obra edificante y saludable para la Pa



GENERAL MAXIMO JEREZ

tria, y tendríamos que presenciar el angustioso y nocivo espectáculo antidemocrático y antirrepublicano, de una generación que se sucede a la otra sin lograr desembarazarse del entronizamiento de nepotismos y privilegios absorbentes que solamente entienden de apartar, oprimir y explotar.

LOS COSTEÑOS ETERNOS PATOS DE LA FIESTA

Por lo que atañe a los costeños, estas realidades que muy a nuestro pesar tenemos que apuntar, nos desagradan y nos lastiman, ya que en esa eterna disputa de la hegemonía política de familias que se imaginan ungidas por "derecho divino" somos

la peor víctima o, en otras palabras, "los patos de la fiesta". Si gobiernan los granadinos a los costeños, nos catalogan como liberales y nos cierran las puertas de la Administración Pública; y si gobiernan los leoneses, nos catalogan como orientales, y también nos cierran las puertas del Estado.

Sin embargo, dos veces la Costa Atlántica ha luchado por principios, en la que nada se ha beneficiado: en 1909, que resultó favorable para los conservadores, con 18 años de Gobierno; y en 1926, que resultó favorable para los liberales, con muchos más años de Gobierno.

PARA LA PATRIA TODOS SUS

HIJOS SON LEGITIMOS

Nosotros entendemos que para la Patria todos sus hijos son legítimos, y que el pabellón de la República nos cobija a todos los Departamentos de la República sería lo justo y lo equitativo, puesto que el respeto al derecho de todos y el mejoramiento general significaría la tranquilidad, la satisfacción y el progreso de la nación. Pretender "aristocracias políticas regionales" y practicar petulancias, creyendo que los demás importunan y deben ser ignorados demuestra falta de visión al porvenir y a la realidad de que "la rueda da vueltas" y nadie gusta de recibir arrogancias y malacrianzas.



J.M. MONCADA
Ex-Presidente de Nicaragua, 11 de Febrero 1932.

UNA PAUSA NARRATIVA

MONOGRAFIA HISTORICA DEL EX-PDTE. J. M. MONCADA

(PARTE CUARENTITRES)

"Yo Quiero Saber Cual de los Dos Partidos Puede Arrojar en Nicaragua la Primera Piedra, y Decir Quiénes Estan Exentos de Pecado"

Narremos en síntesis los hechos principales que forjaron el criterio e idiosincrasia de los nicaragüenses.

Una tempestad que en aguas del Atlántico obligó a Colón a buscar refugio en el Cabo Gracias a Dios determinó el descubrimiento del Océano Pacífico, gloriosamente llevado a término por Vasco Núñez de Balboa. Consecuencia trágica de esta hazaña inmortal fue la muerte del insigne navegante en el cadalso, por envidia de su grandeza.

La conquista se extendió entonces a las costas de Centro América. Desembarcaron Francisco Hernández de Córdoba en Oroti

na, Costa Rica. Pasa a Nicaragua. Penetra en los dominios del cacique Nicarao (hoy Rivas). De allí toma su nombre toda la provincia.

En el camino se encuentra con tres caciques célebres, Nicarao, Diriangén y Ten derí, inteligentes y patriotas.

Gobernaba en el Darién o Panamá, Pedrarias Dávila, émulo de Núñez de Balboa, el que envió a éste al cadalso. Oyó hablar de las riquezas de Nicaragua y vino a nuestra patria y sacrificó por rivalidad a Hernández de Córdoba, hombre de rara intrepidez.

También supo de nuestras riquezas el

descubridor de México, Hernán Cortés, y envió una expedición al mando de Cristóbal de Olid. Este muere asesinado en la tienda de otro capitán español que le ofreció hospitalidad, un lugarteniente de Pedrarias Dávila.

Por estos días Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Guatemala se hallaban más o menos en manos de los conquistadores, y desfilaron desde entonces, en nuestra historia política y social, gobernadores, obispos y capitanes que amanecían este día o el otro colocados en las plazas públicas o en los caminos reales. Entran en el torbellino pavoroso los hermanos Contreras,

precursores de la independencia.

Son distribuidos en encomienda los indios aborígenes. Llevan las cargas de los conquistadores con una cadena al cuello. Cuando se cansaban, para economizar la cadena, se les cortaba la cabeza. Los indios padecían muerte de cruz y los conquistadores también.

Cuando recordamos esta triste historia, cerramos los ojos y caemos en sueño profundo, para olvidar, pero despertamos al influjo de terrible pesadilla.

Nos vemos rodeados de intensa oscuridad, en medio de alguna que otra aurora boreal.

Aparece como pura aurora el 1821, un nuevo período de nuestra historia, con nueva faz, la rivalidad entre Oriente y Occidente, no obstante de que sus poblaciones principales habían sido fundadas por Hernández de Córdoba y circulaba en sus venas la misma sangre de los conquistadores españoles.

Nacen y viven los Ordóñez, los Cerda y Argüellos, los Fonseca y Malespines y todos se consagran al mismo cruento sacrificio, el de los propios hermanos. Episodio tristísimo de nuestra vida política es el de Cerda y Argüello, Jefe y Vice-Jefe de Nicaragua, respectivamente. Eran íntimos amigos, subieron juntos al poder y se declararon enseguida sangrienta guerra.

En esta sombra nebulosa se conoce un meteoro, que brilla por pocos años, Dionisio Herrera.

Durante estos mismos años de la independencia, Nicaragua se vió envuelta en las guerras de la Federación, con Morazán, Cabañas, Manuel José de Arce, los Aycinenas y otros. La sangre corría, corría, dando nacimiento a todas las furias de las pasiones políticas y a guerra de hermanos. Si la guerra es un bien, aquellos hombres merecían la inmortalidad; pero si es un mal merecen el anatema de la historia. Esto ha dado origen a escuelas filosóficas, que en esta resumen no podemos resolver.

Solamente se puede asegurar que los defensores de la Federación cayeron en manos del indio de Mataquescuintla y perecieron.

Sobreviene otra época para Nicaragua, no completamente distinta de las anteriores, porque siempre corría la sangre y ciudades, sino porque se esbozaron los partidos con diferentes nombres, dirigidos unos por Occidente, otros por Oriente. Los nombres no hacen al caso. Lo esencial para los nicaragüenses es conocer en pocas palabras su propia vida, en una cartilla que no tiene más criterio histórico que la verdad.

El año de 49, ya sobresalían los nombres de Fulgencio Vega, Frutos Chamorro y el General Trinidad Muñoz por el lado de Granada y Francisco Castellón, Máximo Jerez y otros por parte de León. Apareció ese año la llamada facción de Bernabé Somoza, guerrillero terrible y cruel, cualesquiera que fueran las razones que lo impulsaran. Murió ahorcado en Rivas por mandato de los mismos que habían instado al movimiento revolucionario.

Después, el año de 1854, el pavor más grande de nuestra vida independiente! Las cadenas se multiplicaron, a los complicados no en la guerra se les ponía grilletes, se les hundía en las aguas del Gran Lago o se les obligaba a cavar su sepultura. Vino la falange de William Walker, de Henningsen, marcha León contra Granada, vuelve ésta contra aquella, llega a la Presidencia William Walker, y fusila al General Corral y a Mayorga.

Los partidos se anonadan. Los irreconciliables enemigos se juntan, Jerez y Martínez, los Rivas y Chamorro, todos luchan

contra el invasor. Henningsen, incendia Granada y sobre un árbol de chilamate, a orillas del Gran Lago, escribe la famosa frase: Here was Granada.

Había intervenido con sus ejércitos Centro América Juan Rafael Mora, de Costa Rica, se cubre de gloria.

Walker sale del país. Muere en Trujillo en el cadalso en 1860.

Y Nicaragua recomienza su larga historia. Los partidos, es decir granadinos y leoneses, cansados, diezmados, humillados ante la catástrofe, juntan a sus jefes Máximo Jerez y Tomás Martínez y forman el gobierno binario y convocan una Asamblea Constituyente. De ella sale la Constitución llamada de 58 (año de 1858).

Para evitar rivalidades entre Occidente y Oriente se establece la capital de la República en Managua, ciudad indígena en aquellos tiempos, situada a orillas del Xolotlán, (lago de Managua).

No tardó mucho aquella concordia, Jerez y Martínez se separaron, quedando este último en el Gobierno por dos períodos.

Le sucedió Fernando Guzmán, pero a éste le hacen la guerra luego, en 1869, los caudillos atrás mencionados y originarios de León. Termina con el triunfo de Guzmán por medio de un tratado que se firmó en Niquinohomo, por lo cual desde entonces se llama la Victoria.

Se suceden varios Gobernantes conservadores tranquilamente: Fernando Guzmán, Pedro Joaquín Chamorro, Joaquín Zavala, Adán Cárdenas, Evaristo Carazo, todos de Oriente; y por muerte de éste, el doctor Roberto Sacasa, padre de los doctores Juan B. Sacasa y Federico Sacasa y otros, importantes hoy día en la política del Partido Liberal Nacionalista.

El doctor Roberto Sacasa no pudo dar término a su Gobierno. Una revolución iniciada en Granada el 28 de abril de 1893 y encabezada por los Montiel, Zavala, Avilés, etc., le despojó del Poder, formando luego una Junta de Gobierno. Esa se desintegró en pocos días y de resultas fue nominado Presidente Provisional de Nicaragua, por una Junta Conservadora el General Joaquín Zavala, personaje de muy elevadas ideas, demócratas y progresista.

La fracción liberal que bajo el mando de José Santos Zelaya había auxiliado a la revolución el 1 de julio del mismo año en la ciudad de León, y aquél, triunfante, fue nominado Presidente Provisional por las tropas vencedoras; y luego en propiedad por una Asamblea Constituyente que dió al país una Constitución llamada del 83, bastante liberal, pero algo débil para el Gobierno de pueblos no preparados en el ejercicio prudente de la libertad.

Los leoneses, amigos de Zelaya, compañeros del 11 de julio, se levantaron en armas contra él, en la ciudad de León, el año de 1898. Hubo gran trastorno, combate y sangre derramada en Mateare y Nagaro te consiguiendo el triunfo aquel gobernante, con el auxilio de todos los conservadores de oriente y occidente.

La unión de Zelaya con los conservadores duró bien poco. El siguiente año éstos ocurrieron en Jinotepe, a las armas, huyendo luego hacia Costa Rica y reaccionando el año siguiente de 98, el 1901, el 1903, el 1906, por fin el 1909, lo cual ocasionó la caída de Zelaya por su desafecto con el gobierno de los Estados Unidos de América y la célebre nota del Secretario de Estado Knox.

Vino el general Juan José Estrada a la Presidencia hubo los pactos Dawson, comisionado del gobierno americano, la Constituyente de 1910. Y el 9 de mayo de 1911 Estrada descendió del Poder por una revuelta de sus amigos los conservadores, con quienes había marchado unido desde

Bluefields hasta Managua. Quedó el Vicepresidente Díaz en el Poder, quien en el siguiente año sufrió la guerra llamada de Mena y la intervención armada de los marinos americanos. Fue guerra cruenta y de sastrosa entre fracciones del mismo credo político, pero auxiliaron a Mena los liberales.

No analicemos la culpabilidad de los unos y los otros. Sólo establezcamos la inestabilidad de esas coaliciones de partidos o fracciones políticas, la indiosincracia y género de vida del pueblo nicaragüense que hemos venido analizando.

Se sucedieron los conservadores diez y ocho años en el poder: Adolfo Díaz, Emilia Chamorro, Diego Manuel Chamorro, por muerte de éste, Bartolomé Martínez y por elección popular Carlos Solórzano, elevado por casi todo el partido liberal.

Esta transacción no prosperó tampoco. El año de 1925, el 10 de enero tomó posesión Solórzano, y el 28 de agosto del mismo año hubo el primer golpe de fuerza dirigido por el jefe de la fortaleza de Tiscapa y varios conservadores, y el definitivo de 25 de octubre siguiente, dado por el general Chamorro, seguido de la persecución y expatriación del vicepresidente doctor Juan Bautista Sacasa y la obligada renuncia del presidente Solórzano, el 16 de enero de 1926, proclamándose enseguida presidente defacto el general Chamorro.

Luego la cruenta guerra de 1926 y 27, en la cual el autor de este monografía tomó parte, dándole término con los convenios de Tipitapa arreglados con el coronel Henry L. Stimson, representante del Presidente Coolidge, bajo la palabra de honor del Gobierno de Washington.

Nuestra vida actual, la de 1925 hasta la fecha es de todos conocida, y como se trata de hechos en los cuales ha sido copartícipe el autor de esta monografía, le pone término y entre en el objetivo principal de esta historia. Habla ahora como gobernante, para exhortar al pueblo nicaragüense todo a un cambio de frente en la vida nacional.

La no envidiada historia de mi patria la tengo escrita en mi cerebro, con caracteres indelebles. La repaso cada día y cada día me convenzo con mayor profundidad que en nuestra psicología e idiosincracia reina el mal, que cala nuestros huesos y se difunde en nuestra sangre y se apodera cruelmente de nuestros corazones.

Si unos vencen, su primer deseo, su empeñoso ardor es vengarse del contrario, apoderarse de su hacienda, separarle de su hogar, y si fuese posible de esta vida.

Los perdidosos claman por el Poder, pero no piensan en la evolución, ni en elecciones, sino en otra guerra, en un golpe de fuerza y de cartel. Es la práctica heredada de la colonia, inoculada año con año en la vida nacional, en la conciencia de nuestros conciudadanos.

No digo que no han demostrado, uno y otro partido, el liberal y el conservador, en varios períodos de la historia, cierto amor a la paz y grandeza de ánimo y que son susceptibles de mejoramiento y redención. Vi a los conservadores del 26 de abril de 1893 haciendo guerra entre hermanos pero en lo posible humana, respetuosa de la hacienda y la vida de las personas, y a los liberales del 11 de julio igualmente.

Esto fue el resultado de un período de paz de treinta años más o menos. Se habían olvidado las pasiones se forjaba otra alma en Nicaragua.

Más como la guerra sobreviene, a la fuerza desplegada por Granada sacudió la fuerza de León, auxiliada por Managua y los partidarios de Zelaya. Y llegaron otras que

Pasa ala Página 113

(PARTE CUARENTITRES)

Viene de la Página 112

rras, un período Intranquilo de diecisiete años y en éste la reacción sangrienta y luego la guerra sangrienta de Mena. los cuarteles, el odio sembrado, cultivado, crecido, de partido a partido de ciudadano a ciudadano.

Habiendo vivido en este torbellino, llevado y traído por los acontecimientos, y los hombres, y aún por la nación poderosa de Estados Unidos de América, expuesto a perecer varias veces, caído en la lucha, alzado de la catástrofe, he venido a pensar por el bien de mi país, no en transacciones que nunca fueron buenas, no en convenios de caudillos y de políticos a políticos, jamás en pliegos cerrados y secretos de camarillas, sino en algo más alto y generoso, en la que el mismo Partido Liberal pensó en su programa de 1913, la representación de las minorías. Que esto se escriba en la Constitución, que se practique, que se inocule en nuestras venas; que el partido caído crea que a fuerza de emulación y no a golpe de cuartel puede llegar al Poder, abierto el campo por los errores de su contrario, pues ninguna agrupación política sucumbe, como lo dice un filósofo francés, por los ataques de sus adversarios, sino por sus propios errores. Así cayeron los liberales con Zelaya y después los conservadores en 1927.

No hago recriminaciones. Lejos de mí

la pasión. La abomino por bastarda. Si alguna vez como Gobernante he caído en la necesidad de ordenar una prisión, lo hago por el convencimiento de que alguno o algunos traten de trastornar el orden público, pero no someto a nadie a torturas ni a violencias impropias de mi alma.

Hablo este lenguaje a mis compatriotas con energía y tranqueza, porque vuelven a la superficie las pasiones políticas, porque los gritos de odio se escuchan otra vez en el ambiente de la patria.

Yo quisiera saber cuál de los dos partidos puede en Nicaragua arrojar la primera piedra, y decir quiénes están exentos de pecado. Es hora de meditación.

He invitado para ayudar en esta ofrenda de paz a los conservadores y a los liberales y si no pudiere vencer en la contienda, no se dirá que estando en el poder, y habiendo en mí voluntad para querer algo bueno en honor y bienestar de mi patria, no lo he intentado. Lo quiero con alma y vida porque aborrezco la guerra, no obstante de que por deber ciudadano, me he visto envuelto en ella tantas veces.

Por estas incontrovertibles razones, he pensado en la unión de los partidos políticos de Nicaragua, en que se escuche aquí y en el exterior el clamor de todos los nicaragüenses por la paz.

Obedeciendo a las mismas causas, he sido amigo de la influencia de los Estados Unidos en Nicaragua, para que crezcamos

a su sombra en las prácticas republicanas y acepté a los marinos en Villa Stimson para la supervigilancia electoral, en 1928 y este año 1932. Más como esto no se repetirá según expresa voluntad del gobierno americano, yo suplico a mis conciudadanos que me ayuden con todo esfuerzo a laborar por la paz con orgullo y con tesón.

Mi temor estriba en que dos años de supervigilancia en favor de elecciones libres y honestas, no sean suficientes para concluir con las pasiones y rivalidades cultivadas con empeño durante trescientos años de coloniaje y un siglo más o menos de independencia.

Si los marinos han de intervenir después de este año en el mantenimiento de la paz, sería un gran honor para nosotros, aplaudido por naciones hermanas y amigas que por nosotros mismos, sin desdoro para Estados Unidos y para nosotros, no resurja la necesidad de otra intervención armada, por causa de discordias civiles, y por padecimiento de las mismas naciones de Europa, las cuales siempre invocan la doctrina Monroe.

En estos momentos podría decir, me despojo de la condición de Gobernante para hablar a mis conciudadanos, como hijo de Nicaragua.

11 de Febrero de 1932.

(Reproducido de "Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano" marzo de 1967).



DOCTOR ASDRUBAL IBARRA ROJAS

único sobreviviente junto con el Cnel. Mariano Barreto Portocarrero.

(PARTE CUARENTICUATRO)

(Memorias escritas por el Doctor Asdrubal Ibarra Rojas, a solicitud del Dr. Felipe Rodríguez Serrano y publicadas en el mes de Agosto de 1970 en un folleto titulado: "Batallas de Potosí y Cosigüina Agosto-1926").

Más Sobre los Trágicos Sucesos de Agosto, 1926

"En Todos los Países a los Nicaragüenses se nos Daba el Apodo de "Vende Patria"

Breve relato de mi participación en la Revolución Liberal Constitucionalista, de 1926, en pro de la reivindicación de la autonomía e independencia de la Patria, como lo recuerdo a los 44 años de esos acontecimientos.

NOS APODABAN
"VENDE PATRIA"

El año de 1926 me encontraba en ciudad

México donde nos llegaban las noticias del bombardeo de Emiliano Chamorro, de la venta por noventa y nueve años, según el Tratado Chamorro Bryan, de gran parte de Nicaragua, a saber: ruta canalera por donde quisieran hacerla, no sólo sobre el río San Juan? base naval en el Golfo de Fonseca y entrega de las Islas Corn Island (pequeña y grande) a los Estados Unidos de Norte América por noventa y nueve años

prorrogables, y por último con un agregado de perpetuidad. Y eso dándole gracias a Dios que el Senado de los Estados Unidos no quiso aprobar que nos pusieran el yugo completo con la Enmienda Platt, por la que llegaron a llorar el mencionado Emiliano Chamorro y un señor Cuadra. Esto dió motivo a que todos los países de Centro América y en general los de América Latina nos apodaran a todos los



MARIANO BARRETO PORTOCARRERO

nicaragüenses con el ignominioso renombre de "Vende Patria", que nos avergonza ba sobremedera pues no podíamos decir que era mentira que estuviéramos vendidos por los famosos tres millones de dólares, y tan es así que el honorable senador Burton Wheeler en sus memorables discursos pronunciados ante el Senado de los Estados Unidos de Norteamérica dijo: refiriéndose a lo perpetrado por el Departamento de Estado con el indefenso pueblo de Nicaragua: "Cuando sea conocido por todos como nuestro Departamento de Estado rencoroso por la manifiesta reprobación del Senado de los Estados Unidos ha robado al PEQUEÑO PUEBLO DE NICARAGUA, SU TOTAL VESTIGIO DE SOBERANIA, HOMBRES Y MUJERES DE HONOR DE NUESTRO PAIS, INCLINARAN LA CABEZA AVERGONZADOS. El Instrumento de que se ha valido el Departamento de Estado para llevar a cabo semejante iniquidad ha sido Adolfo Díaz".

OIGO CONVERSACION DE NICAS EN EL ZOCALO

Pero resulta que los que bajábamos la cabeza avergonzados por la venta ignominiosa éramos los nicaragüenses pues nos sentíamos con el estigma de esclavos vendidos al mejor postor.

Fue bajo ese estado de ánimo que un día estando en el Zócalo de ciudad México, en un lavabo oí que dos personas hablaban en voz baja de nuestra situación y de lo que se podría hacer para remediarla; por lo que oí me di cuenta de que eran nicaragüenses. Les esperé a la salida y fué grande mi sorpresa al encontrarme con los doctores Crisanto Sacasa y Arturo Baca, los cuales me saludaron con gran cariño y me explicaron lo que se traían. Fue así como quedé de juntarme con ellos en Guatemala para tomar parte en la expedición reivindicadora que se organizaba en ese país y saldría de México en cuanto estuviera organizada.

Días después tomé el tren que me condujo a Veracruz, al Istmo de Tehuantepec, pasando por el río Suchiate a Ciudad Guatemala donde había quedado de juntarme con mis amigos revolucionarios constitucionales para iniciar la revolución.

VIAJE A GUATEMALA

En Guatemala al visitar al doctor Juan Bautista Sacasa me encontré con otros tantos correligionarios liberales nacionalis-

tas; entre otros: doctor Crisanto Sacasa, doctor y General Julián Irías, doctor Arturo Baca, bachiller Octavio Sediles, general Salvador Sobalvarro, Coroneles Roberto Membreño, Leonardo Baca Seydel, Rubén Narváez, Landelino Rodríguez, Bernabé Guerrero, Roberto C. Bone, Salvador Montenegro, Lino Moncada, Pedro Canales, Ernesto Castro Santiago, Raúl Sotomayor, Alfonso Nájera General Samuel Santos, General Francisco Sánchez, Coronel Mariano Barreto Portocarrero, que junto conmigo más tarde tomaríamos el barco "Tropical" en Salinas Cruz la fecha exacta no la recuerdo con precisión, pero fué en el mes de agosto de 1926.

Nuestro Cuartel General era la residencia del doctor Juan B. Sacasa, donde nos reuníamos a cambiar impresiones y hacer planes, siempre guardando la debida cautela, para no alertar a las autoridades guatemaltecas, que se podrían oponer a nuestros planes revolucionarios.

Nos juntábamos y hacíamos distintos corrillos cada cual con sus amigos predilectos y así visitábamos los distintos lugares de diversión mientras nos daban la orden de marchar al frente.

ORDEN DE SALIR HACIA SALINA CRUZ

Por fin un día de tantos se nos notificó que debíamos salir al día siguiente para Salina Cruz, México, por vía terrestre, en el ferrocarril, para no aparecer que éramos un solo grupo, fingíamos no conocernos unos a otros, solamente a su compañero más íntimo; el mío era Octavio Sediles.

Hicimos pues el viaje juntos hasta Ayutla, donde nos hospedábamos en una casa de huéspedes junto con el doctor Crisanto Sacasa, el general Julián Vanegas y Roberto Bone.

Recuerdo que una tarde que paseaba por una calle del pueblo, llevaba una faja de tiros de pistola, un soldado me llevó a la policía diciendo que era prohibido andar en las calles con esa faja de tiros.

EL DOCTOR SACASA LOGRA LIBERTARME

El doctor Crisanto Sacasa se dió cuenta que me habían detenido y como él me había dado a que llevara el dinero con que pagaría nuestros gastos, el cual yo llevaba en la bolsa trasera de mi pantalón, se dirigió a la oficina de policía a gestionar para que me dejaran salir, pues esa tarde saldríamos para Salina Cruz y eso nos ocasionaría un gran atraso.

El doctor Sacasa se sentó a la par mía en una banca de la policía y mientras él hablaba con el jefe, yo le dije que me sacara el dinero, lo que hizo con disimulo y ya ante la negativa del Director de Policía de ponerme en libertad me dijo que cuando saliera me uniera con ellos al otro lado del río en territorio mexicano.

El director de policía por fin después de decomisarme los tiros y de multarme me dejó en libertad de cruzar a México, para unirme con mis compañeros que ya estaban impacientes esperándome. Era bastante tarde y ya casi de noche, y allí, dormimos en un hotel de madera. Ya muy noche me desperté al sentir que una gran rata me estaba mordiendo un pie.

El director de policía de Ayutla me dejó en libertad porque le dije que llamara al

cónsul norteamericano para informarle que me tenía detenido, que yo era ciudadano norteamericano, con lo cual me dejó en libertad y al pasar por el resguardo del río para tomar una lancha que me cruzara a México los soldados guatemaltecos al ver mi pasaporte dijeron: "Con razón lo soltaron si lleva el águila del norte y me dejan embarcarme, para el lado mexicano del Suchiate."

VIAJE A TRAVES DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC

Al día siguiente tomamos el tren que nos debía de llevar a través del Istmo de Tehuantepec. Recuerdo que una noche dormimos en el pueblo de San Jerónimo donde estaban celebrando una feria y que todas las tehuanas andaban de gala con sus trajes picos y grandes collares de oro, los vestidos con gran profusión de tiras bordadas, todas de blanco de faldas anchísimas, y los hombres con sus pantalones oscuros, y camisas bien planchadas. Allí ví por primera vez una lotería al aire libre en la que el que canta los números está en un asiento alto y canta con su acento peculiar de esa región mexicana: "ver los dos", el dos con el dos, "treinta y cuatro, el tres con el cuatro", etc.

ESPERANDO "EL TROPICAL" EN SALINAS CRUZ

Al día siguiente seguimos para Salina Cruz, y nos hospedamos en una pensión para esperar el barco que todavía no había llegado.

Yo me hospedé en la misma pensión con el Doctor Crisanto Sacasa y el General Julián Vanegas, con éste último en la misma pieza y recuerdo que siempre cantaba: "Por que me dejaste mi Lindo Julián, tu nena se muere de pena y afán, etc."

Allí estuvimos varios días esperando el "Tropical"; siempre salía a pasear con Octavio Sediles que era mi compañero inseparable e íbamos al inmenso muelle, ya bastante abandonado, que se veía un emporio de transporte, con sus grandes y voluminosas grúas para carga y descarga ya entonces casi abandonadas.

Octavio y yo usábamos uniformes iguales, con la faja y las polainas iguales, lo mismo que las pistolas; después ví ese uniforme de Octavio que lo vestía su matador Juan de Dios Alemán, cuando en Coahuila me llevó a presentar al General Carlos Rivers Delgado, don Juan Deshón, pues me fuí a refugiar a una hacienda de él después del combate.

Recuerdo que Octavio compró un capote en la tienda de un turco y como lloviera se lo puso, pero el capote era inservible y se pasó todo por lo que fuimos a reclamar que nos devolviera su valor, pero el turco dijo que ya estaba vendido, y no nos devolvió nada. Fuimos entonces donde el comandante de la policía el cual hizo que muy a regañadientes lo devolviera y entonces Octavio se compró un buen capote impermeable.

Todos los días íbamos al muelle a esperar el barco pues estábamos ansiosos de salir para Nicaragua, y un día de tantos vimos en el horizonte la silueta de un barquito que se veía como de lado, es decir, inclinado.

La alegría de nosotros fue grande, de inmediato fuimos a conocerlo e informarnos cuándo saldríamos pues ya llevába-



SAMUEL SEDILES JULIAN VANEGAS

mos tres días de retraso de la fecha en q' deberíamos de haber estado en las costas de El Tamarindo, donde pensábamos hacer el desembarque de las armas.

Inmediatamente principiaron a cargar cajas de rifles, municiones, bayonetas, uniformes, zapatos, sombreros, dos piezas de artillería y unas tantas ametralladoras. Fue tal la carga que el barquito se bajó más de la línea de flotación. Pero nosotros estábamos contentísimos porque ya pronto zarparíamos hacia las costas patrias.

EXPEDICION ZARPO CON DIAS DE RETRASO

Por fin un día zarparamos, después de haber subido a bordo los siguientes miembros de la expedición:

Julián Iriás, Samuel Sediles, Julián Vanegas, Samuel Santos, doctor Crisanto Sacasa, doctor Arturo Baca, Octavio Sediles, Asdrúbal Ybarra Rojas, Mariano Barreto, Roberto Membreño, Leonardo Baca Seydel, Rubén Narváez, Landelino Rodríguez, Bernabé Guerrero, Roberto C. Bone, Salvador Montenegro, Lino Moncada, Pedro Canales, Ernesto Castro Santiago, Raúl Sotomayor, Alfonso Nájera, Emilio Lacayo, Edmundo Miranda, y un alemán, W. F. Selbach quien después vi que se había pasado a las tropas cachurecas y otros que no recuerdo.

Salimos de Salina Cruz con tres días de retraso, pero optimistas de que podríamos llegar todavía a tiempo y armar a los patriotas liberales que esperaban en El Tamarindo y estaban desesperados por empuñar los rifles por los atropellos que cometían las tropas de Humberto Pasos Díaz que ocupaban León, donde allanaron el convento de las monjas de la Asunción en busca del doctor Juan Bautista Sacasa. También ponían contribuciones para arrasar con el ganado, las mercaderías, etc. Ante esta situación desesperante todo el pueblo liberal leonés quería empuñar las armas para morir defendiéndose pero los conservadores sorprendieron a los miles de liberales desarmados que esperaban en El Tamarindo haciéndoles cuatiosos muertos y los sobrevivientes huyeron a los montes cercanos.

RADIOGRAMA INFORMA FRACASO DE EL TAMARINDO

Nosotros mientras tanto, ya navegábamos rumbo a Nicaragua, pero se interceptó un radiograma en que daban la noticia de que los liberales habían sido barridos en El Tamarindo, y entonces se dispuso seguir para Corinto a tratar de hacer allí el desembarque de las armas a los corintinos y los occidentales.

ANCLADOS FRENTE A CORINTO

Nos dirigimos pues hacia ese puerto y nos anclamos al otro lado del horizonte para no ser vistos y esperar la noche para acercarnos al puerto; lo cual hicimos poniéndonos frente al Cardón; entonces se envió una lancha de gasolina a Pedro Canales y Bernabé Guerrero para que alertaran a los liberales del puerto y estuvieran listos a acuerparnos cuando efectuaran el desembarque; antes del amanecer nos retiramos otra vez al otro lado del horizonte para no ser vistos desde el puerto.

Recuerdo que el General Samuel Santos sobre cubierta nos daba pláticas de estrategia para hacer el asalto a los cuarteles; nos decía que debíamos aprovechar cualquier desnivel o prominencia del terreno y protegernos al hacer el asalto y tener menos probabilidades de ser heridos.

IRIAS: "HAY QUE SACAR AL GARROBO DE CHAMORRO"

El General Julián Iriás nos decía que aunque éramos jóvenes e impetuosos debíamos tener precaución; que él en su juventud había sido lo mismo que nosotros, pero ya era su última acción, sacar de Nicaragua al "garrobo de Chamorro", quien se había apoderado del gobierno y vendido al país.



GRAL. IRIAS



GRAL. CHAMORRO

Después de anochecer se envió otra lancha con Roberto Membreño, para que inspeccionara la costa. Regresó con la información de que en la costa le hacían señales con lámparas tabulares de kerosine y que vio tropas tendiéndose en línea de fuego, por lo que viró rápidamente regresando al barco a dar el informe.

Más tarde, se supo que la lancha la había dejado el remero mexicano en la orilla de la costa, y que se había dormido, casi frente al cuartel, fue encontrado en la mañana dentro de la lancha que había dejado en la orilla de la costa dentro de la costa dentro de la lancha estaban unos tiros de rifles. El remero fué torturado, lo mismo que Canales, para hacerles decir cómo habían llegado, etc.

REUNION DEL ESTADO MAYOR

En vista de la imposibilidad de bajar en Corinto se reunió un consejo del Estado Mayor, de a bordo, para ver dónde sería posible desembarcar ya que estábamos frente a las costas de Nicaragua con buen armamento y sin poder hacerlo.

Se hicieron varias sugerencias y el

general Sediles propuso que le dejaran probar en Cosigüina, ya que algunos decían que era mejor irse a la Unión, El Salvador. Después de deliberar por fin se aceptó el desembarque en Cosigüina e inmediatamente se impartieron las órdenes al capitán del barco para que se dirigiera de inmediato a esas costas.

En el trayecto y al entrar al Golfo de Fonseca, se desató una furiosa tempestad que amenazaba con hacer zozobrar el barco. Hubo necesidad de aligerar las cargas tirando al mar todo lo que se juzgó menos necesario, como bayonetas, varias cajas de tiros, etc., pero a pesar de eso estuvimos a punto de naufragar por lo fuerte de la tempestad y lo cargado del pequeño barco.

Las lanchas que traíamos se hundieron y quedamos completamente imposibilitados de bajar a tierra. En esas circunstancias nos dedicábamos a limpiar rifles y preparar las armas para hacer el desembarque, en la primera lancha que se presentara.

CAPTURA DE BOTE "LA CONCHITA"

Así las cosas, una mañana divisamos un lanchón a lo lejos que venía del puerto de Potosí, Cosigüina, y que iba cruzando el golfo en dirección a El Salvador. Cuando estuvo algo cerca se le hicieron unos disparos de rifles y se le ordenó que se arriara al barco, lo cual obedecieron los dos hombres que llevaban el bote de remos que se llamaba "La Conchita".

Todos estábamos sobre cubierta y con grandes ansias de bajar a tierra, sucediera lo que sucediera. El general Sediles preguntó: "¿Quiénes quieren bajar conmigo?" Un grupo a voz en cuello contestó: "Yo, en cuenta Octavio Sediles, hermano del General Samuel Sediles; pero el general le dijo: No, tú no bajas. Los que contestamos fuimos los siguientes: Landelino Rodríguez, Roberto Bone, Asdrúbal Ybarra Rojas, Salvador Montenegro, Ernesto Castro Santiago, Leonardo Baca Seydel, Ubel Amargoso, Lino Moncada, Alfonso Nájera y Rubén Narváez

ERAMOS 12 Y NO 50 LOS QUE DESEMBARCAMOS

Inmediatamente nos subimos a la lancha que iba cargada de quesos hasta la borda y nos sentamos sobre ellos; el resto de los compañeros se quedaron a bordo. Eramos pues solamente doce los que hicimos el desembarque y no cincuenta como erradamente se dice, pues la lancha no tenía capacidad para más por ir demasiado cargada por los quesos; no los bajamos sino que nos sentamos sobre ellos, tal era nuestro deseo de bajar cuanto antes a nuestra querida patria.

RUMBO HACIA POTOSI

Se ordenó a los tripulantes que se dirigieran el Puerto de Potosí (tripulantes de La Conchita), que teníamos enfrente, y del cual solo volamos a lo lejos la línea de la costa y su vegetación. Tomé asiento en la popa junto al boga, pues el general Sediles me ordenó que me hiciera cargo de él. Empezamos a bogar muy lentamente por el gran peso que traía la lancha y poco a poco fuimos distinguiendo pequeñas figuras que se movían en la costa; pero los tripulantes conservadores quién sabe con qué intenciones nos decían que el puerto estaba vacío.

A medida que se acortaba la distancia de la costa principiamos a distinguir gente que corría a ocultarse detrás de grandes



ROBERTO BONE **LANDELINO
RODRIGUEZ**

trozas de madera y tucas de mora, por lo que le dijimos a Sediles que allí había tropas que disparáramos, pero nos contestó que íbamos a desembarcar pacíficamente. Al estar ya más cerca de la costa vimos más claramente que eran tropas armadas, las que se estaban tendiendo en línea de fuego. Sediles llevaba un pañuelo blanco en la mano con el cual hacía señales de amistad; nosotros le decíamos que disparáramos, cuando se dejó oír un tiro y el silbido de una bala, contestamos nosotros con descarga de nuestros rifles Remington, de repetición, que se cargaban con magazines de cinco tiros y que los cachurecos bautizaron con el nombre de Concón.

BLANCO PERFECTO EN LANCHAS QUESERA

Presentábamos un blanco perfecto en media bahía, sentados sobre la lancha de quesos repleta hasta el borde. Los cincuenta hombres del coronel Palomares, que era el jefe de ellos, rompieron fuego. La ametralladora nuestra al contestar el fuego sólo pudo hacer un disparo y se encontró, fue imposible que volviera a disparar, pues nuestro artillero, Amargoso, fue muerto; pero les contestamos con una cortina de fuego tremenda y muy efectiva; a medida que nos acercábamos a la costa los hombres de Palomares principiaron a retroceder y a ocultarse en el monte.

Ordené al boga de la lancha que la echara de punto rápidamente o sufriría las consecuencias: el hombre temblando obedeció la orden y pronto nos vimos ya cerca de la costa.

ALCANZAMOS LA COSTA, CON AGUA AL PECHO

Para entonces nuestros rifles se habían recalentado demasiado y muchos estaban enconchados, por lo que le dí mi rifle a Ernesto Castro Santiago, que ya no podía disparar con el suyo; empecé entonces a disparar con la pistola 45 y otros compañeros hicieron lo mismo, ésto hizo un efecto desconcertante en los hombres de Palomares, que veían la ametralladora y creían que les estaba disparando.

Estando ya más cerca de la costa nos tiramos al agua que nos daba al pecho y nos dispersamos en la costa; empezamos a perseguir a los hombres desbandados de Palomares que se corrieron en vergonzosa derrota dejando todas sus bestias, sus rifles, parque, unos muertos y hasta la comida que estaban cocinando, la que nosotros aprovechamos sin pensar que podía haber estado envenenada.

DESBANDE DEL ENEMIGO

Cuando ya estuvimos seguros de que el enemigo se había desbandado por com-

pleto el General Sediles nos hizo formar en la costa y nos leyó una orden del día firmada por el jefe expedicionario, y se nos ascendía a todos a un grado más y decía también, que quería dejar constancia de esta acción reivindicadora, para que más tarde la historia recogiera, algún día nuestros nombres.

Esa orden del día le fue quitada al cadáver del General Sediles después que lo asesinó Juan de Dios Alemán. Dicen que los soldados derrotados de Palomares llegaron despavoridos a Chinandega, propalando que habían desembarcado unos tantos miles de mejicanos de un inmenso barco de guerra. Tal era el miedo que llevaban, y eso lo creyeron y todavía lo repiten, pues hace poco un comentarista de "La Prensa", dijo que nuestra expedición era una expedición mejicana; pero fue el miedo pavoroso que se llevaron lo que los hizo inventar esa disculpa de su vergonzosa derrota.

Con las bestias aperadas que dejaron abandonadas los soldados de Palomares nos hicimos de una pequeña caballería, con la cual inspeccionamos el campo de los alrededores para ver si no habían quedado enemigos rezagados o escondidos, y nos internamos por varios caminos, en busca de ellos, pero al no encontrar nada nos regresamos a la costa del puerto de Potosí a juntarnos con nuestros amigos.

Después de haber tomado alimentos, usando en parte de los que dejaron abandonados los soldados adversarios, nos dimos a la tarea de organizar retenes para la vigilancia de la costa y evitar ser sorprendidos por un contra-ataque de sorpresa; no sabíamos que los derrotados de Palomares en su huida habían llegado hasta Chinandega propalando la noticia de que un ejército de miles de hombres mejicanos había desembarcado en Potosí, de un gran barco de guerra, y que los habían derrotado debido al gran número de los que los habían atacado; de esta manera ocultaron que la derrota se la debían a un pequeño grupo de revolucionarios constitucionales nicaragüense, compuesto solamente de doce hombres que son los que pudieran caber en una pequeña lancha de remos cargada de quesos, como era "La Choluteca", en la cual hicimos el desembarque y el ataque a las fuerzas del usurpador Emiliano Chamorro.



OCTAVIO SEDILES

GRAL. SEDILES ORGANIZO RETENES

Después el General Sediles procedió a organizar pequeños grupos de retenes, de dos en dos, para la vigilancia nocturna

de la costa de las tropas derrotadas de Chamorro, pues nosotros bien sabíamos que a pesar de ser un hombre de origen rústico era hombre de acción y que no tardaría en enviar nuevas y más numerosas tropas a atacarnos para reconquistar el puerto y quitarnos las armas que habíamos desembarcado.

.. Ese día la lancha de remos hizo viajes al "Tropical" para desembarcar armas y municiones con que armar a nuestros amigos, que esperábamos llegarían a acuerparnos cuando supieran que ya habíamos desembarcado en las costas de Cosigüina. Así pues pasamos toda esa noche cuidando la entrada de los caminos y aguantando un zancudero y ejenero terrible que nos comían por todas partes y nos hacían pensar que eran peores enemigos que los soldados caídos, pues eran más efectivos en sacarnos sangre.

"EL GATO" MONCADA CORREO A EL VIEJO

Le decíamos al General Sediles que deberíamos de inmediato internarnos en dirección a Chinandega o León, rompiendo monte para no ser descubiertos, llevando un pequeño tren de guerra y todas las armas que más pudiéramos para así armar a los liberales de León o Chinandega. Recuerdo que le dije que Emiliano no tardaría en movilizar sus tropas y enviarlas a perseguirnos; que lo más aconsejable era salir inmediatamente para el interior los pocos que estábamos; pero él contestó que enviaría un correo al Viejo con Lino Moncada (El Gato), para que se viera con los cabezas liberales y que nos enviaran gente para armarse y así formar una fuerza capaz de tomarse Chinandega o León.

Añadió que nos internaríamos a la hacienda Cosigüina, donde esperaríamos de vuelta al correo Moncada; y así fue que el día siguiente comenzamos a avanzar por los caminos para nosotros desconocidos de esos parajes, de la montaña del Cosigüina. Cada uno llevaba dos o tres rifles para darlos a los amigos que encontraríamos en el camino.



LEONARDO BACA SEYDEL

PEQUEÑO TREN DE GUERRA EN CARRETAS

Unas carretas cargadas con armas y municiones formaban nuestro pequeño tren de guerra. Caminábamos muy lenta-



RAUL SOTOMAYOR A.

mente pues antes inspeccionábamos cuidadosamente todas las alturas y cerros por donde pasaba el camino, principalmente en las encajonadas donde era fácil ponernos una emboscada de sorpresa. Landelino Rodríguez y yo, uno a cada lado del camino, nos encargábamos de subir en nuestras cabalgaduras a los cerros y ver si estaban libres de enemigos; hasta que hacíamos señales el tren de guerra proseguía la marcha; así es que nuestra marcha era demasiado lenta, pues caminábamos con toda precaución para que no nos sorprendieran y nos quitaran lo que tanto nos había costado desembarcar.

NOS APODERAMOS DE HACIENDA COSIGUINA

Así fue que nosotros, que nos adelantábamos, de pronto divisamos las casas de la hacienda Cosigüina a la cual nos dirigimos velozmente, entrando de sorpresa y causando el consiguiente pánico de sus moradores, quienes huyeron en todas direcciones y dejaron la hacienda abandonada.

Por fin se fueron acercando los del resto, y tomando posesión de la casa principal principiamos a buscar a alguien que se hubiera quedado de los mozos, o mandador de la hacienda. Encontramos en una pieza oculto al mandador, quien estaba temblando de miedo, pues los derrotados de Palomares les habían pasado diciendo que veníamos comiendo toda clase de tropelías; pero al ver que nosotros no cometíamos ningún ultraje se calmó y se puso a nuestras órdenes.

El General Sediles me dijo que me nombraba habilitado de guerra, encargado de darles provisiones de boca a la tropa, por lo que le pedí al mandador que me diera las provisiones que tuvieran, pero me contestó que no había nada en la hacienda.

En eso yo ví que pasaba un hermoso chanchito (puerco) y le dije a los muchachos que lo destazaran y al mandador que fuera conmigo a abrirme la despensa de la hacienda, donde encontramos gran cantidad de queso, maíz, frijoles, arroz, albar-

das, cutachas, machetes, frenos para caballos, etc. y todo lo que se necesita en una hacienda tan grande como es la de Cosigüina.

Inmediatamente di órdenes al mandador de que pusieran unas mulieres a nizquesar maíz y echar tortillas y cocinar, pues para ese entonces ya habían principiado a salir los mozos de sus escondites, al ver que nuestras intenciones no eran de asesinarlos, ni darles mal trato alguno. Yo le expliqué al mandador que de todo lo que to máramos le daríamos recibo para que él después hiciera su reclamo a la revolución; efectivamente, le extendí recibos de todo lo que iba suministrando, con mi firma como habilitado de guerra del Ejército Constitucionalista Revolucionario del Pacífico.

Así pues comimos y nos instalamos en la casa -- hacienda, lo mejor que pudimos; por supuesto que nadie tenía camas y dormíamos en el suelo; pero el piso es de drillo de cemento y aunque es frío no era de pura tierra.

Después ordenamos al mandador que mandara a recoger la remonta pues necesitábamos bestias para todos los pocos que ya se nos habían juntado, y poder hacer excursiones de inspección a los lugares cercanos, así fue que vimos reunidos en el corral como doscientos caballos de toda clase y estampa para escoger el que más le gustara a cada cual.

Yo por mi parte escogí un caballo colorado muy brioso el cual aperé con una buena albarda, etc. Quedé así ya armado caballero con muy buena cabalgadura cosa que era muy necesaria para movilizarse bien y no quedar atascado o rezagado, montando un pelenco sin bríos, pues se necesitaba gran movilidad para ir y venir sin que se le topara a uno la bestia.

AVIONETA DEJO CAER MOLOTOV

Así estuvimos allí unos días acampados esperando las noticias del correo que habíamos enviado, las que nunca llegaban y sólo empezamos a recibir un día de tantos la visita de una avioneta que nos dejó caer unas botellas de las que ahora llaman Molotov; nosotros inmediatamente la recibimos a tiros, por lo que tuvo que elevarse a gran altura hasta parecer un pequeño zopilote; las botellas se las llevó el viento muy lejos y fueron a estallar en los potreros de la hacienda. De ese día en adelante todos los días recibíamos la consiguiente visita de la tal avioneta y la dosis de cócteles Molotov que nunca dieron ni cerca del blanco.

AVIADORES MERCENARIOS

Después supimos por recortes del periódico de los Estados Unidos, el "Chicago Journal" del 18 de marzo de 1927, que los aviadores William R. Brooks y Lee Mason relataron que ellos estuvieron al servicio de Chamorro como pilotos mercenarios y que lanzaron ataques contra nosotros y contra el "Tropical", también fueron ellos los que salieron de Managua a dejar caer rollos de películas inflamadas para in-

cendiar Chinandega. La avioneta una vez llegó a Managua con los impactos de nuestros fusiles, por lo que fueron muy precavidos para no bájarse al alcance de nuestra fusilería.

Sin embargo tuvieron gran éxito en incendiar la laboriosa ciudad de Chinandega, la que quedó arrasada por el fuego incendiario de esas mercenarios a servicio de los verdugos de su patria.

El tiempo se nos hacía largo y tedioso de estar en la hacienda Cosigüina esperando que de un momento a otro nos llegaran a atacar las fuerzas del usurpador.

CAPTURA DE ARTURO SOMARRIBA

Un día de tantos llegaron a denunciar al General Sediles que el comandante de ese sector estaba escondido en la hacienda "San Marcos" de don Juan Deshón. Dirigiéndose a nosotros preguntó que quién quería hacer la comisión de ir a capturarlo, y Landelino Rodríguez y yo contestamos: "Yo". Muy bien dijo Sediles, ustedes dos irán como Jefes y los acompañarán seis compañeros más, bajo sus órdenes. Inmediatamente tomamos nuestras cabalgaduras y nos pusimos en marcha, guiados por un vaquiano, a efectuar la captura, para lo cual había que internarse bastante adentro del Departamento de Chinandega y en una región que estaba totalmente ocupada por las fuerzas chamorristas; pero para nosotros no existía el peligro y solo pensábamos en volver con Arturo Somarriba, que así se llamaba el comandante, capturarlo y presentarlo al General Sediles en cumplimiento de su orden. Después de caminar algún rato por esos caminos polvorientos, entre potreros, por encajonadas, por fin divisamos de lejos una casa de dos pisos en la que el vaquiano nos dijo estaba escondido Somarriba y antes de acercarnos mucho dimos órdenes a nuestros compañeros que desmontaran y rodearan a pie la casa por todos lados.

DON JUAN DESHON IZABA BANDERA DE E.U.

Esperamos de lejos hasta que vimos que ya habían cumplido nuestra consigna y entonces Landelino Rodríguez y yo, a todo galope entramos a la hacienda San Marcos con la consiguiente alarma de los moradores quienes salieron muy asustados a ver qué pasaba, pues ya tenían las fabulosas noticias del desembarco de tropas mejicanas. Don Juan Deshón salió muy asustado y nos preguntó que qué deseábamos a lo cual nosotros le dijimos que íbamos por Somarriba que sabíamos estaba escondido en su casa. Don Juan nos dijo que allí no había nadie, y nosotros le dijimos que íbamos a entrar a registrar la casa, por lo que él nos señaló una bandera norteamericana que tenía izada en un balcón y nos dijo que allí estaba la bandera norteamericana, a lo que le contestamos que no tuviera cuidado por la bandera, que no la tocaríamos y que solamente sacáramos a Somarriba. Entonces él nos dijo que si le dábamos garantías lo entregaría y que si le permitíamos acompañarlo hasta nuestro campamento; después de una ligera consulta entre los dos le contestamos que estaba bien, que le daríamos garantías y que podía acompañarlo.

EVITE MUERTE DE SOMARRIBA

Entró a la casa y al rato salió acompañado de un hombre alto, ojos más o menos claros, que venía bastante nervioso. El señor Deshón mandó a traer dos bestias, una para él y otra para Somarriba, y después que nos juntamos con nuestros amigos que estaban rodeando la casa emprendimos el regreso al campamento. Aquí quiero narrar que en el camino Landelino me dijo: "tíremos a este J..." y yo le contesté que mejor no le hiciéramos nada y dejáramos que Sediles resolviera eso. Así fue como el señor Somarriba se salvó de ser pasado por las armas. El se dió cuenta del gran peligro que corría a manos de Landelino y desde ese momento era mi sombra, no se me despegaba para donde yo iba, porque sabía que yo lo protegía por humanidad y así llegó sano y salvo hasta la hacienda de Cosigüina donde se lo entregamos a Sediles, y éste ordenó que estuviera prisionero como avanzado de nosotros. Don Arturo Somarriba todavía vive en Chinandega y seguramente debe recordar que a mí me debe la vida o tal vez lo ignora.

Todo esto sucedía mientras nosotros permanecíamos acampados en la hacienda a pesar de que le decíamos al general Sediles que avanzáramos entre el monte hacia León o Chinandega, y por fin un día resolvió que fuéramos a ocupar una altura que se llama el cerro de El Retiro que es sumamente escarpado y de difícil ascensión por lo empinado de sus faldas.

CARGAMOS VARIOS RIFLES

Se hicieron los preparativos de marcha con nuestro tren de guerra consistente en varias carretas cargadas de rifles que se habían desembarcado del Tropical y municiones; además, todos cargábamos dos o tres rifles para darles a los liberales que pensábamos encontraríamos en el camino y que vendrían a juntarse con nosotros. Empezamos la marcha muy lentamente al paso de las carretas y también para explorar el camino y el campo antes de exponernos a ser sorprendidos con emboscadas.

NO ERAMOS MAS DE 30

Con Landelino Rodríguez íbamos a la vanguardia y en las encajonadas y los cerros tomábamos cada uno un lado, y hasta que dábamos la señal al tren de guerra, seguía avanzando lenta pero seguramente. Así llegamos por fin sin contratiempos a la falda de la escarpada altura y entonces principió la árdua labor de escalarla y subir hasta la cima todo lo que llevábamos. Éramos un pequeño grupo de no más de treinta hombres, contando los mozos de la hacienda que se nos habían juntado. Así pues nos fortificamos lo mejor que pudimos en el cerro "El Retiro", donde estuvimos varios días y en el que era una tarea muy difícil bajar y subir a traer agua y hacer la vigilancia de los caminos adyacentes que se dirigían al Viejo.

VOLUNTARIOS DESERTARON

Todas las noches se organizaban retenes que comandábamos los tripulantes del "Tropical" que habíamos bajado, acompaña-

dos por los voluntarios de la hacienda que se nos habían presentado, pero resultaba que después de organizar el servicio de retén, uno de los cuales yo era jefe, me encontraba en la mañana completamente solo con todos los rifles que habían abandonado los voluntarios de la hacienda que se nos habían presentado; y sólo tenía que vigilar desde abajo del cerro el camino que venía del Viejo, con la consigna de disparar solamente que descubriera al enemigo para dar la voz de alarma y que los de arriba se aprestaran a la defensa. Mientras tanto tendría que vérmelas como pudiera para juntarme a los nuestros, a dos fuegos.

Recuerdo que de noche veía acercarse fieras que en ese entonces habían muchas en las faldas de esos cerros, pero a pesar de mis deseos de tirarlas no lo hacía para no iniciar una balacera de mis compañeros en la cima del cerro. Aquí también recibíamos todos los días la consiguiente visita de los famosos aviones pilotados por los dos mercenarios aviadores yankees y no por Pasos Díaz como erradamente lo han aseverado algunos cronistas conservadores. Este Pasos Díaz se encontraba en León, persiguiendo a los liberales e imponiendo grandes contribuciones; así arrasaba con la hacienda El Carmen del doctor Crisanto Sacasa y otras; a los comerciantes les saquearon sus tiendas y hasta el convento de las monjas de la Asunción fue allanado; en el Club Social, se metían los esbirros cachurecos a caballo y sacaban a chilillazos a todos los que osaban reunirse allí en tertulias sociales.

DESOCUPAMOS CERRO "EL RETIRO"

Algunos días sin que regresara el correo que enviábamos a alertar a los liberales y en vista de que ya teníamos noticias de que los chamorristas nos estaban cercando, Landelino Rodríguez tuvo un encuentro con una caballería a la cual rechazó cerca de Puerto Arturo y se decidió entonces emprender la marcha de socupando El Retiro.

SOMARRIBA ENVIABA INFORMES

Pero mientras tanto, Arturo Somarriba que conocía muy bien a todos los peones de la hacienda Cosigüina y al que habíamos dado completa libertad de movimiento, pues no teníamos gente suficiente para custodiarlo, se comunicaba furtivamente por medio de esos peones que continuamente se presentaban como voluntarios y después desaparecían al siguiente día, había enviado datos exactos de nuestras posiciones, número de tropas con que contábamos; nunca fuimos más de treinta y así puso sobre aviso a las fuerzas cachurecas que tenían un agente informativo entre nosotros; ese fue el resultado de mi magnanimidad, que más tarde nos costó muchas valiosas vidas liberales.

CHAMORRO ENVIO A SUS MEJORES GENERALES

Ya para ese entonces Chamorro había enviado al encuentro nuestro a dos de sus

generales de mayor confianza, Roberto Hurtado con 600 hombres y Carlos Rivers Delgadillo con más de 400 hombres. Es decir, un grupo que nunca llegó a ser mayor de treinta hombres, contando con los que se nos habían juntado a los doce que bajá-



GRAI.. ROBERTO HURTADO

mos en la lancha "La Conchita" y al que ya se había agregado Octavio Sediles y Mariano Barreto y otros que habían bajado del Tropical, se veía rodeado por fuerzas cachurecas mayores de 1000 hombres. El mismo General Chamorro en su autobiografía publicada en la Revista Conservadora del mes de Abril de 1966, dice después de narrar el intento nuestro de desembarque en Corinto. Dice textualmente: "Desembarqué en Cosigüina". Como a los tres días de este incidente el que he confirmado en sus detalles con testigos presenciales, el enemigo se presentó en Cosigüina. Pero va la situación para mí era diferente pues había enviado al General Roberto Hurtado con suficientes números de tropas para ir pedir en el frente interno que prosperara tanto la organización de la revolución como el desembarque de la invasión externa. El General Hurtado llevaba como 600 hombres y 480 hombres iban al mando del General Carlos Rivers Delgadillo".

RODEADOS EN LUCHA DESIGUAL

Es decir enviaron a rodearnos a más de mil hombres contando varios jefes de caballería por lo que la lucha desigual que se libró más tarde fue de la increíble proporción de treinta contra uno, mayoría vergonzosa para las fuerzas comandadas por los dos Generales conservadores.

POLEMICA CON RIVERS DELGADILLO

En una polémica que tuve con el General Rivers Delgadillo le dije que la hazaña de ellos consistió en atacar a doce hombres con fuerzas de 1600 soldados, y él, queriéndose desmentir contestó que yo del susto había visto más tropas de las que nos atacaron; pero el informe del general Chamorro confirma mi aseveración, y además, después que fui hecho prisionero pude constatar con mi propia vista la gran fuerza cien veces mayor que la nuestra. Nosotros no llegamos a ser más que un pequeño puñado de hombres dispuestos a

reivindicar la soberanía de la Patria, y a vender caras nuestras vidas y las tropas cachurecas actuaban sobre seguro.

El General Hurtado ocupó la loma del cacao con sus 600 hombres y entonces se envió al coronel Landelino Rodríguez a ocupar Puerto Arturo con un pequeño grupo nuestro, que fue atacado por las fuerzas de aquél a las que rechazó, causándoles treinta muertos y algunos heridos, y unos tantos avanzados que decían eran liberales.

En la noche Rodríguez se reconcentró a El Retiro, el General Hurtado tenía sus 600 hombres en la loma del Cacao y el General Rivers Delgadillo con sus 400 hombres, ocupó Puerto Arturo que desocupó Rodríguez; además ya habían ocupado la hacienda Cosigüina y el Puerto de Potosí, por lo que sus fuerzas eran como de 1.300 hombres y nosotros éramos como cincuenta con las que habían llegado por último.

TRATAMOS DE JUNTARNOS CON LIBERALES VIEJANOS

Cuando abandonamos El Retiro éramos apenas unos cincuenta hombres tratando de dirigirnos al Viejo a juntarnos con los liberales de ese lugar y luego seguir hacia Chinandega. Se había pasado con cuidado por las faldas de la posición de Hurtado y seguíamos un cerco de la hacienda Cosigüina, cuando apareció una caballería, a la que disparó el General Julián Vanegas. La vanguardia comandada por Mariano Barreto Portocarrero, rompió los fuegos, con una cortina de tiros, nuestros fusiles hicieron estragos en la caballería y la ametralladora de Baca Seydel sembró el pánico y caos en las tropas enemigas, que fueron rechazadas con treinta muertos en el campo.

ATAQUE Y CONTRAATAQUE DEL GRAL. HURTADO

Hurtado al oír el combate atacó con sus 600 hombres y nos rodeó por completo. Allí fue la parte más encarnizada del combate que duró más de hora y media y en el que Narváez con su ametralladora y Baca Seydel hicieron destrozos en las filas de Hurtado. Este se retiró aparentemente, pero contra ataque de nuevo con más furia y tuvimos que defendernos de fuerzas treinta veces mayores que las nuestras siempre apoyados por las ametralladoras que sembraban la destrucción y el pánico en los que osaban acercarse.

VIMOS CAER A NUESTROS JEFES

Así nos defendimos por espacio de varias horas hasta que vimos caer heridos a nuestros jefes el general Samuel Sediles, general Julián Vanegas, general Roberto Bone, General Octavio Sediles y Baca Seydel. En este estado de cosas, habiendo hecho retroceder a Hurtado y deshecho la caballería de Marcos Potosme, de pronto se oyeron gritos de viva el partido liberal, por la retaguardia, lo que momentáneamente nos alegró y nos dió alientos pero grande fue nuestra desilusión al ver salir a la caballería comandada por Rivers Delgadillo, que nos atacó por tres flancos distintos. Viendo que ya sólo quedábamos pocos a

a los que nos hacían fuego con ocho ametralladoras por diferentes flancos, los sobrevivientes nos vimos forzados a buscar como ocultarnos en la montaña.

DON JUAN DESHON ME DIO REFUGIO EN HACIENDA

Fué así como rompiendo monte tomé la dirección a la hacienda de "San Marcos", pues como había andado explorando bastante esos lugares ya me podía orientar y así me puse a salvo de mis perseguidores. Durante mi huida, y cuando me ocultaba en lo espeso del monte, oía que se acercaban voces o ruidos de caballos, varias veces pasaron buscándome a menos de dos varas de donde me encontraba agazapado tras las raíces o matorrales de la exuberante vegetación de la península de Cosigüina. Por fin llegué a San Marcos y le pedí a don Juan Deshón que me asilara en la hacienda; él como buen liberal con gusto me dijo que me enviaría a una quesera que estaba más lejos de la casa hacienda y donde estaría un poco más seguro de que pudieran apresarme las fuerzas de Hurtado; acto seguido llamó un peón y le ordenó que me llevara a una quesera algo distante de la casa hacienda; salimos un poco tarde y llegamos ya al anochecer a un lugar donde habían como tres ranchos y unos tantos mozos. A mí me dijeron que ocupara un rancho en zancos que tenía arriba un tapesco de varas de mangle al que se subía por un poste largo que tenía cobadas unas especies de gradas para ascender al tapesco. Allí me subí y me acosté y al rato estuve dormido, tal era el cansancio que me dominaba. Al siguiente día al despertar me dijeron que habían pasado tropas buscando a los revolucionarios que sabían andaban dispersos en la montaña; me escondía en el monte cuando oía latir a los perros en señal de que algún extraño se acercaba y volvía a salir hasta que ya me avisaban que se habían ido los soldados conservadores, quienes andaban peinando la montaña en busca de nosotros.

MILAGROSA ESCARADA DE FERNANDO ANDINO

En una de tantas escapatorias al monte me encontré con uno que me llamaba y me dijo que se llamaba Fernando Andino, que había venido de la Unión en la Choluteca y que los habían masacrado, que se escapó milagrosamente y se internó en el monte y así había llegado hasta allí, que me fuera con él para Honduras o para el Viejo; que conocía muy bien el camino.

Me relató que estando en León y siendo director de policía el General Rivers Delgadillo, lo habían capturado por liberal, que cuando lo conducían preso desarmó y tiró al policía huyendo hacia El Salvador. Así es me dijo, que si Rivers Delgadillo me agarrara, me fusilaría, cuando llegamos a Potosí en la Choluteca, nos acribillaron a balazos con dos ametralladoras, pero logré agarrar el monte y me interné en la montaña.

Supe más tarde que este Andino había sido sorprendido en el camino al Viejo cuando lo llevaban prisionero logró con engaños que su captor le aceptaran una invitación a tomar tragos en una cantina del camino y así los dejó burlados, logrando llegar al Viejo donde los cabecillas liberales,

entre ellos el doctor Francisco Machado, lo escondieron.

Mientras tanto permanecía en la quese-ra de la hacienda San Marcos, donde todos los días tenía que salir huyendo a esconderme en el monte al ladrido de los perros que daban la voz de alarma de la llegada de las patrullas chamorristas.

ME PRESENTAN ANTE GENERAL RIVERS

Así las cosas un día ví llegar a don Juan Deshón en mi búsqueda y me dijo que allí estaba corriendo muy grave peligro, pues las tropas de Rivers Delgadillo, que ya había asumido el mando en Jefe de las tropas chamorristas, me andaban buscando y si me encontraban me podían liquidar; que era mejor que me presentara; que él podía hablar con Rivers Delgadillo para que me diera garantías si me presentaba.

Tomando en consideración que le estaba causando graves problemas al acusarse de tener escondido a un revolucionario, le dije que estaba bien, que hablara con Rivers Delgadillo para que me llevara a presentar a él.

Aquí cabe hacer notar que Roberto Hurtado, fue reconcentrado a Managua, debido al gran descalabro sufrido en el combate

de Cosigüina, y dicen que Chamorro le dijo: "General Hurtado con unos cuantos triunfos más como éste, estamos liquidados, entregue el mando de las tropas al General Rivers Delgadillo".

Al siguiente día ví venir a don Juan Deshón con un caballo aperado además del que él montaba, y me dió que ya había hablado con Rivers Delgadillo y que le había prometido darme garantías. Así fue que emprendimos juntos el camino hacia el Puerto de Potosí, donde se encontraba aquél.

CONSTATAN MI PASAPORTE DE USA

Recuerdo que cuando llegamos y don Juan me llevó donde Rivers, éste me preguntó que de dónde era; le dije que nicaragüense, leonés, pero ciudadano de los Estados Unidos de Norteamérica, mostrándole el pasaporte que llevaba conmigo.

Al ver el pasaporte que naturalmente estaba escrito en idioma inglés, y al no entenderlo, llamó al General Orlando Rosales Cabezas, quien por una gran coincidencia había sido mi compañero en Chicago.

Al momento me saludó cariñosamente y al leer el pasaporte extendido a mi nombre como ciudadano nacionalizado de los Estados Unidos de Norteamérica, pues había pertenecido al Students Army Training Corps del Estado de Illinois, le dijo a Delgadillo que efectivamente yo era ciudadano norteamericano.

ME DIERON AMPLIAS GARANTIAS

También quiso la casualidad de que en el Golfo de Fonseca estaban ya anclados unos barcos de guerra de la armada norteamericana, por lo cual el General Rivers

Delgadillo me dió toda clase de garantías y Orlando Rosales se portó como un amigo para conmigo. Fui pues dejado como prisionero con las consideraciones que en campaña se me podían ofrecer. Fui adscrito al campamento del General Delgadillo con órdenes de que no se me molestara. Allí encontré a Ernesto Castro Santiago, y unos cuatro más, que habían caído en manos de las fuerzas chamorristas después del combate de Cosigüina.

ERAMOS CUATRO AVANZADOS DE GUERRA

Permanecí allí algunos días, hasta que nos ordenaron que nos embarcáramos en unos lanchones para salir hacia Puerto Morazán, donde nos alojaron en un caserón de madera que parece que era el cuartel o la aduana del puerto. Permanecimos unos días durmiendo sobre las tablas del piso alto del cuartel, hasta que se nos notificó una mañana que saldríamos rumbo a El Viejo, Chinandega.

Se formaron las tropas cachurecas para hacer el viaje de regreso, y allí me di cuenta de la gran superioridad numérica de las que nos atacaron; eran ya más de 1.800 hombres formados para hacer el regreso triunfal; nosotros, por el contrario éramos cuatro avanzados de guerra, con unas dos ametralladoras y unos cuantos fusiles que habían recogido. Ese era el gran trofeo de guerra que pensaban traer a Managua, para hacer la ostentación del gran triunfo cachureco.

Se dió la orden de marcha, saliendo el tren de guerra consistente en gran cantidad de carretas cargadas del parque que habían llevado para atacarnos. Y en las cuales también habían cargado los pocos fusiles y municiones que habían capturado, pues la mayor parte fue hábilmente escondida y no pudieron dar con ellos.

Salimos pues por esos caminos en dirección al Viejo: yo entonces caminaba rápido y fui adelantando a las tropas cachurecas y se puede decir que caminaba a la vanguardia, pues Delgadillo había dado órdenes de que no se me molestara. Así recuerdo que después de caminar todo el día llegamos a una hacienda que resultó llamarse Campuzano, donde acampamos para descansar y al día siguiente emprendimos la marcha para el Viejo.

Corno siempre iba a la cabeza, custodiado por unos cuantos cachurecos que me rodeaban, al llegar al Viejo entré en uno de los ranchos a pedir un poco de agua pues iba con bastante sed después de semejante jornada de cerca de veinte leguas. Al hablar conmigo les dije que era avanzado de la batalla de Cosigüina.

GRAN CORAZON DE VIEJANOS

Aquí quiero relatar que cuando seguí mi camino, una multitud de gentes liberales del Viejo me seguían y se me acercaban para darme las monedas que podían, chelines diez y cinco centavos. Agradecí muchísimo el gesto liberal de los moradores del Viejo, y aunque no tenía gran necesidad de la ayuda que me ofrecían, la recibía y se los agradecía en el alma. Aquí se

demuestra el gran corazón liberal del pueblo viejano.

CONFUNDIDO COMO CONSERVADOR

Continuamos la marcha hacia Chinandega, yendo siempre a la cabeza, pues quería ir lo más alejado de las tropas chamorristas. Cuando siguiendo el camino, después de cruzar el puente llegamos a la plaza donde está la parroquia y el cuartel frente a la plaza, notamos que estaba completamente cercado de alambres de púas. Al irnos acercando a la plaza salieron regocijados los integrantes de un grupo de las tropas cachurecas que ocupaban Chinandega; llegaban a felicitarnos por el gran triunfo de las tropas chamorristas con la derrota de los revolucionarios de Cosigüina; me rodearon y fui uno de los primeros en llegar a la plaza donde principiaron a hacerme preguntas del combate y a felicitarme, pues iba con uniforme completo, y sobre botas, etc.

EMBARTOLINADO TRAS ROBARME

Cuando les dije que era liberal de los que habían peleado en Cosigüina, me cayó encima un grupo de esbirros de la plaza y me desvalijaron completamente; me quitaron todo lo que llevaba y me dejaron casi desnudo, después alguien dió órdenes que se me recluyera en una de las bartolinas del cuartel a donde fui llevado; era un cuarto completamente oscuro y con la vista encandilada no podía distinguir nada; cerraron con llave la puerta y al rato de estar allí oí que alguien me llamaba en la oscuridad y me decía que quién era yo, que de dónde venía, me dijo que hablara muy bajo porque al otro lado del tabique había un espía; le narré el encuentro y le dije que era uno de los sobrevivientes, él me dió su nombre, pero ahora no lo recuerdo.

Me dijo que en la otra bartolina contigua tenían al General Carlos Castro Wassmer encadenado y a otros tantos liberales. Me acosté en el suelo a descansar y me dormí, hasta que oí unas voces que me llamaban y me decían que el General Rivers Delgadillo había ordenado que se me entregara a él, pues yo era su prisionero de guerra; tuvieron un altercado con el comandante de plaza que quería retenerme, pero por fin me condujeron a una esquina frente a la plaza a donde ya había llegado Rivers Delgadillo e hizo su cuartel general. Le expresé que me habían despojado de todo y él ordenó que fueran a recuperar mis pertenencias, las que me fueron devueltas; un reloj, zapatos, polainas, etc. Mi pistola se la había dejado depositada a don Juan Deshón antes de presentarme a Rivers Delgadillo, y él tuvo más tarde la fineza, cuando ya había sido libertado y estaba en León, de mandármela a dejar cuidadosamente con un amigo de su confianza que no me delataría.

PREPARATIVOS DE RETORNO TRIUNFAL

Estuvimos en Chinandega unos cuantos días ya que los conservadores estaban preparando la entrada triunfal a Managua querían hacer un despliegue de ostentación de los trofeos capturados y la gran cantidad de prisioneros que habían captura-

do; pero como nosotros solo éramos cuatro, resultaba sumamente ridículo ese gran despliegue de grandes fuerzas con cuatro avanzados, por lo que dispusieron hacer una gran recluta de inocentes, ciudadanos liberales de el Viejo y Chinandega, para traerlos en gran despliegue a Managua, y hacer una entrada apoteósica de los grandes héroes que habían aplastado la invasión "mejicana", cosa que todavía la sostienen y crecen algunos incautos.

Así pues una mañana nos mandaron formar junto con unos doscientos pobres reclutados liberales viejanos y chinandeganos, y nos llevaron a los carros del tren que ya nos estaban esperando, todo adornado con banderas e insignias verdes para conducirnos a Managua y hacernos aparecer como los numerosos avanzados que habían capturado.

LA PASADA DEL TREN POR LEON

Acomodaron a los reclutados en plataformas y a mí me llevaron a un carro de tercera que iba en medio del convoy, iba entre las tropas cachurecas. Al pasar por las diferentes estaciones del trayecto, que se encontraban engalanadas con festones y banderas verdes, salían los conservadores a echarle vivas a Emiliano Chamorro y mueras al partido liberal, lanzándonos un poco de denuestos e injurias.

Así llegamos por fin a León, donde en la estación estaba todo lo mejor del conservatismo esperándonos. Allí estaba mi amigo doctor Rafael Ayón, quien me saludó muy cariñosamente a pesar de ser un vehemente conservador y me ofreció que hablaría con Emiliano para que me pusieran en libertad cuanto antes; también estaba esperándome mi tío Bartolomé Ibarra, quién ya sabía que iba prisionero; era él Director de Policía de León, creía que sólo había Dios y Emiliano, me ofreció también que hablaría con Emiliano para que me enviara a León. Estuvimos un rato viendo los distintos agasajos a los bravos y aguerridos soldados triunfadores, y por fin salimos para Managua. En todas las otras estaciones del trayecto las demostraciones de regocijo fueron iguales, hasta que por fin divisamos el lago de Managua y nos fuimos acercando a la capital.

En toda la orilla del lago, entre la Escuela de Artes y la Estación del Ferrocarril había congregada una gran multitud de populacho que a nuestro paso con el tren, pitando en señal de regocijo, nos gritaban toda clase de injurias; recuerdo que unas señoritas se salieron a los balcones de una casa a lanzarnos una serie de insultos groseros, y vivas a Emiliano Chamorro.

EL SAINETE DE LA ENTRADA A MANAGUA

Cuando llegamos a la estación, ésta estaba toda adornada con banderillas como en Semana Santa, y nos esperaba la banda de los Supremos Poderes. (Hoy de la Guardia). Nos hicieron formar a nosotros y a los doscientos reclutados de Chinandega y del Viejo en medio de dos filas de soldados de caite y nos pusieron en media calle, para hacer el sainete de la entrada triun-

fal.

Se organizó el desfile triunfal, con los jefes a la cabeza montando briosos corceles, unas tantas carretas cargadas de los trofeos de guerra y nosotros por último junto con los doscientos pobres que habían reclutado en Chinandega y el Viejo para traerlos como comparsas y hacerlos aparecer como avanzados de guerra.

La banda de los Supremos Poderes rompió a tocar alegres marchas marciales y con los jefes a la cabeza se principió el desfile por las principales calles de Managua, que estaban plétóricas de gente ansiosa de presenciar la entrada de las tropas vencedoras y de los prisioneros de guerra, "que eran numerosos". Nos pasearon pues por medio Managua al son de la música marcial y oyendo todos los insultos que nos endilgaban el vulgo cachureco y aún las niñas bien. Recuerdo, los nombres de algunas, o a sus descendientes, el fervor conservador era tremendo, muchos nos hubieran querido linchar, no comprendían por qué no nos habían liquidado de un solo viaje.

ENCERRADOS EN LA PENI

Como vestía mi uniforme kaki, muchos protestaban que por qué no me lo habían quitado. Y así por fin cansados, sedientos e insultados de todas maneras, llegamos a la Penitenciaría donde nos encerraron en las mazmorras de esa prisión. Allí recibimos unos paquetes de periódico con gallo pinto que nos mandaban dar una señora liberal que dicen era de apellido Thomas, según decían mis compañeros de celda, pues otra comida no recibíamos.

Estuve unos tres días así hasta que uno de tantos oí que me mandaba traer el General Emiliano Chamorro.

Salí de la celda y en la puerta de la prisión me esperaba una patrulla como de veinte soldados, los cuales formaban valla a uno y otro lado de la calle, a mi me pusieron en medio y me hicieron desfilar por la calle que hoy se llama "Calle 27 de Mayo", hasta llegar a la puerta esquinera de entrada al Campo de Marte, que era la residencia y comandancia General de Chamorro. Recuerdo que al entrar llevaba la camisa desabrochada y uno de los centinelas me dijo: compóngase la camisa, por lo que tuve que abrochármela antes de comparecer ante el jefe máximo del conservatismo.

CONVERSACION CON EMILIANO

Me hicieron sentar en el salón de recibo y a los pocos minutos ví salir un hombre de nariz curva, ojos achinados, medio inclinado para adelante, que yo comprendí inmediatamente que era Emiliano, pues ya había visto su fotografía varias veces. Me puse de pie y él dirigiéndose a mí me dijo: "Es Ud. el revolucionario Ybarra?" Le contesté que sí. Me preguntó que de dónde veníamos, de qué puerto, etc., y que si tenía familia en Managua, yo le contesté que no; entonces me dijo que rindiera mi declaración a sus secretarios que eran Gabriel Rivas y Horacio Argüello Bolaños. Estos me estuvieron interrogando y tomando apuntes de mi declaración, en la que les dije no tenía informes del número de armas, ni dónde se habían bajado.

INTERCEDE MI TIO BARTOLOME

Ya mi tío Bartolomé Ibarra, ciego partidario y admirador de Emiliano le había pedido que me pusiera en libertad y me enviara a León, pero Emiliano me dijo que me enviaría al Hotel Rosa Blanca, para mientras dispusiera dejarme en libertad; y así fue que me envió con sus ordenanzas a ese hotel que era se puede decir el cuartel general de los jefes conservadores.



CORONEL BARTOLOME IBARRA

Allí estaba completamente rodeado continuamente por machetones bien armados de pistolas y cutachas, y no conocía a nadie; me sentía vigilado constantemente. En la calle todos me veían como animal extraño y me sentía amenazado constantemente entre tanto enemigo.

Algunos de los amigos que encontré me preguntaron detalles del encuentro de Cosigüina, pero no le daba a nadie detalles de nada para evitarme que fueran con chismes donde Emiliano y se complicara más mi situación.

LLAMADO POR EL MINISTRO AMERICANO

Un día de tantos me mandó llamar el Ministro norteamericano y me preguntó, después de examinar mi pasaporte, que por qué me había metido en la revolución contra el gobierno de facto, que no había sido reconocido por los Estados Unidos.

Me dijo que no me volviera a meter y que iba a tratar de repatriarme a los Estados Unidos. Después de esto fui notificado que podía irme para León, donde residían mis tías Rojas, hermanas de mi mamá, pues mi mamá en esa época estaba en Chicago viviendo con mis otros hermanos.

Cuando llegué a León, mi tío Bartolomé Ibarra, que era Director de Policía, me recibió muy bien y por medio de él se me dieron toda clase de garantías. Otro día recibí un enviado de don Juan Deshon quien me enviaba a dejar mi pistola 45 que le había dado a guardar en su hacienda San Marcos, la cual guardé como recuerdo por

varios años.

Como a los tres meses de permanecer en León, regresé a los Estados Unidos donde continué mis estudios de cirugía Dental hasta terminarlos.

PEDIMENTO DE MONUMENTO EN PUERTO DE POTOSI

Quiero terminar esta narración haciendo una formal petición a las autoridades del Partido Liberal Nacionalista para que en el Puerto de Potosí sea erigido un pequeño monumento en memoria de los mártires de Cosigüina, que podría ser un obelisco o una columna truncada, para que los viajeros que pasen por allí vean que la Patria no se ha olvidado de esos héroes inmolados en aras de la libertad.

También quiero hacer formal moción para que nuestro Gobierno Liberal denuncie el Tratado Chamorro-Bryan, por ilegal y ser completamente nulo al haber sido aprobado en contra de lo dispuesto por nuestra Constitución vigente en ese entonces que decía: "La soberanía es una, inalienable e imprescindible, y reside esencialmente en el pueblo de quien derivan sus facultades los funcionarios que la Constitución y las leyes establecen. En consecuencia no se podrá celebrar pactos o tratados que se opongan a la independencia e integridad de la nación o que afecten de algún modo su soberanía salvo aquellos que tiendan a la unión con una o más Repúblicas de Centro América".



CHAMORRO Y BRYAN firmando el Tratado que ya fue derogado.

Además, porque ese tratado fue aprobado por un pseudo congreso producto de la usurpación que no fué libremente electo por el pueblo sino nombrado por el usurpador con instrucciones explícitas de aprobar semejante iniquidad. Este tratado es tan bochornoso para nosotros como para el pueblo norteamericano al que sólo les ha traído animadversión de toda latinoamérica y sin culpa alguna se los echan encima. Yo quiero a los Estados Unidos como mi segunda patria y desearía que ese baldón sea limpiado, pues el pueblo norteamericano no tuvo ninguna culpa, sino que fue una sucia patraña tramada entre el Departamento de Estado y el gobierno usurpador, ratificado por un Congreso de facto, y a todas luces ilegal, por no haber sido electo, sino nombrado a espaldas del pueblo.

Managua, D.N., Agosto de 1970.